

Performances PSICOANALÍTICAS

Organización de Candidatos de América Latina
Publicación electrónica de OCAL
Año 3 - Revista 1 - Julio 2017



Organización de Candidatos de América Latina

Comisión Directiva 2016-2018

Presidencia: Giannina Paredes (SPP, Lima, Perú)

Vicepresidencia: Lila Gómez (SPM, Mendoza, Argentina)

Secretario General: Gerardo Montes (SPM, México, México)

Secretaria Científica: Magda Barbieri (SBPdePA, Puerto Alegre, Brasil)

Tesorero: Daniel Kantor Benavidez (SPP, Lima, Perú)

Secretaria Editorial: Romina Jennifer Alves (APA, Buenos Aires, Argentina)

Secretaria de Difusión: Denise Quelqujeu (GEPP, Panamá, Panamá)

Asesora: Martha Patricia Infante Fernández (SOCOLPSI, Bogotá, Colombia)

Revista electrónica “Performances Psicoanalíticas”

Publicación Propiedad de la **Organización de Candidatos de América Latina**

ISSN: Reg. de la propiedad intelectual en trámite

Dibujo de tapa: “Los campos de Made” (tinta en papel). Realizado por la Dra. Hilda Catz, a pedido del Dr. Salomón Resnik en el Congreso IPA de Hamburgo, realizado en 1985.

Diseño gráfico: Simón Pyanfítz.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o transformación de esta revista, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros modos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

La revista electrónica **Performances Psicoanalíticas** fue pensada en 2014, por el secretario editorial de entonces (Lic. Juan Pinetta) como un medio para que los candidatos pudiesen publicar trabajos en forma online sin esperar dos años a la impresión de la revista bianual, que se llama **Transformación**.

En la gestión 2016-2018 se decidió formalizar la revista electrónica con una edición semestral, publicada en pdf y otros formatos posibles. Esta edición, entonces, es la edición N° 1 de la Revista Electrónica **Performances Psicoanalíticas**, en su año 3.

index

EDITORIAL

- (De) Construyéndonos como psicoanalistas en la tarea de escribir** ... 9
--- Romina J. Alves (APA)

DE ESCRITURAS, ESTÉTICAS Y SÍNTOMAS

- La inhibición del analista en la escritura. Angustia y superyó** ...17
--- Claudia Tapia (APA)

- A experiência estética do analista:** ...29
Notas sobre transferência, língua e interculturalidade na sessão analítica
--- Romina J. Alves (APA)

- A experiência estética da escrita** ...35
--- Renata Manica (PoA), Alexandre Pantoja (SPBsb), Catherine Lapolli (SBPdePA), Roberto Vasconcelos (SBPdePA), Maria Isabel Pacheco (SBPdePA), Juliana Lang Lima (SBPdePA), Romina Alves (APA) e Helder Pinheiro Jr. (ABC)

- Superhéroes y psicoanálisis** ...41
--- Víctor Davico (GPSL)

EL CUERPO EN LA POS-CULTURA - INSCRIPCIONES

- El Malestar en la Poscultura** ...57
--- Salvador Cisneros Arrijoa (APM)

- La subjetividad radicalizada: Breve ensayo psicoanalítico sobre el terrorismo y la estética del sufrimiento** ...67
--- Lic. Giuliana Rivera (APA)

- Psicosomática. Desde la perspectiva de la escuela francesa** ...73
--- Serena Sottile (APR) & Celeste Alvarez (APR)

- Violencia de género. Algunas consideraciones desde la perspectiva psicoanalítica** ...83
--- Lic. Alicia Aprá (SAP)

INTIMIDADES

La intimidad como posibilidad de sí-mismo --- Salvados De Los Reyes (AMPIEP)	... 93
Intimidades "forasteras" --- Margot Mercado Micha (SFCM)	..103
Sexualidad registrada --- Florencia Aragone (APR)	..109

CONCATENADOS

Concatenados --- Lila Gómez (SPM)	..129
Cuerpos desaparecidos: Restitución del sujeto por el arte y la palabra --- Adriana Pontelli (APC)	...131
Comentarios a "Cuerpos desaparecidos. Restitución del sujeto por el arte y la palabra" de Adriana Pontelli --- José Galeano (APdeA)	...145
Dialogo virtual con los trabajos de Adriana Pontelli y José Galeano --- Lila Gómez (APM)	..149

EDITORIAL

Editorial

(De) Construyéndonos como psicoanalistas en la tarea de escribir

por: Romina J. Alves

“Se escribe contra toda inocencia

Del clavel o del lirio, contra el aire inane del jardín, contra palabras

Que hacen juegos vacíos... [...]”

(Marco Antonio Campos, fragmento del poema “Se escribe”.)

Bienvenidos a este número de Performances Psicoanalíticas, nuestra clásica revista virtual que estrena un nuevo formato y periodicidad semestral, pero que conserva el espíritu de ser un espacio de diálogo, de intercambio y, por sobre todo, un lugar para atreverse al ejercicio de ir construyéndonos como analistas. En la ardua, pero gratificante tarea, de asentar nuestros pensamientos, de escribir, labor que en si misma guarda la lógica de la (De) construcción, praxis en la que vemos reflejado el lema que sostenemos desde nuestra Directiva y que creemos clave en el camino de experimentarnos en la toma de la palabra, en el juego enunciativo y testimonial que dota de sentido y enlaza la lógica de nuestra formación, permitiéndonos plasmar una estética singular.

En esta dirección fue que surgió la propuesta de plantearnos *“Reflexiones sobre cultura y psicoanálisis en el vínculo psicoanalítico”*, apuesta que resultó muy próspera y nos permitió establecer una concatenación, un entramado que se inicia con el segmento titulado **“De escrituras, estéticas y síntomas”**, bloque que se inaugura con la producción de nuestra querida colega Claudia Tapia (APA), quien nos habla de *“La inhibición del analista en la escritura. Angustia y superyó”*, de los desafíos y obstáculos que el analista-escritor puede encontrar al momento de escribir, de asentar (se), en esa *casa que es el lenguaje*, conforme lo entiende Heidegger y según lo cita la autora. De ese acto que se caracteriza por el hecho de fluir *“contra toda inocencia”*, tal como nos muestra el poeta en los versos escogidos para abrir este editorial, contra estéticas establecidas, para finalmente llegar a conformar nuestras marcas propias.

Asimismo, incluimos en este apartado dos textos que surgieron en el marco de nuestra primera jornada OCAL, celebrada en Porto Alegre, Brasil. Evento centrado en *“La Experiencia Estética del Analista”*, al que tuve el agrado de asistir en calidad de expositora, acercando una propuesta teórico-clínica enfocada en el trabajo con pacientes migrantes y las vicisitudes que surgen en la transferencia, a partir del encuentro de dos subjetividades cifradas bajo culturas distintas, ejes que plasmo en el artículo *“A experiência estética do analista: Notas sobre transferência, língua e interculturalidade na sessão analítica”*.

Por otro lado, el segundo escrito tiene la particularidad de haber sido un trabajo conjunto, producido como intercambio entre los asistentes a las Jornadas y llevado a cabo conforme la lógica de construcción espiralada, propia de una dinámica de un grupo operativo. De ese modo, junto a Renata Manica (PoA), Alexandre Pantoja (SPBsb), Catherine Lapolli (SBPdePA), Roberto Vasconcelos (SBPdePA), Maria Isabel Pacheco (SBPdePA), Juliana Lang Lima (SBPdePA) y Helder Pinheiro Jr.

(ABC), nos embarcamos en la producción de un tejido sobre “*A experiênciã estãtica da escrita*”, temática contemplada en el programa de un evento que acercó la novedosa invitación a crear a partir de lo escuchado, de lo recibido en la audaz y provechosa apuesta realizada por nuestra secretaria científica Magda Barbieri (SBPdePA).

Por otro lado, y continuando con la reflexión respecto a síntomas, escrituras y estéticas, Víctor Davico (GPSL) nos acerca su propuesta sobre “*Superhéroes y Psicoanálisis*”, permitiéndonos pensar en las estéticas que surgen en la literatura, a partir de las fantasías de omnipotencia que se erigen, de cierto modo, con las conquistas tecnológicas, como modo de respuesta ante nuestras humanas limitaciones. El autor cita a Freud y nos recuerda que “*el hombre se ha convertido en una suerte de dios – prótesis, por así decir, verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares (...)*”. Es en este sentido que este escrito se nos presenta como un punto bisagra, como una frontera que nos permite el paso a nuestro segundo apartado “**El cuerpo en la poscultura: inscripciones**”.

Así, abrimos con el aporte de Salvador Cisneros Arrijoja (APM) quien nos confronta con “*El Malestar en la Poscultura*”, trabajo laureado con el “Premio Antonio Santamaría” en 2015, durante las Jornadas del CEP efectuadas en la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Una contribución que nos lleva a indagar sobre el impacto que ejercerían los actuales modos relacionales, inaugurados con las nuevas tecnologías, sobre el lazo intersubjetivo. Vínculo que ya no pondría en relación a dos sujetos, “*sino a conceptos abstractos, no un tú y un yo, sino dos esos*”. Del mismo modo, el autor sitúa a las “*crisis de la institución familiar, el incremento del estrés social y la intensificación exponencial de la violencia en todos los ámbitos sociales y el descrédito de todas las instituciones*”, como los síntomas más importantes de la época posmoderna.

En este mismo sentido, Giuliana Rivera (APA) nos ofrece una lectura psicoa-

nalítica sobre terrorismo y radicalización, fenómenos muy controvertidos y vigentes en la actual escena mundial. De ese modo, en *“La subjetividad radicalizada: Breve ensayo psicoanalítico sobre el terrorismo y la estética del sufrimiento”*, nos permite sumergirnos en la posibilidad de hallar una lógica para *“la expresión más devastadora de la tanática inclinación humana a la destrucción”*, el accionar terrorista pensado como una inscripción, síntoma posible de cierto malestar en la cultura.

En consonancia con síntomas e inscripciones sobre el cuerpo en la poscultura, encontramos la propuesta de Serena Sottile (APR) y Celeste Álvarez (APR), quienes nos hablan de *pacientes que padecen el cuerpo*, pacientes que le temen al aburrimiento y muchas veces tapan el vacío con actos impulsivos, en un escrito que articula clínica con una lectura *“Psicosomática. Desde la perspectiva de la escuela francesa”*. Las autoras nos hablan de un terror sin nombre, frente al que estos pacientes se defienden con uñas y dientes, con intestinos, con estómago... con la totalidad del cuerpo si es necesario, reflexiones que rescatan las nociones más provechosas para aquellos colegas dedicados al campo de la psicosomática.

Cerrando este segmento, y en esta misma línea de articulación clínica, Alicia Aprá (SAP) nos presenta su escrito titulado *“Violencia de género. Algunas consideraciones desde la perspectiva psicoanalítica”*, material en el que reflexiona sobre los intentos femeninos por dejar de ocupar una posición de objetocosa y sobre las reacciones de violencia de género, como tipos de malestar en los que *“la intensa desmezcla pulsional obra de modo tal que el semejante ha dejado de significar que es un otro parecido al sujeto, que existe por derecho propio”*.

Ya promediando nuestro recorrido, nos internamos en nuestro segmento **“Intimididades”**, tema que se impuso como eje de reflexión a partir del Congreso Inter-

nacional de IPA /IPSO que se celebrará a fines de julio en Buenos Aires. Dentro de esta tónica, Salvador De Los Reyes (AMPIEP) nos habla de *“La intimidad como posibilidad de sí-mismo”*, pensando la noción de intimidad en el dispositivo analítico y la relación paciente-analista, como un *complejo fenómeno interpersonal-dialéctico que, en casos favorables, dan lugar a la construcción de un vínculo peculiar*. Una propuesta que nos aproxima a *entender la capacidad de intimidad, en las personas desde el psicoanálisis*. Por otro lado, Margot Mercado Micha (SFCM) nos propone hablar de *“Intimidades Forasteras”*, profundizando en el sentido de la noción de intimidad y dejándonos en claro que *cuando hablamos de lo más íntimo es a la vez lo más ajeno y desconocido, ya que como dice Freud: yo no es dueño de su propia casa*.

Sobre singularidades de lo íntimo, se nos presenta la posibilidad de ahondar en una *“Sexualidad Registrada”*, conforme nos lo plantea Florencia Aragone (APR) en un escrito de exquisita articulación entre fragmentos teóricos y literarios que ofrecen una lectura de la vida de Roger Casement, conjugando los desarrollos teóricos de Joyce McDougall con la historia del personaje en cuestión, conforme la ilustra Vargas Llosa en su novela *El sueño del celta*.

De este modo, nuestro recorrido llega a su fin con la propuesta **“Concatenados”**, espacio que surge para comentar los artículos publicados a fin de enlazarnos con los textos, colegas y contextos. En esta oportunidad se presenta una serie compuesta por *“Cuerpos desaparecidos. Restitución del sujeto por el arte y la palabra”* de Adriana Pontelli y los comentarios que han propuesto los colegas José Galeano (APdeA) y Lila Gómez (APM). La invitación a participar queda abierta para nuestro próximo número.

Por último, desde la Directiva OCAL, y personalmente, va nuestro sincero agradecimiento a la Dra. Hilda Clelia Catz por la bella y emotiva ilustración

que engalana nuestra revista, al tiempo que nos permite recordar a la Prof^a Madeleine Baranger, figura de gran relevancia en el desarrollo y difusión del psicoanálisis. Desde estas humildes líneas va nuestro sentido homenaje a quien, sin dudas, fue una pionera en el ejercicio de la (De) construcción del campo analítico.

DE ESCRITURAS, ESTÉTICAS Y SÍNTOMAS

La inhibición del analista en la escritura. Angustia y superyó

por: Claudia Tapia (APA)¹

“La producción no produce solamente un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto”.

K. Marx, Contribución a la crítica de la economía política.

Con esta frase quisiera abrir el camino para reflexionar sobre algunas consecuencias que nuestras producciones tienen en nosotros a nivel de la subjetividad y la consiguiente aparición de ciertos impedimentos en las funciones para producirlas. Consideremos como producciones a las obras, escritos, síntomas, fallidos, sueños... ¿No es el sujeto el que se expresa por medio de sus producciones? En ese sentido, ellas hablan de quién es, de quién quiere ser. Lejos de concebir al artista como el padre de sus obras, más bien sería su hijo: un nuevo sujeto advenido. Me referiré especialmente al analista que desea escribir y encuentra impedimentos para lograrlo.

Empecemos ubicándonos en la escena analítica. La imagen del psicoanalista abstinente está ubicada en el centro de la misma. Ello no significa que, por un lado,

¹ Asociación Psicoanalítica Argentina.

no tenga nada para decir, o mucho menos, que no esté pensando algo acerca de lo que escucha. Sabemos que en la escena analítica vale más todo lo que calla, en pro de un tiempo de elaboración y posterior surgimiento de una interpretación... ¿y un escrito?

Hace mucho tiempo me llamó la atención un testimonio de C. Bollas. Un párrafo extractado de la introducción de un libro suyo²:

“La anoto... sin esforzarme en ir más allá de lo que sé exactamente en ese momento... me permite imaginar una idea... sin saber con exactitud lo que quiero significar. A menudo descubro que mientras elaboro una idea sin saber a ciencia cierta lo que pienso, sucede que me empleo en pensar una idea que pugna por conseguir que yo la piense”.

La experiencia de Bollas analista-escritor, y seguramente la de muchos de nosotros, nos dice que hay algo que precede al escrito, un a priori a encarnarse en letra. Si el efecto de transmisión es el resultado final de un largo camino, son las ideas que habitan al analista-escritor sin que él lo sepa y su deseo de comunicar donde se iniciaría dicho proceso. Un *saber no sabido* que, de hecho, ya opera de alguna manera en los intercambios con colegas.

Isidoro Vegh lo enuncia de esta manera: *“El escrito es efecto de discurso. Hay una antecendencia del discurso al escrito, que define nuestra relación con el lenguaje, especialmente en lo que podemos recoger de distintos pensadores del siglo que nos antecede... el siglo XX, en diversas reflexiones, nos hizo comprender que el lenguaje excede su valor de re-presentación para ser él mismo una presentación y una recreación de quien escribe. «El lenguaje es nuestra casa», dijo Heidegger”.*

Hay una relación implícita entre convertirse en analista y escribir. Esta idea toma cuerpo especialmente en el campo de la formación analítica, y es legalizada desde las instituciones a las que pertenecemos. En ellas la propuesta es vivenciar el trípode,

2 La Sombra del objeto, página 25.

para concluir con una producción escrita. La realización de una monografía, así como los trabajos de miembro asociado, implican una marca que define no sólo la pertenencia, sino también una identidad ligada a la escritura. Ser testigo de lo inconsciente y dar testimonio de ello. Es así que la construcción de nuestra filiación al psicoanálisis está signada por hacer emerger también un escritor. Un psicoanalista-escritor que en su advenir va cimentando un *estilo propio*.

Para lograr un efecto de transmisión algo genuino de uno tiene que ponerse en juego, así como en el análisis, que siempre implica un monto de angustia. Algo genuino que la angustia delata, y que es necesaria porque motoriza. Lo cierto es que escribir no es una situación puramente placentera en sí. Lo mismo ocurre en el arte, como paralelamente en el campo del psicoanálisis, donde intentar transmitir implica transformar, pero también dejar caer algunos velos acerca de lo más controversial de uno, el deseo inconsciente. Al leer un escrito uno podría advertir ciertas características del escritor: algo de su ideal del yo, de sus transferencias, sus límites, inhibiciones, las cualidades del superyó que lo habita...

Pienso en el analista abstinentes fuera de la escena analítica, silencioso, que no escribe. ¿Qué ocurre en aquel que, sintiéndose encendido por los hallazgos de su clínica o iluminado por las articulaciones teóricas, se evade pensando “eso no es para mí”, “no sé escribir” o encuentra diversos obstáculos que se lo impiden? ¿De dónde proviene esta privación?

En el terreno de la transmisión asistimos a una evidencia: el sujeto que escribe no es el mismo que el que habla, y viceversa. ¿No es así como también damos cuenta del sujeto dividido, sujeto de lo inconsciente? Es justamente en esta división donde como analistas solemos ser proclives a producir síntomas e inhibiciones en la transmisión. Sospecho que, en el caso del analista inhibido en la escritura, dejar la experiencia analítica librada al olvido, no dar cuenta de ella, quizás esté ligado a preservar identificaciones idealizadas (con los maestros por ejemplo), así como al temor a perder la valoración de los colegas con quienes tenemos transferencia, que nos exilien. Y, sintomáticamente, estaría al servicio de resguardar algo de la experiencia mítica.

Angustia y superyo en la escritura

“... lo que sería necesario seguramente, es que el análisis llegue por una suposición, llegue a deshacer por la palabra lo que ha sido hecho por la palabra”.

Lacan, 15 de noviembre de 1977.

Más de medio siglo antes que Freud, Kierkegaard ya había colocado a la angustia en el centro de lo humano. Para el filósofo la aparición de la angustia presenta al sujeto la realidad de que puede acceder a la *libertad* frente a la posibilidad de elegir, y equipara la experiencia de la angustia con el vértigo frente a la libertad. Lo ilustra así:

“Puede compararse la angustia con el vértigo. Aquel cuyos ojos son inducidos a mirar una profundidad que abre sus fauces, siente vértigo. Pero ¿en dónde reside la causa de éste? Tanto en sus ojos como en el abismo, pues bastaría no fijar la vista en el abismo. Así, es la angustia el vértigo de la libertad. Surge cuando, al querer el espíritu poner la síntesis, la libertad fija la vista en el abismo de su propia posibilidad y echa mano a la finitud para sostenerse. En este vértigo cae la libertad al suelo... cuando la libertad se levanta de nuevo, ve que es culpable. Entre estos dos momentos está el salto (cualitativo), que ninguna ciencia ha explicado ni puede explicar. La culpa de aquel que se hace culpable en el medio de la angustia es todo lo ambiguo que es posible”³.

Me interesó este extracto por la referencia a la angustia como una escena, donde el sujeto se encuentra cara a cara con su deseo, y la consiguiente aparición del vértigo que resulta en finitud o cancelación de su propósito. Dice que para poder sostenerse y reponerse el sujeto emplea esta finitud, o una inhibición, que es el tema que nos interesa.

3 El concepto de la angustia (1844), página 80.

Pero la pulsión insiste, el deseo inconsciente encuentra filtraciones, y el sujeto se ve culpable. Así vemos que quedan vinculadas angustia y culpa.

Esa nada que surge del abismo/vacío y que vehiculiza la angustia es donde los psicoanalistas ponemos el oído, en tanto *afecto que no engaña*. El discurso psicoanalítico viene a decir medio siglo más tarde que están enlazadas la angustia y la presencia del sentimiento de culpa inconsciente como resultado de una representación incestuosa.

Esta idea está en el corazón de las inhibiciones como la renuncia a cierta función, porque a raíz de su ejercicio se desarrollaría angustia (Freud, 1926). La relación de la angustia con la inhibición y el síntoma corresponde, en el caso de la inhibición, al desvío, y en el síntoma, a la represión. Así, pensamos la inhibición como una respuesta protectora del yo para preservarse de conflictos con el ello y el superyo, en vista de que la función (de escribir y pensar) aumenta su erogenidad y significación sexual. El exceso pulsional del ello supondría un goce avasallante, y el placer que se pudiera obtener (del reconocimiento de las publicaciones por ejemplo) queda prohibido por el superyo.

El superyo en el fenómeno de la inhibición se vuelve clave. ¿De dónde provienen sus mandatos superyoicos y necesidad de castigo? El superyo tiene una cara consciente y otra inconsciente. Una parte es accesible a la consciencia a través de las representaciones-palabra (formulaciones eco de situaciones en que fuimos sancionados), y la otra reside en sus íntimos vínculos con el ello inconsciente, de donde obtiene la energía de investidura para arrojar su imperativo gozoso. Así, el superyo resulta del puro cultivo de la pulsión de muerte (Freud, 1923).

La inhibición del acto de escribir y pensar es el efecto de una censura, ya que es la única manera en que el yo logra acallar la insistencia del deseo inconsciente. La aparición de la culpa es lógicamente no hacerse responsable a la insistencia de la emergencia del deseo y la competencia para llevarlo a cabo.

Eludirse arguyendo “eso no es para mí”, “no sé escribir” o encontrando

obstáculos a cada paso parecen ser respuestas vagas que dejan culposos al analista que quiere escribir, y sin posibilidad de reconocer verdaderamente por qué evita la situación. Lacan dice que la inhibición es el “*síntoma puesto en el museo*”. Lo que entiendo de esta frase es que al igual que un objeto que se guarda para exhibir, el neurótico lo asume como un rasgo de su personalidad. Con lo cual estaría exhibiendo, incluso atesorando, lo que no puede hacer. En ese mostrar es que esquivamos preguntarse por ello.

A continuación desarrollaré algunas situaciones en las que se revela la inhibición en la escritura, aunque seguramente puedan ubicar algunas más:

- Postergación por temor a verse expuesto:

La particularidad de un escrito es que queda impreso para la posteridad. Una particularidad que en la fantasía podría dejar perenne las falencias del escritor. Aquí podemos ver que la mirada superyoica denigra las competencias y recursos propios, donde la insuficiencia de conocimientos quedaría a la vista en un escrito. Frente a esto es importante alojar la idea de que cuando uno comparte un caso o un escrito, éste ya no nos pertenece, “adquiere vida propia” solemos escuchar. Esto significa que el material circula para ser objeto de proyecciones de los interlocutores que afortunadamente verán reflejados en él sus propios *saberes no dichos*. Así lo plantea Lacan en su fórmula de la comunicación: es el lector el que le da el sentido final a un texto, puesto que “*el emisor recibe del receptor su propio mensaje bajo una forma invertida*”⁴.

- Escritos llenos de citas:

Podemos encontrar con cierta frecuencia escritos psicoanalíticos muy defendidos, como si el autor no hubiera podido autorizarse a contar en primera persona sus recorridos e ideas. Son escritos llenos de citas de los grandes maestros, donde pareciera que el escritor requiere la autorización de “otro superior”. ¿Exceso de palabras textuales de los “padres del psicoanálisis” para avalarse y decir lo que

4 Lacan, Escritos 1. El seminario sobre la carta robada, página 35.

piensa? Es clave poder pensar el concepto de ideal del yo haciendo interferencia; en tanto converge del narcisismo (idealización del yo) y las identificaciones con los padres y con los ideales colectivos, constituye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse. ¿Qué tiene que acontecer para que uno logre apropiarse y habilitarse a hablar desde uno mismo? Consideremos que cuando uno emplea una idea, ésta ya no es de Lacan o de Freud. Es desde la apropiación que hace uno que puede decir algo, porque no sabemos si Freud o Lacan quisieron decir exactamente eso.

- Afrontar las correcciones:

El proceso de escritura-corrección implica más frecuentemente el agravio narcisista que la gratificación narcisística. Cuando las correcciones vienen de uno puede significar que el escritor está cambiando, armando y son bienvenidas, pero si vienen de un editor o colega podrían ser vividas como una herida narcisista. Este es un punto en que se suele abandonar el proceso de escritura, puesto que las sugerencias de corrección ajenas requieren un tiempo de procesamiento. Uno proyecta en el editor o colegas interlocutores los aspectos punitivos del superyó. Afrontar una devolución con correcciones o el pedido de que se profundice más en algún punto es vivido como una crítica severa y evidencia de las propias falencias. También puede ocurrir que el yo se deprima distanciándose de la producción y reaccionando como si el escrito “ya no fuera tan de uno”. Un escrito adquiere vida propia incluso desde que está siendo engendrado, en el sentido de que el lector le va asignando nuevas significaciones, depositando un saber ahí. Una vez que es leído por otro se inicia un proceso de renuncia, atravesamiento de la castración mediante. Ello le permitiría al escritor sentirse, además de corregido, acompañado y respaldado por aquel que realiza alguna sugerencia. Claro está que depende del lugar desde el cual sean enunciadas dichas sugerencias.

Resolver haciendo

“Habría tenido que esperar dos semanas “más” para comunicártelo... Pero es que en el intento de comunicártelo se me aclaró el asunto por primera vez. Es decir que de otra manera no salía”.

Freud, en Carta a Fliess, 20 de Octubre 1895.

Revisar el celular, facebook, responder mails, leer cosas “más interesantes”, quejarse por el ruido de la ciudad... es muy creativa la variedad de obstáculos que podemos imponer a nuestra tarea. El acto creativo es precedido por un monto de angustia y una serie de estrategias más o menos inconscientes para eludirla, por las representaciones que el deseo convoca en el escritor y las consiguientes sanciones superyoicas. Es el precio que hay que pagar. En su sentido amplio, la creatividad depende de cómo nos orientemos concibiendo la angustia para lidiar con el superyo. Aunque el psicoanálisis respalde que apelando a la palabra podría habilitarse un cambio subjetivo, el riesgo de fracasar es alto si no se suaviza la severidad del superyo y prevalecen las sentencias prohibitivas de su potente mirada.

Entonces, ¿cómo sería poder superar la inhibición? ¿Cómo pasar del sometimiento a las sentencias del superyo hacia la ley del deseo? Creo que fundamentalmente sería poder atravesar el punto de angustia *haciendo*. Un acto es una acción, en tanto se manifiesta en ella el deseo mismo que habría estado destinado a inhibirla (Lacan, 1963).

Quiero volver a Kierkegaard, a quien gratamente descubrí a raíz de mi investigación en el tema. Al final de su libro dice que la angustia es una aventura a la que es necesario arriesgarse: *“Aprender a angustiarse; el que no lo aprende, sucumbe, por no sentir angustia nunca, o por anegarse en ella; quien, por el contrario, ha aprendido a angustiarse en debida forma, ha aprendido lo más alto que cabe aprender”*⁵. Nos dice que la angustia educa al hombre en la posibilidad. Al no tratar de eliminarla raudamente

5 Op. Cit., página 181.

es posible salvarse de lo engañoso, de acuerdo a sus términos. Paradójicamente es la *posibilidad* lo que angustia y lo que se desea al mismo tiempo, con lo cual es una bisagra para crear, una oportunidad.

El que escribe sabe que...

“Escribir es corregir, todo lo demás es catarsis”.

Santiago Kovadloff⁶

Así como no se puede decir todo, mucho menos se puede escribir todo. Escribir es renunciar, corregir, acomodar. Hay una renuncia implícita ligada al atravesamiento de la castración. Es por ello que podemos pensar al escritor como sujeto a una posición femenina, en tanto lugar que *sabe algo* sobre el hecho de que el falo está perdido. Ilusión de completud, decirlo todo, verdades acabadas. El que escribe sabe que hay que cortar y recortar párrafos, excesos, sabe que no hay verdades últimas, porque se escribe fundamentalmente desde lo incierto.

En el Seminario de la carta robada podemos ver que la letra “feminiza” a aquel que tiene en su posesión la carta, ella encarna una posición subjetiva que consiste en colocarse no-todo en la palabra, y por lo tanto nos habla del espíritu inacabado de la significación.

No se puede escribir todo, y encima tenemos que vérnosla con el superyo y las propias inhibiciones. Kartun, que escribe, sabe que hay ciertas condiciones presentes en el acto creativo y la escritura:

“Escribir en estado acrítico. Escribe el rey, corrige el corregidor”⁷.

Nosotros somos el rey y el corregidor. Escribir es corregir. Es “regir con”, es instalar la hipótesis de la existencia de un regidor, un rey, que escribe en estado de capricho y arbitrariedad. Y a ese

6 Esta sentencia de Kovadloff es rescatada por Kartun en una participación oral.

7 Los Corregidores eran los regidores del rey en las colonias.

lo necesito caprichoso y arbitrario, para que llegue al otro día el corregidor y observe los desastres de la fiesta”.

¿Cuáles serán las instancias decisivas que harían que el superyó se asemeje más a la función del corregidor, que permite formar y dar un punto final al escrito, en lugar de encarnar una instancia sancionadora y prohibitiva de las ganancias de inscribir en la historia nuestros personales avances?

Cierro con esta frase que no tiene dueño, puesto que proviene de la sabiduría popular: “La perla es el error corregido”.

Bibliografía

- FREUD, S. (1991). *25° Conferencia La angustia*. Tomo XV. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores.
- FREUD, S. (1992). *El yo y el ello*. Tomo XIX. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores.
- FREUD, S. (1992). *Inhibición, síntoma y angustia*. Tomo XX. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores.
- GITAROFF, G. (2010). *Claves para escribir sobre psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina. Letra Viva Editorial.
- KARTUN, M. (2013). *Creatividad y dramaturgia. Arte-factos elementales del autor teatral*. Colegio de Psicoanalistas. Biblioteca Virtual. Recuperado de: <http://www.coldepsicoanalistas.com.ar/biblioteca-virtual/leer/?id=71>
- KIERKEGAARD, S. (1982). *El concepto de la angustia*. Madrid, España. Editorial Espasa-Calpe.
- LACAN, J. (2003). *Escritos I*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores.
- LACAN, J. (2007). *Seminario X. La angustia*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.
- LAPLANCHE, J. y PONTALIS J. B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.

LAURINIÑA, C. (2003). *De la insensata ley superyoica... a la ley del deseo*. En C. Weisz (Ed.) *Las máscaras del superyo*. (pág. 113-134). Buenos Aires, Argentina. Prístino Ediciones.

MASOTTA, O. (2012). *Lecturas de psicoanálisis. Freud, Lacan*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.

VEGH, I. (2010). *El ensayo: psicoanálisis y escritura*. Buenos Aires, Argentina.

Imago Agenda N° 144.J "La producción no produce solamente un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto".

A experiência estética do analista: Notas sobre transferência, língua e interculturalidade na sessão analítica

por: Romina J. Alves (APA)¹

“... E desarmado pergunto à flor
pergunto ao vento: Vistes lá o meu país?
E o meu país está nas palavras...”

(Versos do poema “O canto e as armas” de Manuel Alegre).

Introdução

Pensar em estética nos conduz obrigatoriamente a pensar nos sentidos, conforme sugere a raiz grega da palavra *aisthetiké*, isto é, no “sensitivo”, no que os sentidos nos oferecem. Apreciamos nosso mundo e nossa realidade através da captação de fenômenos e signos, elementos caros à indagação semiológica própria do nosso trabalho. Ainda hoje falamos em “quadros clínicos”, produto da herança dos contributos de Charcot e outros mestres, durante as suas clássicas práticas de demonstração pública de apresentação de doentes. Momentos de contemplação que, inicialmente, na história do desenvolvimento da nossa ciência, convocaram o visual como aspecto primordial daquela clínica inaugural, que posteriormente, e com o giro epistemológico instalado por Freud

1 Com meus mais sinceros agradecimentos ao Dr. Marco Aurélio Andrade pelas sugestões, contributos e partilhas.

deslocou-se para uma outra clínica, onde a palavra foi se colocando como matéria e veículo dos sintomas e a escuta como o sentido privilegiado.

Assim, e recuperando algo desse trânsito, tem cabimento pensar no aspecto discursivo como um dos elementos que participam do estético na sessão analítica. Ainda mais se considerarmos a análise com pacientes migrantes, onde o analista depara com a multiplicidade de espaços que abre a dimensão intercultural instalada na transferência e na polissemia que surge do encontro de duas línguas ou do reencontro com uma língua².

Neste sentido, é atinente considerar que tanto as nossas vivências de beleza como a possibilidade de criação artística encontram seu precursor primitivo na reação inicial das nossas impressões sensoriais do mundo (Likierman, 1994). Estas impressões ficam ativas durante toda a vida, daí que a dimensão sensorial da experiência estética resulte um aspecto integrante dela.

Nossas impressões encontram sua tradução em representações e afetos, em marcas que vão conformando o sedimento subjetivante de cada um de nós. Materiais que, por outro lado, devêm insumos para o processo primário e o trabalho do psiquismo. Aqui, e pensando na nossa clínica, é onde poderíamos localizar a partilha de emoções estéticas que tem lugar na díada analítica, espaço onde o próprio analista pode ser considerado uma manifestação do inconsciente³, objeto apto para receber a transferência.

Neste ponto resulta de interesse salientar o valor das propostas de Meltzer (1989) no que diz respeito à relação entre a experiência estética e a emoção, e no vínculo que poderíamos estabelecer entre a emoção e toda manifestação linguística, elementos que

2 Neste ponto, farei referência à análise de uma paciente brasileira que leva a cabo seu tratamento em português, minha língua paterna. Daí a remissão ao termo “reencontro”. Mais abaixo este aspecto será articulado com um trecho de sessão.

3 Conforme a proposta de Lacan no seu Seminário XI.

a modo de *peças arqueológicas*⁴ condensam todo resto do visto e do ouvido⁵. O paciente no seu discurso tece um texto, uma estética, recria um tempo, um espaço e objetos que deposita no consultório, na díada analítica, a fim de que possam ser lidos pelo analista.

Desse modo, poderíamos pensar a sessão analítica, como a configuração de uma atmosfera estética e singular, produto das fantasias do paciente, quem terá sua própria experiência estética do analista. Dimensão onde se conjugarão projeções, sentimentos amorosos ou hostis e onde terão lugar as construções que resultem da tarefa da análise.

Já do nosso lado, diante do paciente, assistimos a diversas plasmações que encontram, nos diversos modos de expressão, aquelas linhas estilísticas que nos ajudarão a elucidar tanto as correspondências dialogais oportunas para trabalhar com as interpretações e intervenções, conforme o estilo que apresente o paciente, como as dúvidas diagnósticas. Com isto fazemos referência aos contributos de Liberman (1956), quem nesta oportunidade nos permite refletir, por exemplo, no particular valor estético que a histórica imprime no seu discurso pitoresco e flóreo, ao tempo que sublima e sedutor.

Do mesmo modo, e integrando a dimensão intercultural no trabalho com pacientes migrantes, surge a pergunta pelas dificuldades na abordagem destes casos e pela singular plasticidade que a língua adota na direção destes tratamentos.

Transferência e interculturalidade: O analista e a experiência estética da língua

“... Eis a morada onde começa
a inquietante procura das palavras...”

(versos do poema “As cadeiras” de Manuel Alegre).

4 Remissão ao trabalho *Construções em Análise*, Freud (1937).

5 Freud (1896). Carta 52. *Obras Completas*. AE.

Na nossa tarefa o valor estético outorgado à palavra esteve presente desde a própria formulação da obra freudiana, tal como o propõe Harold Bloom, na sua análise do cânon ocidental no campo da literatura. Freud nos deixou os seus ensinamentos assentados num estilo fluente que por si só expõe uma plasmação estética, arranjo que mereceu o prêmio Goethe na década de '30. Com este corpus de conhecimento, e o peso conferido ao aspecto discursivo, passamos a reconhecer o singular fato de que de palavras adoecemos e que através delas também saramos, depois de tudo não foi obra do acaso que nos primórdios a nossa técnica fosse chamada de *talking cure*.

Então, no trabalho com pacientes migrantes, um dos principais desafios é constituído pela apresentação de um material que vem codificado sob outras legalidades que não as do contexto cultural de origem do analista, quem terá que começar “a inquietante procura das palavras” e dos sentidos que lhe permitam fazer uma leitura o “*suficientemente boa*”, no sentido de recriar na análise algo do caráter de uma ponte, de um *espaço transicional* que permita ao paciente migrante uma experiência de integração e transição ao novo contexto⁶. No que diz respeito a isto, considera-se o influxo da dimensão intercultural, instalada no contato entre paciente e analista, como um elemento potencialmente coesivo desta díada, em termos transferenciais, visto que, -de certo modo-, colocaria a ambos os membros dela numa condição de estrangeiridade. Condição considerada como elemento reforçador da instalação da transferência.

Porém, e retomando a interrogante por aquela *inquietante procura*, como poderia ser levada a cabo a tarefa que Freud propõe a respeito da suplementação e combinação

6 Este aspecto se considera como sendo mais relevante naqueles casos onde a demanda de análise envolve, principalmente, questões atinentes ao luto migratório. Conforme a Proposta de Grinberg e Grinberg (1986).

dos restos conservados, que sobreviveram, como veículo de produção do desejado, quando a transmissão de sentidos na análise resultasse eventualmente opaca à captação de ambos os membros da díada analítica, por efeito lógico da diferença na codificação e decodificação do material ali apresentado?

Neste ponto, é de interesse destacar a ocasional emergência de manifestações de angústia no analisante diante da dificuldade, às vezes impossibilidade, de enunciar afortunadamente os fragmentos da sua história relativos à dimensão sintomática do desdobramento do material. Assim, face à possível ausência de palavra que permita uma evocação acertada e inteligível à escuta/leitura do analista daqueles elementos articuladores do sintoma, poderia emergir a dimensão do ato como veículo de comunicação, como função significativa.

Já no que diz respeito aos sentidos, uma outra interrogante que surge desta proposta, gira em torno de pensar nas particularidades sobre a relação do analisante com aquele sujeito suposto saber a quem, por efeito das diferenças culturais, se deve introduzir com frequência numa dimensão ignota cheia de simbolismos caros a uma subjetividade e a um possível tecido sintomático encriptado neles. Nestes casos, muito mais que em outros, o analista abraçará uma tarefa não muito diferente daquela do arqueólogo à procura de uma verdade testemunhal e historizante.

Bibliografia

Alves, R. (2016). Migración y exilio: De la lengua madre a la lengua síntoma. Reflexiones posibles sobre algunas problemáticas de los sujetos migrantes. Buenos Aires: Acta Académica. Disponible en: <http://www.aacademica.org/000-044/649>

_____ (2016). De transferencia, de sentidos y de síntomas: Sobre la operatoria de la interlengua en analizantes migrantes. Buenos Aires: Acta Academica. Disponible en: <http://www.aacademica.org/000-044/648>

Bloom, H., & Alou, D. (2001). El canon occidental. Anagrama.

Freud, S. (1896). Carta 52. Obras completas, 1, 274-280.

_____ (1937). Construcciones en el análisis. Vol. 23. Buenos Aires. A E.

Grinberg, L. y R. (1984). Psicoanálisis de la migración y el exilio. Madrid: Alianza Editorial.

Lacan, J. (1972-1973). El seminario, libro 20. Aun, Buenos Aires: Paidós. Capítulo XI “La rata en el laberinto”.

LACAN, J. (1975-1975). “RSI”. El seminario. Libro 22, Paidós.

Lacan, J. (1987). Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Bs. As.

Líberman, D. (1974). Complementariedad estilística entre el material del paciente y la interpretación. Revista de Psicoanálisis, 31.

Likierman, M. (1994). O significado clínico da experiência estética. Revista Brasileira de Psicanálise, 28(2), 309-28.

Meltzer, D. (1989). El conflicto estético: su lugar en el proceso del desarrollo. Revista de Psicoanálisis.

A experiência estética da escrita

por: Renata Manica (PoA), Alexandre Pantoja (SPBsb), Catherine Lapolli (SBP-dePA), Roberto Vasconcelos (SBPdePA), Maria Isabel Pacheco (SBPdePA), Juliana Lang Lima (SBPdePA), Romina Alves (APA) e Helder Pinheiro Jr. (ABC)

Esta escrita foi experimentada durante o encontro OCAL, em Porto Alegre, Brasil, no dia 03 de junho de 2017, depois de uma semana de chuva, num sábado de temperatura amena, com um sol animador.

No dia anterior, o encontro foi aberto pela colega anfitriã, Magda, nos dando as boas vindas, e nos oferecendo uma provocação estética; assistimos juntos à cena do filme *Perfume de Mulher*, em que o coronel se aproxima da mocinha, que estava sozinha em uma mesa em um requintado restaurante com música ao vivo, conversa com ela, e a convida para dançar um dos mais belos tangos que o cinema registrou. Na conversa, o galante vence a resistência da moça à sua aproximação adivinhando o perfume do sabonete que ela usava, um perfume que a avó lhe dera. Segue-se o tango, entre um cego confiante e uma jovem que não sabia dançar, e se deixa conduzir. Depois do filme, ouvimos a apresentação de dois didatas da casa e de uma candidata argentina sobre a

experiência estética do analista. Um didata resgatou David de Michelangelo, e o que desperta nos expectadores, apoiando-se em Meltzer, Bion e outros estetas. O segundo didata, comentador, em sua fala resgata a própria história pessoal, ao som do violino do avô russo, influente na trajetória de toda família. A colega candidata, se apresentou em muitas línguas; espanhol, português/ pré-consciente e inconsciente, falando de experiências clínicas. Afinal, se o inconsciente é linguagem...

Nos encontramos na manhã seguinte, com aqueles restos diurnos, mais os noturnos, sentamos em um pequeno grupo e nos entregamos a este sonho dirigido chamado literatura por Luis Borges...

A nós coube discutir a experiência estética da escrita e produzir um texto para apresentar ao grupo maior de candidatos ao final da tarde. A colega Renata Manica de PoA coordenou a nossa atividade, o Alexandre de Brasília apresentou um trabalho sobre escrita como disparador, a Catherine Lapolli de Pelotas foi a relatora, e os colegas Roberto Vasconcelos, Maria Isabel Pacheco, Juliana Lang Lima e Romina Alves engajaram-se na discussão.

Este grupo, encantado pelo encontro desde o primeiro dia, teve muitas experiências estéticas, que tentamos reunir na escrita, arte que se presta a despertar muitos sentimentos.

Nosso disparador: apresentador gosta mais de sabonete do que de perfume.

Sentimos muitos cheiros, desde o perfume de mulher, até o cheiro dos três porquinhos. Revivemos, com o filme, o aroma da sedução, sedução que nos envolve na relação com os pacientes e com a escrita. Sedução que se cumpre por promover uma experiência estética, uma estese. Olhamos a cena do filme, não sentimos o perfume, mas entendemos o sabonete, como uma sensibilidade para além do que é mais marcante,

para o que une o presente com o passado infantil, com o que percorre o corpo todo e não apenas o pescoço, e que dissolve o medo de dançar. Afinal, se não nos sentimos seduzidos, corremos o risco de nos sentir estuprados. Estuprados, invadidos como quando um perfume forte demais nos invade, e transforma uma estese em anestese, mascara todos os outros cheiros, e até agride os sentidos.

Também sentimos o cheiro dos porquinhos, revelado pelo trabalho do nosso disparador: “quem tem medo de escrever?”, que se inicia com o desenho dos três porquinhos. Medo tem cheiro, todos sabemos. Na formação, um medo intenso é escrever, é ter esta intensa experiência estética de encontrar nossa verdade no papel e sentir tudo que esse encontro desperte. Medo dos monstros infantis, que nos farejam, como um lobo faminto, e temos medo que nos devore. Esse lobo se transfigura em supervisor, analista, comentador de trabalhos apresentados em congressos e nos persegue. Tentamos nos defender desse medo, como os porquinhos, nos agarrando em textos e autores consagrados, como quem se agarra a mãe, na hora do conto de fadas, que embala nosso sono e nossos sonhos. Nossos textos são como nosso cheirinho, nosso objeto transicional, que ajuda enfrentar os medos...

E escrevemos como todos os porquinhos, porque todos são uma parte, uma palhinha, uma madeira, um tijolinho de nós mesmos. Construimos textos como eles constroem casinhas, com medo de sair da casinha. Escrevemos com rigidez quando temos muito medo, escrevemos redondinho para impedir o encontro com o outro, a parte do outro no nosso mundinho interno. E precisamos encontrar um jeito de escrever de acordo com nosso eu, com graça, música e concreto. Afinal, uma casinha sem violino não é casinha, é prisão; e uma casinha sem concreto, cai.

Escrevemos textos teóricos, clínicos, e relatórios teórico clínicos durante a for-

mação analítica. Todos despertam muitas estese. Os teóricos nos expõem ao medo e ao cheiro da paranoia- quem tem, tem medo! Não podemos mostrar que não temos conhecimento para não perdermos o amor dos nossos pais, um medo infantil que não amadurece! Os textos clínicos provocam muitas esteses por conta da transferência / contratransferência. Nestes, é estéril a anestesia, ou tentar a proteção da anestesia; precisamos expor os sentimentos e afetos, e evitar o encanto dos textos bonitos e estéreis/históricos, evitando o sentir. Estes, não representam a dificuldade da análise, a poesia do encontro analítico com o outro. E temos os relatórios sagrados, que precisam abolir a estese e mostrar algo intocável, para nos sagrarmos analistas. Mas está nas escrituras clássicas, desde Freud, que para nos tornamos analistas, precisamos poetizar nossos textos duros, como fez uma colega, que parou de escrever com seu analista e foi se tratar. Outra colega adorou descobrir que não precisa saber o texto antes de torna-lo escrito, o que lhe atrapalha o ato de escrever, e pode escrever mesmo sem saber o todo do que está escrevendo. Isso seria uma escrita mais honesta, com lacunas que permitem a entrada do outro e a entrega ao ato. Escrever alcança distâncias, chega em outros colegas, e nós gostaríamos que nossa escrita alcançasse mais longe dentro de nós mesmos, um estado mental de liberdade, liberdade para escrever, pensar, falar, viver. Ao escrever, é possível viver nossos traços obsessivos e nos livrar deles, chegando a um sentimento valioso: o de alívio, que não tem uma formatação, nem cheiro, e não tem um número de páginas obrigatório. Bion tinha razão: existe escrita e a “não escrita”, tão importante quanto! Um colega lembrou que precisamos sentir muitas coisas, mas não precisamos sentir algumas, podemos nos reinventar, diz ele “eu não tenho que; eu quero! ” Ser analista, escrever, estudar. Uma colega lembrou dos seus sentimentos bebendo vinhos em restaurantes como o do filme Perfume de mulher, em que ouve pessoas descrevendo o vinho

que está bebendo, sem conseguir sentir metade dos aromas propostos, mas sabendo dizer se gosta ou não de um bom Tannat argentino. Um bom somellier, analista, professor ou escritor não pode ser chato, que só marca gols e não conta as jogadas que não deram certo. Esta associação com futebol foi tensa, porque tínhamos uma argentina no grupo.

Uma argentina que nos trouxe um Cheiro do além-mar, carregado por Fernando Pessoa, Saramago e recebido por nós com Manoel de Barros na proa e no texto do apresentador. Assim cruzamos o cabo Horn, as tormentas que são atravessar uma formação, escrever, encarar nossos lobos do mar, travestidos de analistas didatas, em quem também nos agarramos como tábuas de salvação.

E, por fim, concluímos esta experiência estética de escrever enquanto nosso encontro acontecia, juntos na sala, na mesa do restaurante, na mesa de apresentação, torcendo que nossos leitores acrescentem suas próprias palavras ao nosso texto, como os colegas que o ouviram fizeram no final do encontro. Acabamos com uma sensação indizível em palavras, faladas ou escritas, evocada por todos na ideia de que é preciso sobreviver. Nas palavras de um grande esteta, talvez fosse “navegar é preciso, viver não é preciso”...

Superhéroes y psicoanálisis

por: Víctor Davico (GPSL)

“Tu debes ser uno de los buenos hijo... porque hay demasiados malos”.

Garth Ennis “Predicador”

-Súperman: “ (...) Nuestro trabajo es inspirarles, ser mejores que ellos para que puedan ser mejores de lo que son. Pero mírate, les asustas, eres tan malo como el peor de todos ellos”

-Batman: “No Clark, soy lo que se mantiene firme entre el peor de ellos y la ciudad. (...) mientras intenten matarme a mí, no matarán inocentes (...)”.

Neil Gaiman: “¿Qué le sucedió al cruzado enmascarado?”

Introducción

Los superhéroes aparecieron en escena 1938, el público conoció al primero de ellos en la revista *Action Comics*, su nombre: **Superman**, “el hombre de acero”, creado por Jerry Siegel. Se trataba de un extraterrestre que, habiendo sido el último sobreviviente de un planeta lejano, llegó en una cápsula a la Tierra. Debido al efecto que produ-

1 Grupo de Psicoanálisis San Luis.

cía nuestro sol amarillo, tenía superpoderes: fuerza, velocidad, la capacidad de volar y disparar rayos calóricos por los ojos. Su alterego, Clark Kent, era un periodista cobarde.

Un gran contraste produce la aparición de *Batman* al año siguiente, en 1939. La historia del personaje comienza con la muerte de sus padres producto de un asalto. Este huérfano millonario dedica toda su vida a luchar contra el crimen tonificando su cuerpo, desarrollando tecnología y convirtiéndose en el mejor detective del mundo.

Dos *knights* (caballeros), uno luminoso (Superman) y otro oscuro (Batman), un dios y un vigilante urbano.

Un antecedente importante a la hora de hacer psicoanálisis aplicado sobre literatura infanto – juvenil lo encontramos en “Psicoanálisis de los cuentos de hadas”, de Bruno Bettelheim (1994). En dicho trabajo planteó que en los cuentos clásicos se pueden ver representadas toda la constelación de conflictos con lo que los niños pequeños se enfrentan a lo largo de su vida. El millonario dedica toda su vida a luchar contra el crimen tonificando su cuerpo, desarrollando tecnología y convirtiéndose en el mejor detective del mundo.

Dos *knights* (caballeros), uno luminoso (Superman) y otro oscuro (Batman), un dios y un vigilante urbano.

Nos encontramos entonces con diferentes orígenes para estos héroes, con múltiples puntos de partida, con y sin poderes, pero encarnando altos ideales altruistas. Hago la salvedad de que esos ideales pertenecen a la sociedad occidental, anglosajona, capitalista y cristiana.

Una característica central en la constitución de estos personajes es el hecho de que están solos, Superman en la fortaleza de la soledad, nave espacial que encallo en el Ártico, Batman en la baticueva, búnker inexpugnable. Con los años estos personajes

se fueron reinventando, ante distintas versiones de otros guionistas. De a poco comenzaron a estar acompañados por otros superhéroes, formando ligas y en contacto con algunos civiles o policías colaboradores.

¿Qué decimos cuando hablamos de superhéroes?

Un superhéroe es un personaje de ficción, cuyas características superan las del héroe clásico, debido a que tiene generalmente poderes sobrehumanos, pero no necesariamente, y está entroncado con la ciencia ficción. Ha llegado al público masivo a través de medios gráficos, cine y series televisivas.

Los primeros superhéroes poseían una identidad secreta, por lo que utilizaban máscaras para este fin.

Otras características típicas de los superhéroes son:

Un origen o momento en el que se convierte en superhéroe, ya sea por ser el momento en que obtuvo sus capacidades especiales o el momento del trauma que le obligó a ello. Los más frecuentes son:

Origen no humano: extraterrestres, dioses mitológicos, semidioses, razas ficticias apartadas de la humanidad, robots, fantasmas, demonios, etc. Ejemplos: Superman, Thor, etc.

Origen natural: mutantes. Ejemplos: Profesor X y Cíclope.

Experimentos científicos. El origen del superhéroe puede ser una consecuencia accidental de un experimento. Ejemplos: Spider-Man, Flash, Hulk o Los 4 Fantásticos. También pueden ser incluidos experimentos con un fin buscado deliberadamente (como Capitán América, un supersoldado).

Obtención de tecnología avanzada o artefactos místicos, como el anillo de Linterna Verde, la armadura de Iron Man o adamantium del que está hecho las garras y el

esqueleto de Wolverine.

Traumas. Por ejemplo, aquellos superhéroes cuyas familias fueron asesinadas. Suelen carecer de superpoderes pero disponen de sofisticadas armas, herramientas y habilidades que les permiten hacer justicia: Batman, The Punisher, Daredevil, etc.

Una o varias capacidades especiales:

Superpoderes: capacidades superiores a las de los humanos corrientes, como lanzar rayos energéticos, volar, fuerza sobrehumana, invulnerabilidad, telepatía, telequinesis, etc.

Tecnología muy por delante de su época, como Iron Man.

Poderes místicos, como el Doctor Extraño, Zatanna. Por lo general no aparecen como poderes “propios” del personaje, sino como técnicas ocultas de invocación de poderes o entidades sobrenaturales que podrían ser aprendidas y dominadas por cualquiera que también las estudiase.

Conocimientos de artes marciales o científicos.

Habilidades atléticas.

Inteligencia, como Mr. Fantástico y Batman.

Hipótesis de trabajo:

Un antecedente importante a la hora de hacer psicoanálisis aplicado sobre literatura infanto – juvenil lo encontramos en “Psicoanálisis de los cuentos de hadas”, de Bruno Bettelheim (1994). En dicho trabajo planteó que en los cuentos clásicos se pueden ver representadas toda la constelación de conflictos con lo que los niños pequeños se enfrentan a lo largo de su proceso de crecimiento y que éstos, al escuchar el relato, aprehenden herramientas para tramitar psíquicamente esos conflictos. Dice el autor: “aplicando el modelo psicoanalítico de la personalidad humana, los cuentos aportan

importantes mensajes al consciente, preconsciente e inconsciente (...). No todos los cuentos de hadas cumplen con esta característica, sólo los cuentos populares clásicos, ya que tienen profundidad en el relato.

Mi primera hipótesis se basó en que las historias de superhéroes cumplen idéntica función, en relación a los aspectos infantiles y adolescentes que pueden además estar presentes y activos en la vida adulta, principalmente en relación a la omnipotencia y a las constelaciones que rodean a esta defensa primitiva (Davico 2016). Muchas historias de superhéroes no ayudan a tramitar esas ansiedades básicas ni llevan al camino de la integración yóica, incluso estas identificaciones pueden reforzar ese clima mental omnipotente. Pero a partir de que aparece la idea de obras de comic artísticas en 1968, se humaniza a los superhéroes y al darles profundidad, cumplirían con el propósito de hacernos pensar en cuáles son los límites de la omnipotencia y el enajenamiento brindando herramientas para comprender y sortear estos conflictos.

Mi hipótesis actual se basa en los aportes de Antonino Ferro (1998) que plantea la idea de las fábulas como continentes para pensar, es decir, no saturados (Bion).

El mundo infantil estaría poblado por contenidos terroríficos que son el núcleo del cual surgen los cuentos infantiles. Siguiendo a Ferro: “(...) Caperucita Roja, Pulgarcito, Barazul, son cruentos y además están poblados de brujas, madrastras, venganzas, envidias, celos y así sucesivamente” (pág. 83 - 86).

“La importancia de los cuentos para el niño creo que radica sustancialmente en dos puntos: su no saturación, es decir, el hecho de que cada niño puede rellenar cualquier cuento en distintos momentos de su crecimiento (...) y además en distintos estados emocionales con distintos significados; además, la trama afectiva que se establece con el narrador, porque no está en el texto narrado, sino en el espesor afectivo y emocional

que se crea con quien cuenta que vive y se activa ese algo transformativo de las más profundas fantasías del niño (Ferro 1985c)”.

Según el autor, los cuentos permiten al niño ver representados y representar sus miedos más terribles y escondidos. El cuento en su desenlace le muestra que hay solución, hay remedio.

Al cambio que introduce Ferro a la hipótesis original de Bettelheim es que no cree que las fábulas estén para representar perfectamente los miedos y angustias de los niños permitiéndoles simbolizar y tampoco cree que estén saturadas de significado, sino más bien ofrecen continentes para pensar, recipientes de formas y dimensiones que podrían llenarse de distintas maneras, según las particularidades necesidades emocionales de cada niño.

Siguiendo al autor, estos relatos se comportan como los posibles símbolos de los sueños, el elemento compositivo, los vínculos entre los diferentes elementos, entre las emociones de quien narra el sueño de quien lo escucha, genera un sentido (Meltzer 1981).

Querer escuchar el mismo cuento indicaría una continua recomposición y labor de las propias fantasías, ya que para ese niño particular el mismo cuento nunca es igual, sino que cada vez se escucha como modulado de una manera diferente.

Por lo tanto, la hipótesis del presente trabajo plantea a *la idea de superhéroes como un continente apto principalmente para depositar en él contenidos mentales referidos a aspectos omnipotentes de la personalidad (aspectos psicóticos) y a las consecuencias del enajenamiento mental (fantasías megalomaniacas y narcisismo patológico)*. Algunas de estas historias confrontan al superhéroe y protagonista frente a su propia locura, su soledad, soberbia y concluyen en la necesidad de contar con los demás, en pedir

ayuda, en *un darse cuenta*.

¿Qué dice el psicoanálisis respecto a la omnipotencia?

Freud, en “El malestar en la cultura” (1930) plantea el dilema de la felicidad humana completa como un imposible. Para sustentar esta tesis se apoya en los grandes logros de la humanidad.

Dice el autor: “Con ayuda de todas sus herramientas, el hombre perfecciona sus órganos – los motrices así como lo sensoriales – o remueve los límites de su operación”. Con esto Freud se refiere a la tecnología (creada por la cultura) que hace posible el uso de medios de transporte (aéreos, terrestres y marítimos), telecomunicaciones y los avances de la óptica (telescopio y microscopio), así como también la utilización de grabaciones (bancos de datos).

“El hombre se ha convertido en una suerte de dios – prótesis, por así decir, verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares (...)”

Los logros tecnológicos nos han permitido “(...) el cumplimiento de todos los deseos de los cuentos”.

“En tiempos remotos se habría formado una representación ideal de omnipotencia y omnisapiencia que encarnó en sus dioses”.

A partir de estas reflexiones podemos pensar que la característica central respecto de estos personajes de ficción, los superhéroes, se relaciona principalmente con la omnipotencia y que el sueño de la ciencia moderna está intrínsecamente ligado a ésta.

El nacimiento del superhéroe pensándolo como una mitología moderna parte de la idea de la voluntad inquebrantable de hacer el bien que tienen estos personajes, de querer cambiar el mundo, de que todo es posible. Muchos de ellos son superpoderosos, omnipotentes, incluso algunos omnisapientes, encarnan la promesa de que el bien siem-

pre triunfa sobre el mal. El mal está encarnado en los supervillanos.

Pero entonces, ¿qué es la omnipotencia?

Para Klein, las primeras etapas de la infancia se caracterizan por la omnipotencia de pensamientos, sentimientos y fantasías. La significación de omnipotencia se vincula con los miedos de una destructividad omnipotente y al hecho de que ciertas actividades de fantasía (absorción, expulsión, aniquilación) tienen efectos permanentes y profundos sobre el desarrollo del yo y sus relaciones objetales. Son defensas frente a la experiencia de separación, de dependencia y de envidia.

Es la situación de desvalimiento del lactante la que activa primariamente la actividad imaginativa.

Podemos pensar a la omnipotencia como el reverso de la impotencia del yo ante las fantasías de aniquilación, del temor a la pulsión de muerte puesta por la fantasía en los objetos y a las amenazas del mundo externo.

Volviendo a Freud, también afirmó que el hombre sólo logra extraer sentido de existencia luchando valientemente contra lo que parecen abrumadoras fuerzas superiores.

Para Winnicott la madre *good enough* (suficientemente buena) debe brindarle al niño pequeño “la dosis necesaria del sentimiento de omnipotencia” necesaria para que se sienta vivo.

Nacimiento de la idea de superhéroe y su evolución hacia el noveno arte

La aparición de los superhéroes es coincidente con el inicio de la segunda guerra mundial, que finalizó en parte por la creación y posterior uso de las bombas atómicas. El ser humano contrajo la capacidad de destruir el mundo.

Fat man y Little boy, son los nombres que tenían de las dos bombas atómicas que

fueron arrojadas sobre tierra japonesa en ciudades pobladas.

“Un gran poder conlleva una gran responsabilidad”, le dijo el tío a Peter Parker, en el comienzo de su historia como Spiderman. Él experimentó una mutación debido a la picadura de una araña radioactiva. Esta frase condice con lo expresado anteriormente.

Algo que define a todo superhéroe es el ideal de justicia, que se ubica en un lugar tan alto que le prohíbe matar a sus enemigos, así como lo insta a sacrificar la vida por los inocentes (juramento que viene de los caballeros del Medievo). ¿Han sido llamados a salvar a la humanidad de sí misma? ¿O han venido a inspirar a las nuevas generaciones para que defiendan los ideales de la sociedad occidental, capitalista y cristiana?

En la edad de oro (inicios) del comic, el mal era representado por el extraño, el foráneo, identificando al enemigo bien delimitado. La diferenciación entre buenos y malos es tajante, y coincide con la edad de los destinatarios de estas historietas, los niños.

En la edad de plata (1968) estas obras se complejizan y toman matices para el público adolescente y adulto. Los autores incluyen conflictos personales a todos los superhéroes, se vuelven adolescentes con distintos traumas y soledades. Los héroes crecen y se reinventan, también nacen nuevos. Stan Lee, Jack Kirby y Steve Ditko se lanzaron a la creación de una gran cantidad de personajes: “Hulk”, “Thor”, “Spider-Man”, “Daredevil” o “X-Men”, todos ellos superhéroes con problemas de diferente índole (problemas de salud, de aceptación social, económicos, etc.). Uno de los méritos de Stan Lee es la humanización de los personajes, así como el hecho de convertir en héroes a personas con problemas. Spiderman es un joven del que abusan sus compañeros de clase. Dare Devil es ciego, Thor, cuando es humano, es cojo, Iron Man es un enfermo del corazón... Los X-Men en sus orígenes está formada por jóvenes marginados. En cierta medida, este universo de superhéroes es un reflejo de los cambios profundos que comenzaba a

vivir EEUU con las luchas por los derechos civiles.

Pero en la edad moderna del comic, aparece el pensamiento crítico, también los antihéroes que son más bien justicieros, o mercenarios, que defienden a los débiles por propia conveniencia (Riddic, que no viene del comic, sino del cine, pero cumple con el formato comic en la historia), por motivos personales (Spawn) o de corte psicótico (The Maxx).

Algunos de estos antihéroes proponen combatir fuego con fuego, combatir el mal con el mal, la crueldad corporativa por la crueldad individual.

Estaría implícito en algunos relatos podemos apreciar la fantasía de redención, luego de tanta vida mal habida, un acto que limpie todo, a modo de reparación maníaca u omnipotente.

El arte del comic aparece con la madurez de los argumentos en los años 80, se realizan unitarios con formato de historia autoconclusiva: “Dark knight” de Frank Miller o “Arkham asilum” de Grant Morrison y Dave Mckean y “La broma asesina” de Alan Moore y Brian Bolland. Todas estas obras toman como protagonista principal a Batman, confrontando su madurez – vejez, locura interior, la crueldad de sus enemigos.

Otra gran obra, incluida como obra literaria por la academia inglesa, fue “Watchmen”, de Alan Moore y Dave Gibbons. Forjada como una gran crítica hacia los superhéroes, con su frase “who watches the watchmen?” (¿quién vigila a los vigilantes?), los presenta de lleno como seres con defectos, individualismos y fanatismos. El Comediante es un mercenario cínico y Rorschach un extremista perturbado. La delimitación bueno - malo se vuelve difusa.

Entrando al nuevo ciclo (2008) aparece Kick Ass (patea culos), creado por Mark Millar y Romita Jr., es un hito en la historia de superhéroes y ha llegado rápidamente

al público masivo por la versión cinematográfica casi en simultáneo con la edición de la historieta.

Un superhéroe sin poderes, en plena crisis adolescente surge como el nerd, el blanco del bulling, que logra tomar fuerza enfrentando a la mafia y a la policía corrupta en las calles junto a Hit Girl, una niña entrenada por su padre, que la secuestra lejos de su madre y oculta para ser una asesina, casi una justiciera serial.

El mundo de las redes sociales y los guiños orientados a lectores asiduos muestra cómo esta postura ante un mundo sin valores se viraliza y surgen una cantidad insólita de nuevos superhéroes y supervillanos.

Kick Ass nos pone frente a la sociedad actual, las incoherencias de los adultos, la crueldad, la desesperación, la agresividad y la necesidad de reconocimiento desde lo externo, el cinismo, el fanatismo, el sentimiento de irrealidad alrededor de los hechos que alterna con momentos reflexivos y realistas.

La máscara del superhéroe porta, como señala el sociólogo Guillermo Sly, un mensaje simbólico: “el hombre individual, el self made man americano (hombre que se crea a sí mismo) o cualquiera puede llegar a ser un superhéroe”.

Conclusiones

En lo referente a las fantasías primitivas en los inicios de la vida mental, estos continentes que son las ideas de cada superhéroe particular, muestran ciertos funcionamientos psíquicos ligados a la ansiedad persecutoria que le generan al yo sensaciones de desintegración, éste intenta contrarrestarlas por medio de defensas intensas como la fantasía de control omnipotente, la negación y demás componentes maníacos presentes en todos nosotros.

El mensaje esperanzador está presente en ellos, el bien debe prevalecer sobre el

mal. Es importante tomar en cuenta si hay componentes en la trama que hacen a la posibilidad de pensar, entrando en la posición depresiva y al crecimiento mental.

Ejemplos en la cultura actual podemos encontrar también en películas, en lugares insólitos, como en el cine iraquí, “Bekas” (2015), propone como eje central la necesidad de unos chicos huérfanos de llegar a USA para conocer a Superman.

Vemos frecuentemente jóvenes extremistas musulmanes que se lanzan como hombres - bomba para sembrar el terror en el enemigo.

También observamos chicos enajenados por video juegos en los cuales se sienten supersoldados, magos, monstruos, interactuando con jugadores en el otro extremo del mundo para “usar o canjear” poderes, armas. El relato de soldados norteamericanos que a través de la utilización de drones comentan que disparar a los enemigos desde un comando a distancia no es como en la vida real, lo que les genera una sensación de irrealidad.

Los políticos hablan de superpoderes para el ejecutivo, o como contrapartida, dicen no querer hacerse los superpoderosos.

En la clínica psicoanalítica actual, nos encontramos con mucha más frecuencia interpretando el funcionamiento omnipotente en actitudes, acciones, negaciones, fantasías de control...

Pienso haber sustentado, luego de esta breve revisión bibliográfica, que esta literatura gráfica dirigida a lectores infantes juveniles y adultos es un emergente del funcionamiento mental del ser humano actual y sus contrariedades, su aislamiento, su desconexión, su soledad.

Espero que pueda ser este un aporte útil para pensar al ser humano actual y sus vicisitudes.

Bibliografía

- Bettelheim, B. (1994). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Buenos Aires: Ed. Crítica.
- Bion, W. (1962). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Ed Hormé.
- Bion, W. (1963). *Elementos de psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Davico, V. (2016). *¿Te cuento... una de superhéroes?* Trabajo libre presentado en el XVI Congreso Argentino de Psicología.
- Ferro, A. (1998). *Técnicas de psicoanálisis infantil*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello*". Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1931). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mazur y Danner (2014). *“Cómics, una historia global desde 1968 hasta hoy”*. Buenos Aires: Editorial Blume.
- Klein, M. (1946). *“Notas sobre algunos Mecanismos Esquizoides”*. Buenos Aires: Paidós-Horme.

**EL CUERPO EN
LA POSCULTURA**
INSCRIPCIONES

El malestar en la poscultura

por: Salvador Cisneros Arrijoja (APM)¹²

En este trabajo se discuten brevemente algunos puntos de vista acerca del malestar psíquico en nuestros días. También se revisan algunas ideas acerca de la relación anónima y privada. Además de la subjetividad en el marco de la teoría de las relaciones objetales desde la perspectiva de Thomas Ogden (1987, 1992, 1996), así como algunos apuntes acerca de la poscultura (Nietzsche, 1882, Kolteniuk, 1992, Vives, 2004, Vargas, 2012).

Para el año de 1930, al escribir su majestuosa obra el *Malestar en la cultura*, Freud ya se encontraba muy avanzado en sus conceptualizaciones acerca del doloroso conflicto entre las mociones instintivas y las coerciones culturales.

La cultura, según Freud (1930), buscaba instaurar unidades sociales cada vez más amplias y mayores, lo cual no permitía que el Ello diera satisfacción a las mociones instintivas sexuales y de destrucción, transformando parte de la moción instintiva agresiva en sentimiento de culpa. Por lo tanto, esta oposición generaba displacer y sufrimiento y mientras más se desarrollaba la cultura, más crecía este malestar especial. En este

1 Asociación Psicoanalítica Mexicana.

2 Trabajo presentado en el cuarto encuentro de candidatos en la Sociedad Psicoanalítica Mexicana, el 7 de Marzo de 2015 y primer lugar en el “Premio Antonio Santamaría”, otorgado al mejor trabajo presentado en las Jornadas del CEP efectuadas el 22 y 23 de mayo de 2015 en la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

escrito de 1930, Freud sustentaba que el conflicto central que causaba el malestar era la lucha pues, entre las exigencias de la vida instintiva y las de la cultura. La felicidad, decía Freud, no parecía estar incluida en el diseño de la creación, pues había tres fuentes de desdicha: 1. El cuerpo que estaba sometido a la enfermedad, la muerte y la vejez. 2. El mundo externo y el principio de realidad que coartan el principio del placer; y 3. Las relaciones con los semejantes.

En este estado de cosas, además de este Malestar en la cultura: ¿Cuál es el *malestar* en nuestros días? ¿Qué podemos aprender de este malestar? y ¿Qué podemos ofrecer a nuestros pacientes actualmente?

La ayuda que podía ofrecer el psicoanálisis en aquel tiempo, la “meta analítica” la resumía Freud en una fórmula condensada: de que el Yo ganase terreno al Ello (Freud, 1923).

Más recientemente, en el contexto de las relaciones de objeto y por ende, de las relaciones interpersonales, la manera en que Ogden (1987) ha reformulado esta meta freudiana, es entendiéndola de tal manera que facilitemos un espacio en el que los pacientes puedan encontrar una forma de vivir que sea más humana. ¿A qué se refiere con esto?

Para abordar a qué se refiere Ogden (1987) con facilitar un espacio en el que los pacientes puedan encontrar una forma de vivir que sea más humana, vamos a hablar de qué es la experiencia humana para Ogden (1987), la cual él clasifica en dos niveles generales:

En primer lugar (1) y, en el nivel más avanzado, la persona es un sujeto y también un objeto que se experimenta a sí mismo y a los demás como un individuo completo en el tiempo y el espacio. Este es el nivel paradigmático de las neurosis, donde los deseos propios son experimentados como tales, pero al ser dolorosamente incompatibles por el

sistema personal de significados, son desconocidos por la represión y demás defensas relacionadas (intelectualización, racionalización, formación reactiva, etc.). Esta es la psicopatología desarrollada en la posición depresiva. Es decir, las mociones instintivas son coaccionadas por un sistema personal de significados, resultado de la introyección cultural por ser dolorosamente incompatibles, por lo cual son desconocidas por la represión. Desde mi opinión personal este es el *malestar psíquico en la cultura*.

Sin embargo, en estos días, la vida de las personas, de los pacientes, se encuentra intensificada por la trepidación de la actividad, lo cual oculta un malestar especial que podría llamarse también displacer o dolor.

Considero que éste sería el *malestar en la poscultura*, y a mí me parece que esta trepidación y este malestar especial se experimenta dentro de un segundo grupo de experiencia humana (2) de la clasificación que propone Ogden (1987) donde los significados son experimentados como cosas en sí mismas y los deseos no son vivenciados como pensamientos y sentimientos propios, sino como cosas y fuerzas por las que uno puede ser atacado, protegido, sofocado, comido, quemado o penetrado. En este segundo grupo de experiencia humana, la subjetividad se encuentra en una forma rudimentaria de desarrollo y, por lo tanto, el *self* es predominantemente un *self* (Ogden, 1987), como objeto que puede hacer cosas y al que le pueden hacer cosas, pero que no se experimenta a sí mismo como el autor del deseo o el intérprete de la experiencia. Este nivel es paradigmático de las psicosis, incluyendo la organización limítrofe, el narcisismo patológico, los trastornos de carácter severos, la psicosis maníaco-depresiva y las perversiones. Este autor las ve como problemas de balance en la intercomunicación entre los modos de la organización de la experiencia depresiva y esquizo-paranoide. En mi opinión, este sería

el *malestar psíquico y el sufrimiento de la poscultura*, donde las relaciones objetales se actualizan en el monitor de una computadora, o de un televisor y demás dispositivos electrónicos. Y en consecuencia, han abandonado a las personas.

Para abundar en esta idea, consideremos la forma en que pueden relacionarse dos seres humanos: para los propósitos de este ensayo, vamos a entender la posición esquizo-paranoide, siguiendo a Ogden (1987), como un modo de organización de la experiencia, en donde el *self* existe predominantemente como un objeto, es decir, es una fase de *esoidad* o *elloidad*, donde el infante es vivido por su experiencia. Es decir, los seres humanos que se relacionan en este modo de organización de la experiencia se encuentran en un estilo de ordenamiento de la vivencia presubjetivo, donde todavía no hay una persona interpretando la experiencia. El *self* que existe es un *self* como objeto, el *self* de la posición esquizo paranoide, que para Ogden (1987), es un *self* no reflexivo. Las personas (los pacientes) que organizan su experiencia de este modo “no se experimentan a sí mismos como agentes personales activos sino, como un objeto a que los eventos de la vida les ocurren” (Ogden, 1987, p. 49)³.

Entonces, ¿cómo sería la relación entre dos personas (los pacientes) que se encuentran en un modo de organización presubjetivo? Consideremos un caso al que le llamaríamos la actualización de las relaciones objetales en un dispositivo electrónico.

Tal es el caso de un paciente en psicoterapia intensiva a finales de sus treinta años, que está intentando relacionarse con mujeres a través de una aplicación que permite a los usuarios comunicarse con otras personas de acuerdo a sus preferencias y así concretar encuentros. Esta aplicación dispone de un interfaz de usuario que muestra sucesivamente diferentes perfiles de otros usuarios. El usuario desliza el dedo por sobre

3 Traducción del autor.

la pantalla de algún dispositivo electrónico a la derecha para indicar interés por esa persona y a la izquierda si no está interesado, todo ello de forma anónima. Si dos usuarios están interesados entre sí, se les permite iniciar la conversación a través del chat interno de la aplicación. Este uso le ha servido mucho al paciente para concretar numerosas citas, sin embargo, continuamente refiere bastante malestar en las conversaciones que inicia. Ya que al primer signo de rechazo en la interacción virtual, le vienen dos tipos de pensamientos, que su interlocutora es “muy promiscua” y que él está “muy delgado”, con un afecto de rabia, razones para que lo rechacen. Posteriormente, la rabia aumenta y su deducción es que tal vez lo que quieren estas mujeres es que las maltrate y sólo las utilice, ya que al conversar e interesarse por ellas le rechazan, así que dentro de una tormenta de rabia en las sesión, se debate entre sentirse muy humillado por el rechazo dentro de la conversación en el chat interno de la aplicación, y con el pensamiento de que para evitar este sentimiento de humillación y de rechazo, lo que piden las mujeres es que se les maltrate, acosándolas sexualmente en el chat interno de la aplicación. Y todo este ciclo interpersonal le causa mucho malestar. Toda esta escenificación corresponde a la actualización de sus relaciones objetales en un dispositivo electrónico y puede observarse en el tratamiento. Donde el paciente ante la amenaza de rechazo y abandono reacciona con un afecto de rabia, viviendo a la mujer como “muy promiscua” o castradora sintiéndose “muy delgado” o castrado, posteriormente invirtiendo la diada en dónde él no va a ser el maltratado y humillado por la mujer sino él va a ser el maltratador, humillador y acosador de la mujer.

Con esta breve secuencia clínica quiero ejemplificar que en este tipo de vínculo no se relacionan dos personas o dos sujetos, sino dos conceptos abstractos, no un *tú* y un *yo*, sino dos *esos*. Este sería el caso de la relación anónima (García, 1937) en un modo

de organización de la experiencia presubjetivo (Ogden, 1987).

Estos dos *seres humanos* - *eso*, no podrían relacionarse más que sobre bases que *a priori* les fueran comunes, es decir, generales. Ahora, ¿qué parte del *self* entra en relación con el otro? Lo menos personal, auténtico y subjetivo de la personalidad. Esto quiere decir que se sustituye por la parte común, y genérica del *self* que, en esta relación anónima, no son dos subjetividades las que entran en contacto, sino dos ejemplares de *selves* –por así decir- *genéricos* con acciones y reacciones de relación anónima, mecánicas y externas, prefijadas y definidas a modo de “cosas”. Así, en esta relación anónima, el *self* queda oculto por el *self* –por así llamarle- *anónimo*; esta sería una forma de entender la relación con un dispositivo electrónico, donde se actualizan las relaciones objetales en una relación anónima, en una relación de cosa.

Y ¿qué diferencia puede existir entre relacionarse con una cosa y relacionarse con una persona? El trato con personas implica necesariamente un modo de organización de la experiencia subjetiva, esta es la condición para relacionarse con una persona, para conocerse mutuamente, de otra manera, la relación, es una relación de cosa. Entonces ¿cómo es esto posible en la relación anónima?

Resulta muy difícil. Pienso que este es precisamente el punto del malestar intersubjetivo, el malestar en la poscultura, y del dolor existencial de nuestros tiempos: la dificultad para relacionarse –por así llamarle -“privadamente”. ¿A qué me refiero con esto?, lo voy a explicar a continuación:

Creo que la creación de una relación intersubjetiva, es decir, donde se relacionan dos sujetos, depende de la capacidad de ambos de poder embarcarse en un interjuego dialéctico de estados de *reverie* (Ogden, 1996), que son privados, y que tienen componentes conscientes e inconscientes y que desafortunadamente en el tipo de relación anó-

nima se fracasa en facilitar las condiciones psíquicas necesarias para que las *reveries* puedan ser generadas y entendidas por las personas que entran en la relación. {Esta conceptualización es una extensión del desarrollo de Ogden (1996) del interjuego dialéctico de subjetividades del analizando y del analista, y del “tercero analítico intersubjetivo” (Ogden, 1992). La relación privada interpersonal se genera fuera del marco analítico, entre dos personas, con muchas diferencias esenciales a la relación analítica (de simetría, profesionalidad y encuadre)}.

El fracaso generalizado en lograr establecer relaciones privadas en las distintas oportunidades de relación causa un dolor y un malestar muy grande, sentido como negativo, en nuestros tiempos, porque la relación privada, facilitada por la tensión dialéctica intersubjetiva y el ir y venir de *reveries* que constituye igualmente un “tercero” de la relación que no es vivenciado de manera igual por cada uno de los participantes, sino que es vivenciado en el contexto de la personalidad individual de cada uno, ayuda a las personas a vivir la vida de una manera más completamente humana. Ante esta carencia, y el dolor que produce, ante este desamparo e imposibilidad de vivir la vida de una manera más completamente humana, la sociedad humana ha logrado neutralizarse mediante la invasión de distractores, que han permitido yugular la vivencia de anonimato, lo que me parece es el malestar en la poscultura.

Y como fenómeno de paralela invasión, la publicidad penetra desde estos mismos dispositivos en el psiquismo de las personas {nuestros pacientes}, por ciertos canales especiales que hemos abierto precisamente para este propósito. “se está dando lo que José María Maradones llama la venganza de lo reprimido” (Kolteniuk, 1992, p. 177).

Este, “fetichismo de la mercancía”, como lo llama Vargas Llosa (2012), este vacío, que se ha llenado de publicidad, donde el pensar ha sustituido las ideas por imágenes,

el proceso secundario por el primario y la posición depresiva por la esquizo-paranoide, implica también que la cultura esté a punto de desaparecer, que esté “vaciada de su contenido” (Vargas Llosa 2012, p. 14).

Vargas Llosa (2012), explica que la poscultura reprocha el elitismo y su tradicional vinculación con las artes, las letras y las ciencias, que la cultura se ha ido banalizando, y tal deterioro nos sume en una creciente confusión de los valores estéticos, que han pasado a ser formas secundarias de entretenimiento, abocados esencialmente a la satisfacción de las necesidades materiales y animadas por el espíritu de lucro, motor de la economía, valor supremo de la sociedad, medida exclusiva del fracaso y el éxito, y por lo mismo, razón de ser de los destinos individuales.

También nuevas psicopatologías aparecen en la poscultura, auspiciadas por el contexto de la posmodernidad y del malestar en la poscultura las cuales tienen que ver como eje rector con el cuestionamiento de la razón como paradigma del conocimiento, y la desilusión de que el progreso y la libertad no han llevado al bienestar para la humanidad (Vives, 2004). Según Juan Vives (2004), los síntomas más importantes de la época posmoderna han sido la crisis de la institución familiar, el incremento del estrés social y la intensificación exponencial de la violencia en todos los ámbitos sociales. Además del descredito de todas las instituciones religiosas. Es decir a la desaparición de dios que anunció Nietzsche, con su *Insensato*, incluido en la *Gaya Ciencia* (1882):

“¡Dios ha muerto! ¡Y somos nosotros quienes le hemos dado muerte!”

Kolteniuk (1992) explica que la desaparición de Dios va mucho más allá del dominio de lo religioso, la “muerte de Dios” alude a la desaparición también de la cultura, de las ideas y de los ideales, anunciaría entonces, el fin de la modernidad, y la crisis de la idea de progreso, tanto a nivel del sujeto como de la historia, ante el advenimiento de

las sociedades tecnificadas.

Esta desaparición de Dios (Kolteniuk,1992) y la venganza de lo reprimido, es uno de los factores del malestar en la poscultura, en el que las personas sólo quieren tener éxito, el cual, en una relación entre cosas, en un modo de organización presubjetivo se equipara con tener más, comprar más, consumir más, poseer más y presumirlo. En una base social en que las personas quieren tener acceso a los modelos aspiracionales que conocen y con los que sienten que se relacionan de manera presubjetiva a través de los medios de comunicación, la tecnología y las redes sociales, es decir, un modo de relación de cosa a cosa con los ricos, famosos y poderosos en sus fiestas, casas, restaurantes y antros. Este tipo de relaciones genera bastante malestar también porque en una sociedad democrática en la que se promulga que todos sus miembros son iguales no sólo se genera el sentir de que esto es posible sino de que todos tienen derecho a éste tipo de vida, que a todos les corresponde, que todos lo merecen y que se está en privación.

En conclusión, ante la carencia, y el dolor que se produce, ante este desamparo e imposibilidad de vivir la vida de una manera más completamente humana, la sociedad humana ha logrado neutralizarse mediante la invasión de distractores, que han permitido yugular la vivencia de anonimato, considero que este es el malestar en la poscultura.

Bibliografía

FREUD, S. (1923). “El yo y el ello”, en *Obras Completas*, Vol. 19. Buenos Aires: Amorrortu.

- _____ (1930). “El malestar en la cultura”, En *Obras Completas*, Vol. 21. Buenos Aires: Amorrortu.
- GARCÍA, M. (1937). *Ensayo sobre la vida privada*. México: Porrúa.
- KOLTENIUK, M. (1992). “La desaparición de dios”, en Cuadernos de psicoanálisis. México: A.P.M.
- NIETZSCHE, F. (1882). *La gaya ciencia*. México: Grupo Editorial Tomo.
- OGDEN, T. (1987). *The Matrix of the Mind: Object Relations and the Psychoanalytic Dialogue*. Northvale, N.J.: Jason Aronson.
- _____ (1992). *The analytic third: working with intersubjective clinical facts*. *Int. J. Psychoanal.*, 75: 3-20.
- _____ (1996). *Reconsidering Three Aspects Of Psychoanalytic Technique*. *Int. J. Psycho-Anal.*, 77:883-899
- VIVES, J. (2004). *Psicoanálisis y posmodernidad*, México: Editores de Textos Mexicanos.
- VARGAS, M. (2012). *La civilización del espectáculo*. Madrid: Alfaguara.

La subjetividad radicalizada

Breve ensayo psicoanalítico sobre el terrorismo y la estética del sufrimiento

por: Lic. Giuliana Rivera (APA)¹

Los acontecimientos que actualmente se suscitan en la escena mundial ponen de relieve la expresión más devastadora de la tanática inclinación humana a la destrucción. Este suceder, sumado al poder de los medios de comunicación masivos y las nuevas herramientas tecnológicas, escenifica una estética del sufrimiento elevada al estatus de emblema, marca del accionar de determinados grupos terroristas y medio propagandístico que deja abierto el convite a la expectación del padecimiento ajeno. Asimismo, los canales de contacto con estas agrupaciones se ofrecen como posibilidad de pertenecer a un grupo, que las veces funcionan como marco de referencia dador de una identidad, aspecto este que se revela como la clave del proceso de radicalización de los sujetos que pasan a engrosar las listas de las agrupaciones terroristas². Respecto a este punto, se ha creído que algunos de los factores facilitadores en la adhesión a estos grupos eran la vulnerabilidad social, económica, el fanatismo religioso y la existencia de psicopatologías en los aspirantes³ hipótesis que se han visto refutadas a partir de diversas investigacio-

1 Vice presidente (IPSO)/Asociación Psicoanalítica Argentina.

2 Nos estamos refiriendo específicamente al accionar del grupo denominado Estado Islámico, ISIS por sus siglas en inglés.

3 En otras investigaciones se aprecia que el perfil esbozado corresponde a aspirantes de sexo masculino, condición esta que se creía excluyente. Hoy en día se

nes de campo (Marc Sageman, 2004).

En este sentido, podría sostenerse que uno de los posibles elementos involucrados en el mencionado proceso de radicalización estaría dado por la oportunidad de pasar a conformar un grupo que, -en todo o en parte-, ofrece una cohesión al tipo del grupo primario, de familia, en el que el montaje de una estructura libidinosa garantiza la pertenencia e identificación con dicha grupalidad. Esta particularidad se ve aún más acentuada si se considera la dimensión vicaria involucrada en el logro singular, pero a la vez colectivo de la consumación del objetivo. En este sentido, Freud (1921) señala la fuerza que denota el líder, o el elemento que ocupe ese lugar, en el montaje de la fantasía grupal, en tanto elemento homogeneizador de los yoes constituyentes de cierta masa, conglomerado humano.

De ese modo, en casos en que no existe una identidad configurada, ni un propósito de vida definido, la opción de verter la subjetividad en una identidad colectiva resulta ser una posible respuesta a la pregunta por “¿quién soy?”. En torno a estas cuestiones, en la actualidad resurge la pregunta que alguna vez Freud recibiera de parte de Einstein, respecto a la guerra y a la inclinación de los hombres a estas causas. El autor interrogado sostuvo: *“Usted expresa su asombro por el hecho de que sea tan fácil entusiasmar a los hombres para la guerra, y sospecha que algo, un instinto del odio y de la destrucción, obra en ellos facilitando ese enardecimiento. Una vez más, no puedo sino compartir sin restricciones su opinión. Nosotros creemos en la existencia de semejante instinto, y precisamente durante los últimos años hemos tratado de estudiar sus manifestaciones”*.

conoce la existencia de células terroristas compuestas por líderes mujeres, a pesar del controversial rol que es atribuido a la mujer desde las posiciones religiosas extremistas. Este punto merece una discusión pormenorizada que se llevará adelante en otro artículo, donde se reflexionará sobre la feminidad radicalizada.

En aquella oportunidad, Freud había reconocido la dificultad de abordar estas cuestiones desde el marco teórico de su entonces incipiente ciencia, hoy en día tal vez estemos en condiciones de ofrecer un análisis que nos permita considerar la realidad material de la *escena del mundo*, aspecto que de cierta manera fue quedando relegado en virtud de sostener una elaboración teórico-conceptual que dio primacía a la materialidad de la fantasía y la realidad psíquica, postergando el interés por aquellos acontecimientos fechables, inscriptos en el escenario de la realidad material del mundo.

En este sentido, y frente a la actualidad nos sentimos convocados desde nuestra responsabilidad ética de ofrecer espacios de sostén y de reflexión que permitan la elaboración de estos traumas con valor social. Asimismo, y a partir de entrar en contacto con la dimensión del dolor social y los testimonio que por diferentes vías dan cuenta de la urgencia de considerar el drama que actualmente nos muestran las nuevas formas de violencia, surge la convocatoria a reflexionar sobre la actualización de nuestra técnica, sobre la posibilidad y necesidad de trabajar con las transferencias de angustia que se establecen a partir de esas marcas reales de la historia con valor traumático, proferibles, pero no simbolizables.

Respecto al carácter de lo proferible, es de apreciarse el sentido que muchas veces se otorga al evento traumático, e incluso a la invocación de lo divino como medio de captación de voluntarios a las causas terroristas, como pantalla del trauma, como consistencia discursiva capaz de suavizarlo. En este interés, en este recurso del logos, se aprecia el empleo de la fuerza del verbo, capaz de superar la pulsión de vida y “entusiasmar al hombre para morir”⁴. Es en este punto, y específicamente en lo concerniente al interés de captación del entusiasmo de los hombres, aún a sabiendas de la fatalidad de la

4 Remisión a la conferencia “El Trauma” (1998). Colette Soler.

elección de su destino, es en donde entra a jugar el recurso de la imagen, el recurso del reflejo del horror, de la estética del sufrimiento que opera como medio de propaganda, como recurso invocante a una satisfacción escópica del padecimiento del semejante.

Colette Soler (1998) nos recuerda que Lacan expone que no se puede prever el resultado de una batalla porque depende de qué lado hay más goce de morir, en este sentido sostiene que esta era una frase válida para el pasado, cuando las batallas se libraban cuerpo a cuerpo. Esta autora plantea que hoy en día con el avance de la tecnología existiría una pérdida de la posibilidad del tiempo de gozar de la muerte. Punto este que se nos ofrece como controversia frente al espectáculo de la inmolación, de la promesa de satisfacer al Dios y al propio “destino”. Del goce que ofrece la certeza de la entrega del mártir, testigo de su propia elección y del presunto encuentro con un paraíso restitutivo por el heroico acto de la entrega. En este sentido es que se piensa que es dable un tiempo de goce, visto que el goce radicaría allí, en el tiempo de la propia elección, convicción en una causa y premeditación de las acciones de estrategia de los blancos a destruir.

Ahora bien, retomando la arista del damnificado, de la persona inmersa en estas contingencias, traeremos a colación lo que Benyakar (2003) dio en llamar “Lo Disruptivo”, como situación que sucede en el mundo externo, recae en el psiquismo provocando el quiebre de un equilibrio habido hasta el suceso y dando paso con ello a la potencialidad de la ocurrencia de patologías. En este sentido, rescatamos el valor de esta noción, en tanto que permite analizar los hechos y situaciones que ocurren en el mundo externo, permitiendo, tal como se planteó al inicio, contemplar aquellos sucesos fechables y acontecidos en la realidad material de la escena del mundo y cuya violencia convoca nuestro análisis.

Lo disruptivo, por lo tanto, daría cuenta de aquello que agujerea una coherencia,

en este sentido sostenemos que el accionar de los grupos terroristas podría pensarse como el quiebre de la coherencia de la trama discursiva de la promesa de progreso de la posmodernidad, de los ideales positivistas. Así como la primera y segunda guerra mundial han resultado ser, a la vista de muchos autores, la señal de fracaso de la ciega convicción en el ideal de la modernidad.

Bibliografía

Benyakar, M. (2003). "Lo disruptivo." Ame-nazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismos y catástrofes sociales. Buenos Aires: Biblos.

Freud, S. (1921). Obras completas de Sigmund Freud. Volumen XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

_____ (1933). ¿Por qué la guerra? Obras completas. Volumen XXII. Buenos Aires: Amorrortu.

Hobsbawm, E. (2014). Guerra y paz en el siglo XXI. *Conflicto Social*, 7(11).

Laznik, D., Lubián, E., Pietra Figueredo, G., Battaglia, G., & Bosenberg, C. (2004). Anudamiento de lo no ligado. *Anu. investig.-Fac. Psicol., Univ. B. Aires*, 11, 447-452.

Sageman, Marc. (2004). *Understanding Terror Networks*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

Soler, C. (1998). El trauma. Conferencia dictada en el hospital Álvarez. Buenos Aires.

Psicosomática

Desde la perspectiva de la escuela francesa

por: Serena Sottile (APR) & Celeste Álvarez (APR)¹

Pacientes difíciles.

Pacientes que dicen no tener problemas en su vida de relaciones, ni en su vida psíquica.

Pacientes apáticos, sin ilusión, sin emoción. O con emocionalidades que se nos presentan como intensas pero superficiales, efímeras.

Pacientes que le temen al aburrimiento. Y muchas veces tapan el vacío con actos impulsivos.

Pacientes que describen sus sentimientos con palabras lavadas, discursos vacíos, tonalidades neutras.

Pacientes que padecen el cuerpo.

Pacientes que no entienden por qué a pesar de girar alrededor de sus afecciones orgánicas nunca encuentran ningún remedio suficientemente bueno para sentirse bien.

Nos proponemos hablar de pacientes con vulnerabilidad somática que muchas veces llegan derivados a nuestros consultorios por los médicos y que presentan una forma específica de funcionamiento que los predispone a creaciones psicossomáticas, en lugar de psíquicas: sujetos que tienden a reaccionar ya sea con enfermedades psicossomáticas,

1 Asociación Psicoanalítica de Rosario..

orgánicamente comprobables, o con una mayor disposición a las infecciones y los accidentes físicos cuando afrontan sucesos traumáticos o situaciones conflictivas en su vida.

Entendemos que es necesario relativizar categorizaciones demasiado esquemáticas, demasiado fijas que ubiquen a nuestros pacientes de un lado o del otro de una línea; cuando mucho de lo que nos encontramos en nuestros consultorios está justamente en la frontera.

Cuando nos hallamos en el terreno de la primacía de funcionamientos neuróticos, lo puesto en el cuerpo tiene valor de síntoma y puede ser “recuperable”, “simbolizable”. Si seguimos la pista del conflicto neurótico, los afectos están ligados al Icc reprimido y podrán ser enlazados en el discurso contando con el auxilio de la angustia señal y enmarcados en lo que denominamos narcisismo trófico.

En cambio, cuando nos situamos en el predominio de los funcionamientos no neuróticos, fronterizos, limítrofes, lo puesto en el cuerpo es un puro acto, una descarga que da lugar a un trastorno antes que a un síntoma. Los afectos han sido escindidos, expulsados de la psique, y sus marcas no son objeto de representación, están exiliadas sin retorno en el Icc escindido. Predominan los mecanismos disociativos más que los represivos, la ansiedad más que la angustia, el narcisismo negativo más que el trófico. La impronta tanática favorece la escisión psique-soma, la desinvestidura, la desligazón. Lo derivado al soma, (y no al cuerpo libidinal), no es figurable, remite a impulsos arcaicos y a escenas impensables.

Joyce McDougall comienza el capítulo 9 de su libro “Alegato por una cierta anormalidad” diciendo: “Las dificultades para ser humanos nos obligan a crear una infinidad de estructuras psíquicas destinadas a cicatrizar heridas o a permitirnos hacer frente al dolor físico y psíquico que inevitablemente padeceremos. Durante todo el resto de

nuestra vida aplicaremos gran parte de nuestra energía psíquica a la preservación de las soluciones que hemos hallado, algunas de las cuales hacen de la vida una aventura creadora, en tanto que otras perduran a expensas no sólo de nuestro bienestar psíquico sino también, a la larga, somático.”

Un sujeto con predominio de funcionamientos no neuróticos algunas veces utilizará defensas neuróticas –ligadas a la problemática de la castración– y otras recurrirá a defensas cercanas a las psicóticas –más ligadas a la problemática del déficit de estructuración yoica y a la urgencia por la existencia.

¿De qué se defienden estos pacientes, cuál es su terror más profundo?

Desintegración, desvalimiento, aniquilación, terror sin nombre, psicosis blanca. Amenazas lapidarias de las que hay que defenderse con uñas y dientes, con intestinos, con estómago, con la cabeza, con el pecho, con la piel, con la totalidad del cuerpo si es necesario; con apatía, con desconexión, con vacío, con aislamiento, con ESCISIÓN. A fin de salvar la supervivencia psíquica, estos sujetos establecen un corte radical entre el soma y la psiquis, evitando así una conmoción afectiva insoportable.

¿El trastorno psicósomático es el problema? ¿O es la solución hallada para defenderse de esa amenaza?

André Green considera que el trastorno psicósomático es una formación asimbólica, donde la energía libidinal se transforma en energía neutralizada puramente somática y puede poner en riesgo la vida del sujeto.

Para Mc Dougall, en estos casos el cuerpo psicósomático está descatectizado, sus mensajes no son recibidos como portadores de pulsiones prohibidas como ocurre en el cuerpo neurótico, ni vividos con un sentimiento de ajenidad como ocurre en el cuerpo psicótico. Los representantes psíquicos del soma son denegados, considerados como

inexistentes, carentes de significación.

Afecciones orgánicas, malestares físicos, marcas en el cuerpo, creaciones psicosomáticas... Soluciones a un dilema existencial...

El dilema es entre ser o no ser. Entre ser o desaparecer. Entre existir o no existir. El prototipo mítico del paciente de nuestro tiempo no es ya Edipo sino Hamlet.

Expondremos brevemente un pequeño recorte sobre el material de un paciente que puede ejemplificar este tipo de funcionamientos...

Pedro tiene 34 años y expresa como motivo de consulta sentir depresión, tristeza, vacío, no estar conforme con cómo va su vida. Manifiesta no estar contento con su trabajo y sentirse desilusionado en relación a las expectativas que tenía en su carrera como ingeniero.

Es un paciente difícil de describir. Su vida parece demasiado normal. Trabaja, estudia, hace deporte pero es “ni”. Ni mucho ni poco de nada.

Puede verse a Pedro con una identidad masculina difusa, un yo precarizado, y muy poco sostén emocional y vincular.

Padece constantemente afecciones gastrointestinales; colon irritable. Durante períodos prolongados del año también afecciones respiratorias.

Presenta además características típicas de un paciente psicosomático: aplanamiento afectivo, desconexión emocional y pensamiento pragmático, concreto.

Nos preguntamos ¿Qué condiciones se aunaron para que en Pedro predomine este tipo de funcionamiento?

La constitución de una imagen psicosomática propia se ve facilitada por el “puente vital” que proporciona la madre al bebé, antes de la adquisición del lenguaje, ofreciendo la primer referencia de lo simbólico para el sí mismo somático.

La fantasía primordial de todo ser humano es el deseo de volver a ser uno con la madre. Esta fantasía tiene su prototipo en la vida intrauterina pero se prolonga más allá del nacimiento hasta que progresivamente pueda el infans diferenciarse. En los primeros tiempos, ante cualquier amenaza de la ilusión de indistinción, el infans busca el medio intrauterino perdido e induce a la madre a responder, desde su preocupación primaria, al decir de Winnicott, aportando contención a través de su cuerpo y de su propia psiquis.

A partir de esta matriz somatopsíquica va a desarrollarse una diferenciación progresiva entre yo y no yo. El niño construirá, por medio de los mecanismos de internalización, introyección, identificación, un objeto interno bueno de una madre nutricia, cuidadora, moderadora de las tormentas afectivas, promotora de una autonomía corporal y psíquica.

Es en el interior de la relación madre-infans que el niño puede adquirir un cuerpo, tornarse conciente de esos signos, y apto para poder elaborar simbólicamente, a través del pensamiento verbal y de la vida imaginaria, los acontecimientos físicos y emocionales que le son propios. Aquí se construye el fundamento de la estructura psíquica eventual, la posibilidad que tendrá el adulto de conocer y reconocer su realidad psíquica, y finalmente la posibilidad de comunicarla a los demás.

Al decir de Winnicott si falla el “holding” (el sostén) se interrumpe la “continuidad existencial” y el bebé se ve amenazado por angustias primitivas que lo llevan a organizar defensas tempranas o a una tendencia al autosostenimiento precoz y defensivo. La escisión del “self” sería un intento extremo de controlar el trauma.

Para Green, la escisión del infans es una reacción a la actitud del objeto; actitud que puede ser doble: por un lado, una falta de fusión por parte de la madre, con la consecuencia de que aún en las experiencias reales de encuentro el niño se enfrente con un

pecho en blanco; y por el otro, un exceso de fusión si la madre es incapaz de renunciar, en aras del crecimiento de su hijo, a la dicha paradisíaca de la fusión. Ausencia o intrusión serían dos aspectos de una misma situación de fracaso ambiental.

Es en esta relación madre-infans, de fusión y progresiva separación, donde se produce un vínculo que le permite al infans integrar su self, constituir su identidad. El sentimiento de identidad se apoya en la convicción de que uno vive en el interior de la envoltura yoica que opera expandiéndose o retrayéndose, permitiendo sobrellevar la angustia que genera la excesiva separación (pérdida) o la excesiva fusión (intrusión), y en la certeza de que el cuerpo y el sí-mismo son indisociables. Un yo-piel (D.Anzieu) que contiene y marca una frontera entre el adentro y el afuera.

Nos preguntamos... ¿Cómo fue la narcisización de Pedro? ¿Por qué no pudo internalizar objetos verdaderamente vivos? ¿Acaso en su dependencia excesiva de objetos reales externos se repiten necesidades primarias no satisfechas?

La escisión del self y la descarga del afecto en el soma sería un intento de controlar el trauma.

Viñeta clínica:

Pedro: -Estoy re molesto con el dolor de panza. Hoy voy a ver al médico y después no sé cómo seguirá. No estoy tomando la medicación.

-El fin de semana fue el cumpleaños de mi abuelo. Se juntaron un montón de parientes que hacía un montón que no veía. Fui, estuvo lindo pero me dolía mucho la panza.

-Tuvimos ensayo. Después fuimos a comer pero me tuve que ir a mi casa. El lunes no fui a trabajar por el dolor de panza.

Pedro narra sus experiencias como si fueran titulares; no profundiza. Intenta dejar de mi lado la labor de la pregunta, el trabajo de pensamiento, sin conectarse con la emocionalidad.

Su malestar físico es completamente funcional a la escisión emocional. Sus dolores de panza aparecen obturando toda posibilidad de pensamiento y lo llevan a un aislamiento social.

¿Qué se manifiesta en este funcionamiento? ¿La necesidad de un vínculo en el que se sienta reconocido?

Pedro se revela sufriente como medio para lograr la asistencia, la atención y la preocupación del otro. A través de este funcionamiento, Pedro suscitó en mí, durante un tiempo, una gran preocupación por su salud.

De esta manera muestra su intensa dependencia hacia el otro, y transferencialmente hacia mí.

Pedro era un paciente que me generaba, la mayoría de las veces, aburrimiento, sueño, sensaciones completamente acordes a su discurso apático y desinvertido. Pero también tuve muchos momentos de bronca, ansiedad, entusiasmo, sensaciones fuertes, totalmente alejadas del discurso de Pedro.

¿Por qué contratransferencialmente yo me sentía así? ¿Por qué yo sentía esos afectos que él no transmitía verbalmente? ¿Podríamos pensar que, mediante identificaciones proyectivas masivas, ponía en mí lo que él mismo no podía sentir? ¿Lo que expulsaba por miedo al derrumbe?

Pacientes como Pedro nos interpelan, nos llevan a interrogarnos sobre nuestra práctica clínica, a revisar nuestras teorías, a ampliar y renovar nuestra escucha. La clásica división entre neurosis/psicosis/perversión no nos alcanza para dar cuenta de estas

organizaciones no neuróticas y no psicóticas. Preferimos hablar de organizaciones o predominio de ciertos funcionamientos más que de estructuras o estados.

Sea que se ponga el acento en las alteraciones de la constitución yoica o en los déficits en la constitución del self, hablamos de un tejido psíquico que presenta desgarraduras.

Son organizaciones que tienen sus propias características: hay una primacía de lo pregenital, soluciones adictivas y somáticas, tonalidad depresiva, escisión más que represión. El fantaseo reemplaza a la fantasía, la creatividad se ve restringida como así también la actividad fantasmática, predomina la pulsión de muerte y su tendencia a la desintrincación, la desinvestidura, la desligazón, la descomplejización. Tienen dificultad para distinguir entre percepción y proyección, entre adentro y afuera, entre yo y no-yo.

Los sueños de estos pacientes no son elaborativos, cumplen una función evacuativa y su análisis no nos revela demasiado más que la pobreza de la actividad representacional.

Mc Dougall sostiene que ese alejamiento aparente en la relación deslibidinizada, operatoria, y esa pobreza de expresión en la captación de la vivencia afectiva y en su comunicación tienen una meta positiva: la creación temprana de una barrera psíquica. Dice la autora: “Esta organización puede representar una defensa masiva y arcaica contra el dolor mental en todas sus formas, en la relación consigo mismo, con las exigencias pulsionales y en la relación con los demás”. Es decir, la creación de un espacio estéril, aparentemente desprovisto de afecto y de catectizaciones libidinales, para proteger la identidad del yo.

Dentro de esas modalidades de funcionamiento psíquico hay una amplia gama que va desde lo menos patológico a lo más patológico y lo importante es tener en cuenta

cómo se defiende el yo.

Según A. Green el espacio psíquico está limitado de un lado por el soma y del otro por la realidad. Cuando la presión es excesiva y el conflicto no puede tramitarse hay expulsión o exclusión somática. Es decir, o un pasaje al acto o un acting somático. La enfermedad psico-somática implica un estado regresivo, una defensa que coloca al self nuevamente en el estado de la no integración.

Como claramente hay un déficit y la defensa predominante es la escisión, y además las pulsiones parciales (unidas a objetos parciales) ponen al yo bajo la amenaza de la fragmentación, el analista trabajará en “una narcisización previa del yo con miras a establecer una relación de objeto”.

La contratransferencia y la capacidad de ensoñación del analista permiten captar importantes aspectos del paciente en relación a su prehistoria (previa a la adquisición del lenguaje verbal y por lo tanto imposible de recordar). El analista pone en juego su propia afectividad y su potencialidad simbolizante para llevar a cabo un trabajo que apunta a dar textura al tejido psíquico desgarrado, a recuperar lo perdido y construir lo que no hubo. Según Green esta narcisización del Yo requiere una operación de ligazón con intervenciones que enlacen los jirones del discurso del paciente, pues la dificultad principal es el déficit de simbolización. Propone un primer tiempo que implica religar los aspectos preconscientes conscientes y luego utilizar estas ligazones para religarlas con el inconsciente escindido, agregando que este trabajo en superficie, al ras de las asociaciones, tiene por objeto constituir un preconsciente.

En este sentido, el psicoanálisis puede actuar como puente para restablecer conexiones y para avanzar en un proceso creativo de simbolización truncado en sus orígenes. Produce, al decir de Green, un proceso terciario, proceso que pone en relación los

procesos primarios y secundarios de tal manera que los primarios limitan la saturación de los secundarios y los secundarios la de los primarios, tan carente y necesario en estos pacientes que tienden a reaccionar psicosomáticamente frente al conflicto instintivo o ambiental.

El encuadre analítico ofrece un espacio cuidado que permite desplegar fantasías primitivas y funcionamientos arcaicos del mundo interno. Espacio que nos permite escuchar estos signos somáticos, descubrir su historia o empezar a construirla.

Bibliografía

Fine, A. & Schaeffer, J. (2000). Interrogaciones psicosomáticas. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Green, A. (2011). Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo: Desconocimiento y reconocimiento del inconsciente. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Mc Dougall, J. (1993). Alegato por una cierta anormalidad. Buenos Aires: Paidós.

Urribarri, F. (2000). Una renovación de la escucha analítica. Entrevista a Joyce Mc Dougall. Revista Zona erógena número 47.

Violencia de género

por: Lic. Alicia Aprá (SAP)¹

En el presente trabajo intento vincular algunas ideas propuestas por el psicoanálisis con el maltrato femenino, considerando un abanico de manifestaciones en términos de intensidad y significado, ubicando la problemática en tiempos actuales. Del mismo modo, se ofrece una articulación teórico-clínica, a partir del análisis de fragmentos de un caso.

Tomando la perspectiva extrema referida al maltrato de las mujeres a manos de los hombres, el asesinato pone de manifiesto algunas consideraciones. La intensa desmezcla pulsional obra de modo tal que el semejante ha dejado de significar que es un otro parecido al sujeto, que existe por derecho propio. Da la impresión de haberse transformado en una posesión con la que se hace lo que se quiere sin que lo asista ningún derecho. El intenso odio es solidario de la desmezcla pulsional y exige la muerte de la mujer a manos de quien se pretende poseedor de una “cosa”.

Ahora bien, ¿Qué ocurre con las mujeres? En cuanto a este interrogante, y considerando los planteos freudianos respecto al entramado edípico y los procesos identificatorios en lo tocante a la constitución de la subjetividad, pienso que la feminidad para constituirse necesita del reconocimiento del hombre que la certifique como mujer, que la configure como objeto de deseo. La problemática edípica positiva le demanda al padre un pene y posteriormente un hijo como expresión del amor del padre hacia la niña. Agrego que Freud da como equivalente de la amenaza de castración supuesta por

¹ Sociedad Argentina de Psicoanálisis.

el varoncito, el temor a la pérdida de amor del padre en el caso de la niña si continúa insistiendo en sus deseos. También señala que la salida del complejo es paulatina y no abrupta como en el caso del varón. En la niña la amenaza del retiro de amor del padre es compleja, no sólo atañe a sus deseos incestuosos sino que para ser amada por él debe tener en cuenta lo que el padre quiere para ella. La pérdida de su amor la expone al dolor de la desprotección. Posteriormente la elección de objeto heterosexual exogámico, hereda ciertas características del vínculo con el padre. El hombre la confirma como mujer en la medida que la desea como objeto sexual y la valora en función de características que se encuentran en consonancia con ciertas propuestas identitarias que la cultura ofrece a las mujeres. Esto plantea a mi modo de ver una paradoja sin resolución porque propone el ser mujer fundado en una posición desubjetivante. “Sólo seré mujer si el hombre me certifica como tal”, podría ser la frase que expresa lo que intento transmitir.

Si la madre como modelo presenta una posición de sumisión respecto del hombre y si el padre le pide a la niña que adopte esa posición para ser amada por él, es posible que en la constitución de su femineidad, este rasgo sea conservado como propio de la identidad. Si a su vez la cultura sostiene como virtud femenina características de sumisión en relación al hombre, suma un componente importante a la dificultad de la mujer para emanciparse de tales rasgos en los que asienta su identidad.

Venimos asistiendo culturalmente a cambios que atañen a esta condición, sin embargo me resulta pertinente formular ciertos interrogantes: ¿Es posible que solapadamente continúe teniendo vigencia la propuesta de sumisión como componente constitutivo de la subjetividad en las mujeres? ¿Persistirá algo de esa condición que era manifiesta en épocas anteriores? ¿Hay conjuntos sociales insertos en la cultura actual en los cuales adquiere notoriedad? ¿Persistirá esta característica junto a otras en las cuales los observables muestran lo contrario?

Pues bien, a lo largo de la historia vemos a la mujer en posición de sometimiento frente al hombre. Hasta no hace mucho, las mujeres cuando se casaban llevaban el apellido del marido antecedido por un término que indicaba posesión: “de tal” firmaba la mujer, rubricando de este modo un aspecto de pertenencia de su pareja. Actualmente, y en este sentido, apreciamos que hay muchos cambios respecto al rol de la mujer en

la sociedad, por ejemplo, hoy en nuestro país se está considerando igual cantidad de hombres y mujeres para ocupar cargos parlamentarios.

Sin embargo, cabría preguntarnos sobre ¿Cuáles eran, cuáles son las propuestas identitarias que la cultura ofrece a las mujeres? Desconozco si han aumentado los femicidios comparado con otras épocas pero puedo conjeturar que los intentos femeninos por dejar de ocupar una posición de objeto-cosa propiedad del hombre, ha provocado la reacción de este último.

Cuando Freud imagina el surgimiento de la cultura fundado en la alianza de los hombres que deciden juntos asesinar al padre primordial, en ese cuadro de situación la pelea era por las hembras, consideradas todas ellas propiedad del protopadre para pasar luego a ser propiedad de los hombres. En este sentido creo que la fuerza muscular del hombre es una variable de peso que suma al tipo de organización que se establece con el surgimiento de la cultura.

Sin ánimo de universalizar y crear un estereotipo respecto de los que estoy proponiendo pensar, presentaré a continuación un caso clínico actual, con la singularidad que conlleva.

Una paciente, C. que está en tratamiento conmigo hace ya más de 10 años, pudo empezar a pensar que su padre es un abusador después de 8 años de análisis. El padre, había violado reiteradamente a la tía de mi paciente cuando ésta, la tía, contaba con 11 años. Por otro lado, cuando mi paciente tenía esa edad atravesó un episodio en el cual la pareja de la madre intentó llevar la mano de la niña a su pene. En aquella oportunidad C. pegó un grito y salió corriendo. Posteriormente se lo contó a su madre quien hizo caso omiso del hecho.

A medida que la paciente fue aceptando el accionar del padre sobre la tía ocurrieron dos hechos. Pudo recordar una nota del padre que decía, de su puño y letra que la tía era “su mujer en cuerpo y espíritu”. En este sentido quedaba claro un levantamiento de la represión y la posibilidad de evocar el recuerdo que había sido relegado a lo inconsciente por esta defensa específica. Al poco tiempo comenzó a sentir lo que llamaba “ataques de pánico”, episodios que consistían en un terror que la dejaba

paralizada. Los ataques fueron posteriores a dichos del padre sobre sus piernas que podrían haber sido expresados hacia una mujer que no fuera la hija. Tales “ataques” cesaron cuando pudimos reconstruir que en esa inermidad, C recreaba escenas en las cuales su padre “se le venía encima” sin que ella pudiera hacer nada. Al tiempo decidió sacarse el apellido del padre, cosa que no ha llevado a cabo hasta el momento.

Hace un año quedó embarazada al iniciar una relación con un hombre que expresaba consideración hacia mi paciente. En este sentido se hacía evidente la distancia y diferencia respecto de las características del padre. A medida que el embarazo avanzaba, C empezó a sentir que este hombre le estorbaba, que no lo quería como pareja debido a una desvalorización que hacía de él y que avanzaba en su interior.

Cuando el niño nació y hubo que ponerle nombre y apellido, el nombre lo decidió ella y el apellido que antecede al del padre del niño, también es el de ella. Toda la explicación que se dio fue una racionalización simple: “en este mundo machista me parece importante que ahora las mujeres podamos poner primero el apellido nuestro” sin darse cuenta que de este modo rubricaba lo desmentido a la par que se hacía claro el deseo incestuoso hacia el padre. Un hijo del padre por fuerza lleva el apellido paterno. No sólo no cambió su apellido sino que le puso el apellido a su hijo sin ninguna conciencia de lo que estaba haciendo.

El complejo de Edipo positivo recrea el haber recibido un hijo del padre a la par que desvaloriza al hombre exogámico, quien resulta excluido a favor de la elección incestuosa. Cumple así uno de los fines de lo que al padre le pide. Restitución del pene a través del hijo. La posición es pasivo masoquista ya que el padre es aquel que daña a las mujeres, las maltrata y toma posesión de ellas sin ningún tipo de miramientos.

Volviendo a los factores en juego en la cultura actual, tengo la impresión que, en líneas generales, el yo aparece como permeable al empuje pulsional. Freud construyó la teoría psicoanalítica en una época que suele denominarse victoriana por el exceso de represión. En la actualidad me parece que asistimos a un fenómeno inverso. Las pulsiones parciales, sexual – agresivas emergen con la complacencia del yo. Este fenómeno atañe al maltrato de las mujeres y a su vez puede hacerse extensivo a los vínculos humanos en general.

El malestar en la cultura hoy, no sólo se produce por la claudicación del psiquismo ante las exigencias del colectivo social que necesita de las renunciaciones pulsionales y su desexualización para la inversión del caudal libidinal a beneficio del conjunto social. ¿Cuáles son los objetos culturales, los ideales del momento actual? Cierta horizonte que caracterizaba a la modernidad parece haber desaparecido. Se yergue ante nosotros en su lugar el individualismo, el hedonismo, el exitismo. La exigencia es brutal a la par que los valores como la solidaridad, el reconocimiento del prójimo, su consideración, parecen haberse desdibujado. Por eso creo que también el malestar social, hoy, está vinculado con ese yo permeable a las pulsiones parciales.

Freud consideró que la ética indica el punto de desolladura de la sociedad y es a la vez un intento de curación de los males que nos habitan. Es la perspectiva que muestra en carne viva el componente destructivo de la condición humana. Necesitamos de una ética para poner freno, coto, a las pulsiones que pugnan por descomponer el colectivo social, ese entramado regulado por restricciones que a la vez opera a beneficio del conjunto.

El padecimiento denominado neurótico se encuentra vinculado con intensos deseos infantiles que eludieron la tarea de ser transformados vía retranscripción progrediente en el interior del psiquismo. El superyó castiga al yo por los deseos del ello, de modo que permanece tiranizado por ambas instancias y a su vez logra satisfacciones sustitutiva a través de los síntomas, satisfacciones que no pueden ser reconocidas como tales por el sufrimiento que convocan y porque son ajenas a los requerimientos del yo consciente.

Quiero detenerme en un punto. El neurótico ha logrado gestar en su interior cierta ética, ha logrado la consideración por el semejante, por el objeto de amor. Porque los síntomas son el resultado también de valores e ideales que supo construir. El conflicto es posible justamente por los intereses en pugna con los deseos del ello, intereses ambos pertenecientes al sujeto.

Si el semejante ha perdido ese estatuto o no ha logrado construirse en el interior del psiquismo, resulta poco probable que sea considerado como tal. Los deseos de dominio sobre el objeto, deseos que transforman la voluntad de dominio en sadismo

por el componente agresivo ligado a Eros, exige que ese otro rinda su voluntad frente al sujeto. En este sentido la escasa diferenciación lograda amenaza con hacer desaparecer al objeto. Ese otro es considerado tal, sólo a los fines de la satisfacción pulsional del sujeto. Es esta, en mi opinión, una de las variables responsables del maltrato hacia las mujeres.

Puedo conjeturar que los componentes anal – destructivos no han logrado inhibirse por los senderos que establecen los diques, las sublimaciones, la mayor consideración por el otro, ni por la defensa primaria. A su vez el intenso masoquismo erótico, la posición desubjetivante que adopta la mujer al ofrecerse como objeto de sufrimiento, acopla con los deseos de su partenaire.

Sabemos que no existe aparato psíquico normal – neurótico ajeno a la represión. Justamente por eso pienso que la represión primaria es estructurante. Procura un clivaje en determinado momento evolutivo y podemos decir que sella el destino en términos de representación de cosa para todo aquello que no logró transformación y por lo tanto no fue acogido por el yo. Es que se han estatuido en el interior del sujeto una serie de representaciones que se oponen al empuje pulsional. La conciencia moral, representante del superyó ha logrado apoderarse de cierto capital libidinal y promueve una cantidad de exigencias y prohibiciones en oposición a los intereses del ello.

Algo distinto sucede cuando la represión es laxa frente al empuje pulsional. Me da la impresión que resulta más nocivo porque el psiquismo deja de cumplir cierta función de contención, necesaria para su complejización, lo vemos derramarse en actuaciones que implican un daño mayor hacia el sujeto y hacia el otro.

Para concluir quisiera hacer referencia al origen que Freud encuentra para la creación de la moral. Entiende que el desvalimiento del ser humano y la dependencia de los otros provocan el temor a la pérdida de amor. Es que la ausencia del objeto, su pérdida lo deja inerme frente a peligros que amenazan con hacer perecer al sujeto. En su trabajo “El malestar en la cultura”, dice: “(...) por consiguiente lo malo es, en un comienzo, aquello por lo cual uno es amenazado con la pérdida de amor; y es preciso evitarlo por la angustia frente a esa pérdida” (Freud, 1930, p. 120). Retoma de este modo la idea presente ya en el Proyecto de 1895 cuando comprende al desvalimiento como

“fuente de todos los motivos morales” (Freud, 1895, p. 363). El ser humano necesita del otro para sobrevivir y desarrollarse. Por otro lado las exigencias de la cultura se oponen a su satisfacción pulsional en beneficio del conjunto social.

La cultura impone una serie de restricciones vinculadas con prohibiciones, mandatos, exigencias. A su vez ofrece objetos culturales que intentamos conquistar en consonancia con tales exigencias.

La puesta en acto del empuje pulsional primario deja sin posibilidades al individuo y amenaza con descomponer las distintas agrupaciones sociales que hemos construido y que necesitan del trabajo permanente de todos para seguir existiendo, tarea propia de Eros.

Bibliografía

Freud, S. (1921). “Psicología de las masas y análisis del yo”. Obras Completas, Vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

_____ (1913-1914). “Totem y tabú”. Obras Completas, Vol. 13. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

_____ (1907). “Acciones obsesivas y prácticas religiosas”. Obras Completas, Vol. 9. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

_____ (1930). “El malestar en la cultura”. Obras Completas, Vol. 21. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Lucioni, I. (2015). “Freudiandos pacientes y época actual”. Buenos Aires: Letra Viva.

Zelcer, M. (s/f). Comunicaciones personales.

INTIMIDADES

La intimidad como posibilidad del sí-mismo

por: Salvador de los Reyes (AMPIEP)¹

“La filosofía es la actividad de quien se para a pensar el porqué de lo que para todos resulta obvio. Una de estas cosas es la intimidad”. (Yepes, R).

Reflexionar sobre la intimidad me lleva pensar-sentir sobre lo más profundo que habita en mi ser. Desarrollar el presente escrito es recurrir a mi intimidad para poder articular la gama de afectos e ideas que emergen en mí, al tratar de relacionar este tema con la práctica psicoanalítica. ¿Qué es la intimidad? ¿Cómo se puede generar ésta en la relación paciente-analista si es un peculiar encuentro entre dos individuos en un rol asimétrico? ¿Son sinónimos de intimidad la confianza, la relación terapéutica y la privacidad? ¿La transferencia y la contra-transferencia indican que ya existe intimidad en el análisis? Lo que desde mi experiencia he podido vivir en los dos lados de un proceso psicoanalítico, me dejan la certeza que la relación paciente-analista tiene características únicas que la vuelven un complejo fenómeno interpersonal-dialéctico que, en casos favorables, dan lugar a la construcción de un vínculo peculiar.

¹ Considero pertinente comenzar con la palabra intimidad, para posteriormente describir la experiencia de la intimidad en la relación paciente-analista en el contexto de la Asociación Mexicana para la Práctica, Investigación y Enseñanza del Psicoanálisis.

cribir lo que comprendo es lo íntimo y su relación con el Psicoanálisis. El diccionario de la RAE, brinda las siguientes explicaciones para intimidad, por un lado señala que es una amistad íntima y, por el otro, menciona que es una zona espiritual íntima y reservada de una persona o de un grupo, especialmente, de los miembros de una familia.

Buscando ampliar el concepto a través de portales web, encuentro que *“La intimidad es la zona abstracta que una persona reserva para un grupo acotado de gente, generalmente su familia y amigos. Sus límites no son precisos y dependen de distintas circunstancias”*². Siguiendo esta última definición, se puede mencionar que la intimidad se relaciona con áreas específicas tanto de aquellos actos y sentimientos que se mantienen fuera del alcance del público, así como de cierta información que no se desea que trascienda y de la sexualidad (relaciones íntimas).

Pero en esta parte recurro a las reflexiones de la Antropología Filosófica de Yepes, él señalaba que la intimidad tiene que ver con el mundo interior; y la pregunta que surge es: ¿Qué es el mundo interior?

En este sentido, encontramos que, según este autor: *“La persona se define porque es poseedora de un mundo interior que no es visible desde fuera, una persona se define principalmente por la existencia dentro de ella misma de un mundo interior que solo ella conoce, y nadie más que ella si no quiere darlo a conocer. Hay un reducto en cada persona que es inviolable. Ese mundo interior tiene una característica muy importante: es un mundo que no tiene paralelo; es decir, es único e irrepetible: el núcleo íntimo de la persona no es destructible sencillamente porque no es materia, sino algo distinto”* (Yepes, 1996).

Siguiendo la esta propuesta de Yepes, encontramos que él manifestaba una serie

2 Definición tomada del sitio “definición.com”.

de características que debe poseer la persona para llegar a “Ser”; aquí es donde reflexiono sobre el proceso analítico con la intimidad-del-ser y la relación paciente-analista. En primer lugar, este autor señala que es fundamental la intimidad en la persona; el hombre tiene un mundo interno único e irrepetible, es un “dentro-vivo” que puede crear constantemente, por lo cual, tiene una profundidad y una superficie. La profundidad es permanente y lo superficial efímero y se manifiesta hacia afuera; desde el psicoanálisis podríamos inferir que eso denominado como permanente se encuentra relacionado con las tópicas Freudianas; estas dan explicación a la organización psíquica de un individuo; por ejemplo, lo internalizado (representaciones objetales, del self) que prevalecen en la persona independientemente de la cualidad de éstas. En este sentido, podríamos pensar que la psicopatología de un individuo, sea esta por conflicto o déficit, está invariablemente relacionada con su mundo interior.

La siguiente característica es denominada: Manifestación (exterioridad), esto significa que la persona muestra su intimidad a través del lenguaje y del cuerpo. Al pensar en el cuerpo-soma, el cual nos permite reconocer la diferencia física entre el mundo externo y el interno, lo que no necesariamente hace la mente a nivel psíquico, a menos que ésta, cuente con la suficiente cohesión en su funcionamiento para poder realizar toda una serie de complejos fenómenos para lograr la mismidad (cohesión del self). Por otro lado, el lenguaje-la-palabra, fundamental en el trabajo analítico para poder encontrar “la cura” a través de volver consciente lo inconsciente en el sujeto, pero también para dar significado a lo acontecido o, construir significado. Aquí reflexiono sobre los aspectos íntimos del ser-paciente que se ponen de manifiesto a través de sueños, lapsus, modalidad defensiva y de resistencia en la relación analítica, pero también a través de las actuaciones que emergen de lo más profundo del individuo, inconsciente escindi-

do, representaciones cosa, pasaje al acto, suicidio; ya se ha mencionado en la vasta literatura psicoanalítica sobre el lenguaje del cuerpo o, en otras palabras, la descarga sobre el soma de lo irrepresentable. Pero también pienso en el complejo fenómeno transferencia-contratransferencia. Parafraseando a Shane y Shane (1997) lo señalan del siguiente modo:

“Afirmamos que lo que ordinariamente reconoce el analista como límite es particular al paciente, es decir, una función, de la variedad específica de intimidad entre ellos derivada de los anhelos más intensos del paciente en la transferencia, que responden, combinados con, y co-construidos por los propios contra-anhelos del analista en relación con el paciente”.

Esta cita la relaciono con las siguientes características que señalaba Yepes: La capacidad Dialógica de la persona y el Dar. Este punto es primordial para entender la intimidad, ya que ésta, de algún modo es indestructible, pero no es impermeable. Así que lo intrínseco en el individuo, también puede ser “tocado” metafóricamente hablando. La capacidad de relacionarse con el otro da lugar a la persona para poder constituirse como “Ser”, por lo cual es fundamental la capacidad de vincularse en el individuo para que tenga relaciones externas e internas fructíferas. La persona no es un “dentro-aislado”; el cuerpo tiene una relación con el exterior, la intimidad humana es influenciada directamente por la sensibilidad y las emociones. Así lo señalaba Yepes, y yo estoy totalmente de acuerdo en este postulado. Pero ¿A qué se refiere con los aspectos dialógicos y darse en la persona? “No hay Yo sin Tú” En primer lugar, para poder “Dar” el individuo debe constituirse como tal, esto quiere decir que existen una serie de complejas relaciones bio-psico-sociales para que el individuo devenga en un “Ser”. Pensando en términos analíticos esto es fundamental para comprender la posibilidad para que el paciente apele

a su intimidad y la construya. Bowlby ya lo señalaba:

“Aquello a que por conveniencia yo designo como teoría del apego es un modo de concebir la propensión que muestran los seres humanos a establecer sólidos vínculos afectivos con otras personas determinadas y explicar las múltiples formas de trastorno emocional y de alteraciones de la personalidad, incluyendo la ansiedad, la ira, la depresión y el apartamiento emocional, que ocasionan la separación involuntaria y la pérdida de seres queridos” (Bowlby, 1986).

Aquí es donde surge un aspecto primordial para entender la capacidad de intimidad en las personas desde el psicoanálisis; Parafraseando a Alperin (2001), en su artículo Barreras contra la intimidad:

“Esta capacidad tiene su origen en el periodo pre-edípico cuando la madre provee al infante con un “ambiente sostenedor” protegiendo al infante de los impactos del ambiente. La temprana forma de intimidad entre la madre y el niño, después del nacimiento a través de tocar, succionar, sostener y reír. También cita en este artículo, el proceso de individuación-separación de Mahler haciendo énfasis en el establecimiento de las relaciones objetales por parte del infante, la importancia de lograr este proceso es determinante para el niño al poder establecer límites seguros entre el self y el objeto, dando lugar a la formación de un self separado y una identidad, también señalará a Winnicott y lo que nombró “la capacidad para estar sólo”, sin ésta, el individuo no tendrá forma de acceder a la intimidad”.

De esta forma, Alperin señalará a través de su escrito que la intimidad analítica no tiene que ser promovida, simplemente ocurre a través de la creación por parte del analista de un ambiente emocional donde el paciente se sienta seguro revelando todos sus pensamientos y sentimientos, y las intervenciones del analista comunicaran cuidado

y un entendimiento empático del mundo subjetivo del paciente. Pero, un punto que considero medular citar de Alperin textualmente es el siguiente:

“Aunque la intimidad no es la meta del psicoanálisis, sino simplemente un “subproducto” (Aron, 1996), la intensidad de la transferencia y la contratransferencia proporcionan al analista un potente espacio de trabajo donde los problemas de intimidad del paciente pueden finalmente resolverse. Así, estoy de acuerdo con Mendelsohn (1982), quien describió la relación psicoanalítica como un camino hacia una mayor intimidad, y tal vez una de las relaciones más íntimas de todos, porque su objetivo es el estudio de sí mismo”.

Este aspecto es crucial desde mi óptica; es exactamente la peculiaridad de la relación asimétrica “Paciente-Analista” la que propicia en el primero, un contacto con su capacidad para recurrir a su intimidad-mundo interno; La posibilidad de establecer un tratamiento analítico dependerá en gran medida de los recursos internos del paciente, pero invariablemente también dependerá de la misma capacidad en el analista para poder utilizar su mundo interno-intimidad como principal herramienta para poder aplicar el modelo teórico-clínico del basto cuerpo psicoanalítico con el cual haya encontrado un camino para la comprensión del inconsciente. Ingram (1992) mencionaba que:

“La terapia psicoanalítica se inicia a menudo como resultado de intimidades problemáticas en el mundo del paciente. Debido a que el paciente elabora una especie de intimidad con el analista, las sesiones analíticas se convierten en un laboratorio para explorar cómo el paciente puede introducir sistemáticamente distorsiones a medida que las intimidades se desarrollan en su vida”.

Para lograr la capacidad dialógica, el individuo también debe darse, y es aquí donde el analista también deja darse hacia el paciente; pienso en nuestra situación como

candidatos; la relación que mantenemos con nuestros maestros, supervisores, analistas, ella(o)s comparten desde su intimidad para darse hacia nosotros en nuestra formación como psicoanalistas. El encuentro analítico es más que un espacio de privacidad ya que ésta, es alejarse del otro, la intimidad es poderse dar al otro, y el encuentro analítico contiene esta profunda característica desde roles asimétricos entre dos personas que construyen un vínculo sin igual.

Ya Gehrie (1999) lo señalaba: *“La relación no es el tratamiento, pero la relación hace posible el tratamiento si es manejada adecuadamente”*. Si el analista mantiene y recompone la postura analítica a lo largo del tratamiento, respetando el encuadre y la técnica analítica, de forma congruente con el modelo teórico dentro del basto cuerpo psicoanalítico, logra ser empático y entender las peculiaridades de su paciente sobre su experiencia vital; Podrá propiciar en el analizando el deseo por lograr cambios profundos (estructurales), los cuales se darán siempre de forma diferente por la singularidad del individuo, a través de un largo viaje de auto-descubrimiento que darán lugar a que el paciente pueda concretar un uso más flexible y profundo de su intimidad.

Para terminar este escrito, pienso en la Matrioshka rusa, la cual representa de alguna forma el interior de las personas. Aunque de una figura grande se va encontrando en cada ocasión que se “abre” una más pequeña hasta llegar al interior, tomando en cuenta que las figuras deben ser de la misma madera según la tradición rusa; Considero que, de no ser por todas esas figuras pequeñas, la más grande estaría hueca y sin posibilidad de tener equilibrio para sostenerse. Esas figuras de diversos tamaños representan el mundo interior-íntimo de las personas, el tratamiento psicoanalítico propiciaría que todas esas figuras se integren en un funcionamiento único, complejo, donde se pueda recurrir a ellas en diversos momentos sabiendo que siempre serán parte de la misma

Matrioshka, porque están dentro de ella en lo más profundo, aunque sean diferentes.

Bibliografía

- Alperin, R.M. (2001). Barriers to Intimacy. *Psychoanal. Psychol.*, 18(1):137-156
- Ayllón, J. (2011) *Antropología Filosófica*. Editorial Ariel. España.
- Beuchot, M. (2015). *La Hermenéutica y el Ser Humano*. Editorial Paidós. México.
- Bolwby, J. (1986). *Vínculos afectivos. Formación, desarrollo y pérdida*. Editorial Morata, Madrid, España.
- Gehrie, M.J. (1999). Chapter 5 On Boundaries and Intimacy in Psychoanalysis. *Progr. Self Psychol.*, 15:83-94
- <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/6360/1/48.pdf>
- <http://definicion.de/intimidad/>
- <http://dle.rae.es/?id=LyCn6I9>
- <http://www.vix.com/es/imj/mundo/6432/que-significado-tienen-las-mamushkas>.
- Ingram, D.H. (1992). The Psychoanalyst's Experience of Intimacy with the Patient. *J. Am. Acad. Psychoanal. Dyn. Psychiatr.*, 20(3):413-422
- Jordan-Moore, J.F. (1994). Intimacy and Science: The Publication of Clinical Facts in Psychoanalysis. *Int. J. Psycho-Anal.*, 75:1251-1266
- Kaftal, E. (1991). On Intimacy Between Men. *Psychoanal. Dial.*, 1(3):305-328
- Mendelsohn, E. (2007). Analytic Love: Possibilities and Limitations. *Psychoanal. Inq.*, 27(3):219-245
- Purser, G.S. (2007). Subjectivity or Intimacy? The Chicken or the Egg? What

Comes First? Att: New Dir. in Psychother. Relat. Psychoanal., 1(3):294-296

Robbins, M. (1994). Wisdom and Analytic Relatedness. Am. J. Psychoanal., 54(4):369-370

Rucker, N. (1994). Dr. Rucker Replies: Am. J. Psychoanal., 54(4):370-372

Rucker, N. (1994). Exploratory thoughts on wisdom, intimacy, and analytic relatedness. Am. J. Psychoanal., 54(1):77-85

Shane, E. and Shane, M. (1997). Intimacy, Boundaries, and Countertransference in the Analytic Relationship. Psychoanal. Inq., 17(1):69-89

Siegel, A.M. (1999). Intimate Attachments: Toward a New Self Psychology. Int. J. PsychoAnal., 80(3):610-614

Thomä, H. (1989) Teoría y práctica del Psicoanálisis: I fundamentos". Editorial Herder. Barcelona, España.

Ulnik, J. (2011) El psicoanálisis y la piel. Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Yepes. R. (1996) Fundamentos de Antropología: "un ideal de la excelencia humana". Editorial Eunsa, Pamplona, España.

Yepes. R. (1997) La persona y su intimidad: edición a cargo de Javier Aranguren, Cuadernos de Anuario Filosófico, Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, N. 48, Pamplona, España.

Intimidades forasteras

por: Margot Mercado Micha (SFCM)¹²

“ Yo he deseado no mover más los recuerdos
y he preferido que ellos durmieran, pero ellos han soñado ”

(Felisberto Hernández, 1949).

Se sabe que dentro del consultorio ocurren los eventos más íntimos y privados que pueda tener una persona. Se diría que lo que se espera del tratamiento es poder hacer uso del espacio íntimo, con la finalidad de hacer frente a las mociones pulsionales más privadas, ocultas y sobre todo desconocidas.

Por tanto, partiendo de este punto, el encuentro entre analista y paciente dentro del consultorio, lo llevará a tener un ambiente de intimidad pero para poder hacer frente a eso otro, a aquello desconocido que la mayor parte de las veces nos tomará por

1 Sociedad Freudiana de la Ciudad de México.

2 Artículo presentado en el sexto encuentro de analistas en formación en la Ciudad de México: “La construcción de la intimidad psicoanalítica”.

sorpresa.

En esta postura, el analista está puesto, para ofrecer un lugar de intimidad con la finalidad de que se logre el encuentro con lo desconocido y es ahí donde quisiera centrar mi ensayo en aquello íntimo que se vuelve profundamente ajeno.

Lacan expuso en el congreso de Zurich de 1949 su afamado artículo: *El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. En dicho artículo, Lacan deja claro que lo que le importa establecer es la constitución del yo y deslindarse de las teorías de Ana Freud que estaban en boga en ese momento, hace un intento muy afortunado por dejar claro que el yo no es un proceso adaptativo.

Toma el ejemplo desde los trabajos de Baldwin, para hacer referencia del momento en el cual el infante, desde los seis meses, tiene una experiencia con el espejo. Plateando que el momento en donde este se ve reflejado, (con ayuda de un soporte, un humano que lo eleve), su imagen en el espejo, que pasa del ámbito de lo desconocido (*innwelt*) a lo conocido (*umwelt*).

En palabras de Lacan:

“ Este desarrollo es vivido como una dialéctica temporal que proyecta decisivamente en historia la formación del individuo: el estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad ”. (Lacan, 1949, p. 90)

En esta cita se refleja la importancia del sostén de lo imaginario para la formación subjetiva del infante. A partir de esta experiencia, comienza la constitución del *moi*, en

donde el sujeto se vive como completo e integrado; es decir, sostiene la totalización y el dominio del cuerpo.

Dicha experiencia del espejo, se soporta desde un inicio por la vía del lenguaje (que lo porta el otro que me sostiene); por tanto, desde el principio, se juegan los tres registros: real, simbólico e imaginario. Proporcionando, de esta forma un conocimiento "*paranoico*", (como lo dice Lacan) del yo. Este conocimiento, se enlaza con el poder de dominio y control sobre el yo.

A partir de esto, se establece una dialéctica de agresión con aquello otro que veo reflejado en el espejo, es decir se establece una relación con el otro especular que implica el drama de los "*celos primordiales*" (Lacan); tomando de esta forma, la agresividad como constitutiva del yo.

Asimismo, en El seminario 1 (1952) : La tópic de lo imaginario, Lacan retoma su artículo sobre el estadio del espejo, para resaltar la importancia del registro de la imagen en la constitución del yo. Ejemplifica por vía de la óptica (con el ramillete invertido) la importancia del mundo imaginario en la constitución primitiva del yo (Urbild).

" Es esta aventura imaginaria por la cual el hombre, por vez primera, experimenta que él se ve, se refleja y se concibe como distinto, otro de lo que él es: dimensión esencial de lo humano , que estructura su vida fantasmática "(Lacan, 1952, p. 128).

Es decir, en el entramado del registro, real, simbólico e imaginario es que se da este juego recíproco de la constitución del yo. Por tanto, el estadio del espejo, es solo un aproximado del yo que permite dar sostén a otras identificaciones.

Como bien lo sostiene Lacan, el atravesamiento por el estadio del espejo es solo un supuesto de la imagen que se tiene de sí mismo. Es un sostén ortopédico que mantiene una identificación, constituye lo imaginario, pero no implica un acabado absoluto

sobre el conocimiento del yo (aunque se llegue a creer que así es).

Importante resaltar que en el Seminario 1, Lacan plantea que la importancia de registro imaginario se da a partir del posicionamiento del sujeto. Es decir, como está colocado en este mundo: “*La situación de sujeto, deben saberlo ya que se los repito, está caracterizada esencialmente por su lugar en el mundo simbólico, dicho de otro modo, en el mundo de la palabra*” (Lacan, 1952, p. 130).

Años antes en el estadio del espejo, Lacan establece que en la experiencia especular, se conforma también la aparición del doble y se inaugura la identificación con la imagen del semejante. Es a partir de este momento que aparece el otro que, a su vez, soy yo.

Por tanto, el conocimiento del yo no puede ser atribuido solamente al estadio del espejo y su conformación imaginaria. Más bien el yo se puede conocer a partir de su desconocimiento mismo: concebir al sujeto como dividido, en tanto que es él y otro al mismo tiempo.

Entonces bien, hablando de la aparición del doble y del semejante, me gustaría, como lo dice Lacan, hacer un retorno a Freud y retomar un artículo de 1919: *Lo ominoso*.

Freud plantea que *lo ominoso* es un concepto que tiene que ver con la estética y con la experiencia sensorial. Explicando que debe de ser rescatada por el psicoanálisis, ya que da cuenta de un yo primigenio (*Urbild*).

Lo ominoso es una efecto de no familiaridad en aquello que es propio. Es decir, la sensación de extrañeza ante lo desconocido es una manifestación de un tiempo previo sin representación, anterior a lo reprimido.

Hace un esfuerzo por diferenciar que aquella sensación ominosa, no tiene que ver con el retorno a lo reprimido, sino que, hace alusión de un momento de sensación de

aquello familiar y extranjero al mismo tiempo. De aquel complejo del semejante que nos constituye y a su vez queda sepultado. Es decir, lo ominoso es el momento de desdoblamiento del yo en donde aquello propio se vuelve ajeno y diferente, haciendo alusión al objeto perdido.

Freud hablando del doble:

“ En efecto, el doble fue en su origen una seguridad contra el sepultamiento del yo, una energía desmentida del poder de muerte ” (Freud 1919, p. 235).

Con esto, Freud afirma que el yo se duplica para defenderse de la angustia de aniquilamiento, se desdobra para poder sepultar aquello primordial que lleva consigo la inercia, el cero y la muerte.

Ambos artículos, tanto el freudiano como el lacaniano hacen alusión a la constitución del yo por medio del desconocimiento; resaltando que la constitución yóica es un devenir constante que lejos está de determinarse como acabado.

Entonces, volviendo al tema inicial sobre las intimidades me surgen las siguientes preguntas:

¿Cómo poder hablar de intimidad cuando de inicio el yo es desconocido para sí mismo?

¿Cómo poder plantear la idea de lograr un conocimiento íntimo, cuando la base del yo primordial se sostiene en un desdoblamiento para poder liberarse del aniquilamiento?

Impresiona que el yo se defiende de sí mismo para lograr sobrevivir y conectarse con la cultura. Sin embargo, desde el punto de vista psicoanalítico, no podemos ignorar que cuando hablamos de lo más íntimo es a la vez lo más ajeno y desconocido, ya que como dice Freud: yo no es dueño de su propia casa.

Bibliografía

Freud S. (1919). Lo ominoso. Tomo XVII. Obras Completas. Amorrortu Editores.

Lacan J. (1949). Escritos 1. Siglo 21 editores. (2007)

Lacan J. (1952). El seminario 1: Los escritos técnicos. Paidós. (2012)

Sexualidad registrada

por: Florencia Aragone (APR)¹

El presente trabajo es una lectura de la vida de Roger Casement a partir de la mirada psicoanalítica sobre las neosexualidades. Para ello, realizaré una articulación entre los desarrollos teóricos de Joyce McDougall con la historia de dicho personaje tal como la describe Vargas Llosa en su novela *El sueño del celta*. Vida intensa y multifacética: fue defensor de los derechos humanos, investigador de las atrocidades cometidas en las caucherías del Congo y el Perú, poeta, diplomático británico condecorado como caballero del rey, patriota irlandés pro independentista y, también, homosexual.

Quisiera explicitar que este material será abordado desde la perspectiva propuesta por el filósofo y psicoanalista Cornelius Castoriadis que -lejos hacer clasificaciones en casilleros cerrados e inmóviles- abre el juego a una lógica magmática, como una búsqueda de registrar con la mirada la inmensidad de posibles que ofrece la realidad. Y, de la que la vida de nuestro personaje es, sin duda, un cabal ejemplo.

1 Asociación Psicoanalítica de Rosario.

Algo de su biografía

Roger Casement avanza con paso firme y las manos esposadas. Se encuentra saliendo del Tribunal donde, no sólo lo condenaron a muerte, sino que, también le negaron una muerte honorable. A pesar de la movilización de algunos sectores sociales, su destino es la horca.

Nació en Dublín en 1864 y murió en Londres en 1916. Fue testigo y denunció activamente las crueldades y atrocidades que Occidente llevaba a cabo en nombre de la civilización y el progreso. Fue de los primeros en proponer una revisión de los derechos territoriales de los países occidentales sobre sus colonias, en defender los derechos de los indígenas y pedir una responsabilidad social corporativa y un comercio justo. Estuvo veinte años en el Congo y un año en el Putumayo. Lo que vivió en esos recónditos lugares le permitió escribir dos informes al Ministerio de Relaciones Exteriores Británico. En ellos están exhaustivamente testimonios los terribles e incalculables atropellos que se estaban cometiendo en esos territorios en nombre del cristianismo, el progreso y la modernidad. Combatió la base de la política económica llevada adelante por las potencias económicas, rescatando las consecuencias nefastas provocadas por la devastación de la cuenca del Amazonas. Sus escritos guardan un gran valor sociológico, antropológico, etnológico y político.

A partir de sus vivencias en el Congo y en la Amazonia, encaró una batalla en contra del colonialismo en su propia patria, Irlanda. Para ello, renunció al consulado de la Corona Británica para unirse a los independentistas irlandeses. Condenado de traición, fue ahorcado tras el descubrimiento de sus diarios personales donde constaba el registro del ejercicio de su sexualidad homosexual.

Sexualidad registrada

McDougall plantea que *la noción de “perversión” se limita a ciertas formas de relación con el otro, sobre todo los actos sexuales que no toman en cuenta ni el deseo ni la necesidad del compañero/a (...). Cuando el otro no es un sujeto sino sólo un objeto para el perverso* (McDougall, 2000). Desde estas teorizaciones podemos pensar dos cosas: la primera es que las orientaciones sexuales que difieren de la heterosexualidad no son necesariamente perversiones²; y, la segunda, es que se hace difícil distinguir qué es lo perverso y qué no lo es. En efecto, podemos considerar que un sentido amplio, todos podemos ser considerados perversos, ya que tras una capa neurótico-normal, se halla oculto un pequeño perverso polimorfo. El planteo de la autora *radica en que un acto perverso en la vida sexual no implica necesariamente una organización estable. Sin embargo, el individuo cuya vida sexual se centra alrededor de una perversión manifiesta y organizada, a menudo da pruebas de una vida fantasiosa particularmente pobre; su estructura superyoica le permite imaginar relaciones sexuales solo con una perspectiva limitada. E incluso, su economía libidinal está constituida de tal manera, que comúnmente se siente empujado a actuar gran parte de lo que imagina* (McDougall, 2012, p. 56-57). En relación a esto quisiera tomar un fragmento de la novela a modo de ejemplo:

“Tuvo remordimientos e hizo propósitos de enmienda. Se prometió a sí mismo que por su honor, por la memoria de su madre, por su religión, aquello no se repetiría, sabiendo muy bien que se mentía, que, ahora que había probado el fruto prohibido, sentido en todo su ser se convertía en vértigo y en una antorcha, ya que no podía evitar que aquello se repitiera. Esa fue la única o una de las muy escasas veces, en que gozar no le había costado dinero (...). Convertía en una transacción comercial -me das tu boca y tu pene y yo te doy mi

2 En este trabajo coincide que el personaje elegido para realizar esta articulación es homosexual, pero me encuentro lejos de equiparar homosexualidad a perversión.

lengua, mi culo y unas libras-, aquellos encuentros veloces en parques, esquinas oscuras, baños públicos, estaciones, hoteluchos inmundos o en plena calle -como perros, pensó- con hombres con los que a menudo no podía entenderse más que con gestos y ademanes porque no hablaban su lengua. Volvía, así, los encuentros en un puro intercambio, tan neutro como comprar un helado o un paquete de cigarrillos” (Vargas Llosa, 2013, p. 282).

La sexualidad del perverso es altamente ritualizada y compulsiva. Su expresión erótica ritualizada constituye un rasgo esencial en su estabilidad psíquica, y una gran parte de su existencia se desarrolla a través de ella. Y, a su vez, como no hay elección, hay compulsión. *No elige ser perverso ni tampoco la forma de su perversión* (McDougall, 2012, p. 57). El elemento compulsivo deja su marca en la relación de objeto, y el objeto sexual cumple una función limitada y altamente controlada, que hasta puede llegar al anonimato. En muchos casos es reducido a un objeto parcial como queda reflejado en los registros llevados a cabo por Casement en sus diarios negros. No pierde oportunidad de mirar y consignar lo que vio, generalmente de un modo técnico, y especialmente aplicado al momento de anotar el tamaño del miembro del ocasional amante, dejando en claro que para él el tamaño sí importa, ya que para él, el miembro del amante es todo el amante. Los encuentros que describe son puramente sexuales, y no se trasluce ningún sentimiento, lo específico desaparece o se convierte en un mero conjunto de peculiaridades:

“Febrero 28: Mario en Río, Rua do Hospício, un cuarto correcto. Amoroso joven 18, el más grande desde Lisboa, perfectamente enorme. § 3.

Marzo 2: San Pablo, Antonio § 10. Rua Diseita, dura, fuerte, penetra profundo. Marzo 12: mañana en Av. Mayo, espléndida erección, Ramón § 7.

Abril 4: Praça do Palácio: uno gordo y durísimo. Sin respiración. Gotas de sangre en calzoncillo. Dolor placentero. § 6”.

Sin embargo, aunque el otro sea muy frecuentemente reducido a un objeto parcial, está considerablemente investido y cumple una función mágica. Así, pues, el hallazgo erótico es esencial para mantener la identidad del yo. *Pero esta expresión erótica es muy limitada y, si se obstaculiza su cumplimiento, el sujeto puede encontrarse amenazado para mantener en equilibrio su economía identificatoria. El aspecto compulsivo, acaparador de la conducta perversa, lo muestra bastante bien. Ser homosexual es una manera de vivir* (McDougall, 2012, p. 171). A lo largo de la novela, nuestro personaje, llevado por un impulso irresistible, sale a la calle para levantar a un muchacho pero después, ya aliviado, siente asco. Sin embargo, a pesar de que a veces se autoimpone meses de abstinencia, está feliz cuando le vuelve el deseo. “Vuelvo a ser yo mismo”, se dice.

Para llegar a un entendimiento más profundo de la estructura, la autora propone que, en vez de centrarnos en las diversas manifestaciones de la sexualidad “desviada”, nos enfoquemos en la estructura inconsciente que la sostiene. *Partiendo de la constelación edípica y de las imagos parentales, consideramos que la madre ocupa un lugar idealizado, mientras que el padre desempeña un papel curiosamente borroso. Se le atribuye a la madre complicidad y seducción, mientras que se representa al padre como no apto para servir de modelo de identificación* (McDougall, 2012, p. 62). De la infancia de Roger sabemos que:

“A quien Roger quería de verdad era a su madre, esa mujer esbelta que parecía flotar en vez de andar, de ojos y cabellos claros, y de manos tan suaves que cuando tocaban el pelo de Roger o acariciaban su cuerpo a la hora del baño, lo hacía estallar de felicidad. Igual que cuando lo cubría de besos y caricias” (Vargas Llosa, 2013, p. 20).

Los hermanos de Roger protestaban y aseguraban que él era el favorito y, en cierto punto, él creía que era cierto. El padre impedía que su madre y Roger se abrazaran, pero ambos esperaban que se fuera de la casa para compartir mimos. Del padre, aparte del

malestar que le generaba que buscara interponerse entre él y su madre y las historias de travesías en barco y viajes a lugares exóticos -que Roger disfrutaba inmensamente-, no hay mayores referencias en la novela. No hay mayores referencias como si la novela repitiera este lugar de ausencia que caracteriza el vínculo de los padres con los perversos.

Podemos observar que lo bueno y lo malo están marcadamente divididos. Por un lado, la madre constituye lo bueno -ideal fálico inatacable- y lo malo está del lado del padre -objeto denigrado, renegado-. Pero hay una contracara porque también hay otra madre a quien el hijo siente mortalmente peligrosa, y que se vincula con el odio y la agresión que se dirige a los objetos. A su vez, la imagen del padre denigrado -como también está fragmentada- guarda un padre idealizado. *Estas falsas fragmentaciones se expresan bajo diferentes formas en el acto sexual desviado como un intento por ganar, conservar o controlar el falo paterno idealizado. Sólo de una manera defensiva este es atribuido a la madre, incorporando a su función fálica primordial en tanto primer objeto de deseo y detentadora de vida. Esta persecución eterna del padre, defensa contra la madre todo-poderosa, contribuye a dar a la sexualidad su carácter compulsivo* (McDougall, 2012, p. 176). Aunque a un alto costo, implica una ventaja grande porque sirve de defensa contra la psicosis a la estructura psíquica, a la vez que testimonia su fragilidad intrínseca. Así, las perversiones nos muestran como sus creadores usan su modo de ejercer la sexualidad para enfrentar peligros narcisísticos. Puesto que *aque- llo que falta en el mundo interno es buscado en un objeto o situaciones exteriores, puesto que un fracaso de la simbolización ha dejado un vacío en la estructuración edípica. Así la solución perversa del Edipo es tanto respuesta a los problemas de identidad y de alteridad, como una escapatoria a la angustia de castración y un lugar de depósito privilegiado para las pulsiones pregenitales* (McDougall, 2012, p. 176).

“Soñó con su madre, en un lago de Gales. Ella le era indiferente y Roger sufría por eso. Brillaba un sol tenue y esquivo entre las hojas de los altos robles y, agitado, con palpitaciones, vio asomar al joven musculoso al que había fotografiado esa misma mañana en el malecón de Iquitos ¿Qué hacía en aquel lago galés? ¿O era un lago irlandés? La espigada silueta de su madre desapareció. Su desasosiego no se debía a la tristeza y la piedad que provocaba en él aquella humanidad esclavizada en el Putumayo, sino a la sensación de que, aunque no la veía su madre, andaba por los alrededores espíandolo. El temor sin embargo, no atenuaba su creciente excitación con que veía acercarse al muchacho de Iquitos. Tenía el torso empapado por el agua del lago de donde acababa de emerger como un dios lacustre. A cada paso sus músculos sobresalían y había en su cara una sonrisa insolente que lo hizo estremecerse y gemir en sueños. Cuando despertó comprobó que había eyaculado”. (Vargas Llosa, 2013, p. 163).

Tal como mencioné anteriormente, la importancia del acto sexual en las perversiones para el mantenimiento del sentimiento de identidad y de autoestima solo tiene su equivalente en la profunda ambivalencia y en la violencia, que, al mismo tiempo, marcan esta relación. El pánico que genera cualquier amenaza de pérdida o dolor narcisista se contiene sólo con la actuación sexual que no es otra cosa que buscar la confirmación del sí mismo. Por eso, el ejercicio de la sexualidad se torna un estandarte identitario. La dificultad del proceso de simbolización se asienta en una base inestable, que antecede a la crisis edípica y a la diferencia sexual. Se produce un fracaso primitivo relacionado con la falta primordial de la madre, momento donde se funda la alteridad. Esta falla se produce en el momento en donde la ausencia del Otro posibilita, por un lado, la capacidad de simbolizar su falta y, por otro, la habilidad de crear las primeras ilusiones para llenar el espacio psíquico constituido por esa ausencia. Nos es lícito

pensar que, la clase de madre que no propicia el encuentro y la creación por parte de su bebé de su objeto transicional es aquella que también abona la posibilidad de un desenlace perverso del Edipo. Como el niño se niega a renunciar al objeto edípico -e incestuoso- pierde la ocasión de identificarse con el padre del mismo sexo, *y se condena, así, a una recuperación narcisística de su identidad sexual lesionada. La perversión, de esta manera, se constituye en un triunfo sobre el Edipo, así como sobre la sexualidad genital que, por definición, dependen siempre de un otro. Para los perversos, la perversión es la verdadera esencia de la independencia* (McDougall, 2012, p. 72).

Roger puede acostarse con decenas -o tal vez centenares- de hombre sin ningún tipo de atadura, sin un registro de ellos más que los que hace en sus diarios; estas experiencias son una sucesión de penes anónimos. Sólo así el perverso puede conservar la ilusión de ser el verdadero objeto de su madre, con el derecho a castrar al padre e inventar un modelo sexual idiosincrástico. Existe una denegación, a veces calcada de la realidad externa, pero a menudo a pesar de ella, de las relaciones genitales entre los padres. El padre no cumple ningún rol en la satisfacción sexual de la madre; en todo caso, ella disfruta de otras maneras, cuando es encadenada, cuando orinan sobre ella, cuando ella pega al padre. En definitiva, lo que el creador neosexual busca negar es la relación sexual real -que los genitales de los padres estén destinados a completarse y que exista deseo mutuo-. Para poder sostener esa negación se crea una ficción -una escena primaria ficticia introyectada- que se debe sostener sin cesar. Para ello, *el perverso entabla un combate sin salida con la realidad. Desde este ángulo, su actuación erótica es una especie de acting out perpetuo, de forma compulsiva* (McDougall, 2012, p. 73). La sexualidad se erige como una defensa mágica para disfrazar la verdad sexual y los impulsos homicidas que surgen tras este descubrimiento.

“Tuvo un sueño. Su madre aparecía y desaparecía, sonriendo, bella y grácil con su largo sombrero de paja del que colgaba una cinta flotando en el viento. Una coqueta sombrilla floreada protegía del sol la blancura de sus mejillas. Los ojos de Anne Jephson estaban clavados en los de él y los de Roger en ella y nada ni nadie parecía capaz de interrumpir su silenciosa y tierna comunicación. Pero, de repente, asomó entre la floresta el capitán de lanceros, su padre. Miraba a Anne con unos ojos en donde había una codicia obscena. Tanta vulgaridad ofendió y asustó a Roger. No sabía qué hacer. No tenía fuerzas para impedir lo que ocurriría ni para echarse a correr y liberarse de aquel horrible presentimiento. Con lágrimas en los ojos, temblando de pavor e indignación, vio al capitán levantar en vilo a su madre. La escuchó dar un grito de sorpresa y luego reírse con una risita forzada y complaciente. Temblando de asco y de celos, la vio patalear en el aire, mostrando sus delgados tobillos, mientras su a padre se la llevaba corriendo entre los árboles. Se fueron perdiendo en la floresta y sus risitas adelgazando hasta eclipsarse. Ahora, escuchaba gemir el viento y trinos de pájaros. No lloraba. El mundo era cruel e injusto y antes de sufrir de este modo sería preferible morir” (Vargas Llosa, 2013, p. 367).

McDougall nos advierte que las nuevas invenciones eróticas -que tapan la sexualidad real- no son otra cosa que el esfuerzo denodado y hasta desesperado que realiza el niño para librarse de una madre a la que se encuentra excesivamente ligado. Estos guiones sobre la sexualidad humana empiezan a ser ideados durante la latencia. Llega un tiempo en donde el niño no puede ya sostener la ficción de ser el objeto fálico de la madre. Las actitudes conscientes e inconscientes de los padres -infrecuentemente la madre reconoce al padre como objeto de deseo- llevan al niño a no querer identificarse con él. Por lo tanto, echa mano a mecanismos defensivos tales como la negación, renegación y desplazamiento. La solución ante la crisis edípica

es una invención neosexual creada por el propio sujeto. *Y aunque los intérpretes, el decorado, los objetos demuestran gran variedad, el tema es inmutable. La castración reducida a un juego excitante que apunta a controlar la angustia inherente. Por ejemplo, en el caso de la homosexualidad busca incesantemente penes que juega a incorporar -anal, oralmente-, reparando de esta manera su fantasía de auto castración, castrando y reparando al mismo tiempo al compañero* (McDougall, 2012, p.184).

De esta manera, la castración deja de ser algo que provoca sufrimiento sino que se vuelve el requisito sine qua non del goce sexual sin peligro. Gracias a la puesta en escena de su ilusión, el creador neosexual puede terminar con su inmensa angustia. *A través de la negación masiva de la angustia de castración y de la escena primaria, el sujeto logra convencerse también de que los órganos genitales de los padres no están destinados a completarse el uno con el otro. El niño ha sustituido la estructura universal por una mitología sexual privada. Su vida se limitará en adelante a este nuevo modelo* (McDougall, 2012, p.186).

“Esa noche, en el largo desvelo en su cama del Hotel do Comércio, Roger cayó en una de esas depresiones que lo habían acompañado casi toda su vida, sobre todo luego de una día o una racha de encuentros sexuales callejeros. Lo entristecía saber que nunca tendría un hogar, que su vida sería cada vez más solitaria a medida que envejeciera. Pagaba caro los minutos de placer mercenario. Se moriría sin haber saboreado esa intimidad cálida, una esposa con quien comentar las ocurrencias del día y planear el futuro -viajes, vacaciones, sueños- sin hijos que prolongarán su nombre. Y su recuerdo cuando se fuera de este mundo. Su vejez, si llegaba a tenerla, sería igual a la de los animales sin dueño. (...) pero más que todo eso lo amargaba pensar que moriría sin haber conocido el verdadero amor, un amor compartido como el de Julio e Irene,

esa complicidad e inteligencia silenciosa que se adivina entre ellos, la ternura con la que se cogían de la mano o intercambiaban sonrisas viendo los progresos de su hija. Como siempre en estas crisis se desveló muchas horas y, cuando por fin pescaba el sueño, vio a la figura de su madre delineándose en las sobras del cuarto” (Vargas Llosa, 2013, p. 302).

Pero el modelo que hay que cumplir, como vemos, en los desvelos de Roger tiene sus propios sinsabores. El día siguiente a la puesta en escena de la ilusión sexual es decepcionante. Las aventuras terminan con desengaño y tristeza. El show se terminó y hay que recomenzar. Si bien la magia se acaba para todos los seres humanos cuando el encuentro sexual se termina, en este tipo de sujetos se trata de una pérdida narcisística más profunda, por todo lo que hemos venido desarrollando.

Creación y desviación sexual, dos condimentos de su vida

En el capítulo 5 del libro *Alegato por cierta anormalidad*, la autora establece similitudes y diferencias entre la creación artística o intelectual y las manifestaciones perversas. Como mencioné anteriormente, el perverso debió trocar la concepción de la sexualidad común a la mayoría de las personas, por una mitología privada que es de su creación, una invención neosexual.

Los aspectos comunes radican en que ambas describen una actividad en que las pulsiones sexuales se encuentran apartadas de su objeto original, o apuntan a un objeto que no es más el objeto de origen. A su vez, ambas conciernen más especialmente a las pulsiones llamadas parciales, pulsiones tanto libidinales como agresivas (McDougall, 2012, p 169).

Entre las diferencias encontramos que el desviado sexual no puede obrar de otra manera, no elige lo que hace; sus creaciones sexuales son una sucesión de repeticiones y rituales sujetos a un modelo del que no puede salirse, tal como bien lo testimonia los diarios

negros. En cambio, el artista o el intelectual varía en sus creaciones. Sus obras tienen, por supuesto, una línea común –ya que todas emergen de su subjetividad-, pero hay diferencias entre unas y otras. Tal como lo demuestran las investigaciones y poesías de nuestro personaje cuya obra fue prolifera, reconocida y con múltiples producciones. Nos encontramos ante un caso de perversión y creación presentes en un mismo sujeto: nuestro personaje revela una sexualidad aberrante, y a su vez, da muestra de una creatividad auténtica.

Estas dos “creaciones” de Roger se encuentran exhaustivamente registradas. Describía en sus diarios negros sus experiencias sexuales en los mismos años, y a veces los mismos días, en que hacía su trabajo humanitario, que a su vez consignaba en lo que hoy se conoce como los diarios blancos.

¿A quién se dirigen sus diarios blancos y negros? ¿Cuál es el papel del público en la vida de Casement? En relación a ello, McDougall (2012) sostiene que *para el artista o creador es una preocupación intensa quién va apreciar su producción, el público constituye una dimensión esencial* (p. 172). En la novela de Vargas Llosa, (2012, p. 114) si bien no parece Roger sentirse halagado con la popularidad adquirida, se espera de pensar que su informe será muy útil para poner fin a los horrores del Congo. En cambio, *el público del perverso tan poderoso en su fantasía -como el público real lo es para el artista- está reducido al mínimo y, muy a menudo al espejo* (p. 172). O al diario como el caso de nuestro personaje.

Ambas performances tienen como meta la recuperación narcisística y, al llevarlas adelante, tanto el artista como el perverso se enfrentan con objetos internos que cada uno trata de alcanzar a través de su creación (McDougall, 2012, p. 172). Sin embargo, el artista no obtiene un goce orgásmico al seducir a su público. Por el contrario, el fin último del creador neosexual es el goce sexual -el propio o el de su pareja-. De

esta manera, encontramos un punto en común. Con frecuencia el creador neosexual antepone el goce de su pareja sobre el propio lo que, sin duda, lo acerca al artista. Si tomamos como pareja del artista, su público, podemos considerar que aquel -del mismo modo que el perverso busca imponer su creación neosexual-, también busca generarle sensaciones, irrumpir con su modo de interpretar el mundo, compartir su ilusión de la realidad. Tal como hace Roger intentando modificar la visión acerca de las caucheras a través de la sistematización de sus experiencias para sensibilizar a la población mundial de los atropellos los derechos humanos en esos rincones perdidos del mundo.

Sin embargo, el acto creativo y el acto perverso cumplen una función distinta en la economía libidinal de sus autores. Al transformar la expresión sexual, el artista no sólo es libre en relación al desenlace orgásmico, sino también en la forma y contenido de su creación artística, al transformar la expresión sexual. Aunque la producción artística de un sujeto conserve cierta línea -que refleje la personalidad de su creador-, carece de lo rígido y compulsivo que marca las creaciones neosexuales. El creador neosexual busca reconstruir una puesta en escena igual a la de siempre.

Es lo que reflejan los registros de los diarios negros: multitud de amantes, multitud de lugares, mismo modo de ejercer la sexualidad: operatoria y compulsiva. En Roger, a su vez, podemos ver la necesidad de realizar el registro de sus encuentros sexuales, aquellos que se llevaron adelante, pero también los que no se concretaron.

“Fue a un baño público. Le gustó un chico de unos dieciséis años. Lo invitó a tomar helado, pero no aceptó. Sin embargo, de regreso a su hotel, presa de la excitación, escribió en su diario, en un lenguaje vulgar y telegráfico que utilizaba para los episodios más íntimos: baños públicos, hijo de clérigo, bellissimo, falo largo y delicado que se entieso en mis manos. Lo recibí en la boca. Felicidad de dos minu-

tos. Se masturbó y se volvió a bañar, mientras trataba de apartar la tristeza y la sensación de soledad que sobrevénía en estos casos” (Vargas Llosa, 2013, p. 296).

Se puede observar la imperiosa necesidad de dar una resolución fantaseada a aquellas noches de conquista frustrada. Sus amantes ocasionales en sus registros fantaseados siempre se entregan a él, como un modo de modificar la realidad al modo del juego del carretel. Antes sometido a la excitación, en tanto espectador impotente, excluido de las relaciones parentales o víctima de una estimulación inhabitual que no podía encarar, es ahora el que controla y el que produce la excitación, la suya propia y la de la pareja. Así, pues el interés dominante de muchos perversos es el de manipular a su antojo la respuesta sexual del otro (McDougall, 2012, p. 73). La escritura de los diarios es tan compulsiva como el ejercicio de la sexualidad. Roger no puede elegir no hacerlo –y conservarlos-, aunque ello termina costándole la vida.

“El Scotland Yard descubrió sus diarios (los diarios negros). El ayudante del abogado lo visita en la prisión y le dice: cómo pudo ser tan insensato, hombre de Dios –hablaba con una lentitud que hacía más patente su rabia-. Cómo pudo usted poner en tinta y en papel semejantes cosas, hombre de Dios. Y si, lo hizo, cómo no tomó la precaución elemental de destruir esos diarios antes de ponerse a conspirar contra el Imperio Británico” (Vargas Llosa, 2013, p. 15).

“Esas páginas del diario entregadas a la prensa, (...) ¿eran reales o falsificadas? Pensó (desde la celda de la prisión) en la estupidez que formaba parte central de la naturaleza humana, y, también, por supuesto, de él, Roger Casement. Él era muy minucioso, y tenía fama como diplomático, de no tomar ninguna iniciativa ni de dar el menor paso sin prever todas las consecuencias posibles. Y, ahora, helo aquí, atrapado en una estúpida trampa construida a lo largo de su vida, por el mismo, para dar a

sus enemigos un arma que lo hundiera en la ignominia” (Vargas Llosa, 2013, p. 137).

A modo de conclusión: diarios blancos, diarios negros... un mismo autor

Los diarios negros fueron la razón por la cual la balanza terminó inclinándose en contra de Casement. Tras su difusión -más allá de que mucha gente importante a nivel mundial había intercedido en su defensa- creció una gran ola de indignación social que permitió al Imperio Británico rechazar la conmutación de su pena y mandarlo a la ahorca.

Los diarios negros fueron también la razón por la cual Casement, que tanto luchó por la Independencia de Irlanda no fuera reconocido como un héroe en sus tierras. *La sinuosa campaña lanzada por la inteligencia británica para desprestigiarlo utilizando fragmentos de sus diarios secretos, tuvo éxito. Ni siquiera ahora se disipa del todo: un aureola sobria de homosexualismo acompañó su imagen a lo largo de todo el siglo XX* (Vargas Llosa, 2012, p. 448).

Nos encontramos en pleno funcionamiento con la lógica identitaria-conjuntiva propuesta por Castoriadis. Esta lógica tiende a categorizar la realidad para aprenderla. *Y esta categorización que organiza el pensamiento, se realiza a partir del principio de identidad; ciertas características presentes en las cosas a conocer. Esta lógica es el resultado de que hay en lo que es la posibilidad de realizar operaciones de distinguir, elegir, poner, reunir, contar, decir. Es necesario que, en un estrato del hacer decir social todo pueda hacerse coherente con estos esquemas* (Franco, 1994, p.114). Si es homosexual es perverso. El esquema imperante del momento tiende a homologar ambas características y hacer de ellas sinónimos. Como exprese anteriormente, podemos permitirnos en este personaje pensar una estructura perversa por su “sexualidad registrada” que es altamente ritualizada y compulsiva -pero no por ser homosexual-. A su vez, siguiendo la lógica identitaria-conjuntiva, si es perverso, no puede haber sido patriota y defensor de los dere-

chos humanos. Si es patriota y defensor de los derechos humanos, no puede ser perverso.

La autenticidad de los diarios no fue nunca puesta en duda por quienes lo conocieron, entre ellos Michael Collins, el líder de los nacionalistas irlandeses que negociaron la independencia de Inglaterra en 1921. Pero con el tiempo, en el seno del nacionalismo católico irlandés, comenzó a surgir la idea de que los diarios eran ficticios, que habían sido falsificados para ensuciar la memoria de un héroe de la independencia. Algo que pareciera ser bastante improbable.

Pero Roger Casment fue –al menos según lo que cuenta la historia- homosexual, perverso, y defensor de los derechos humanos; fue caballero del rey y patriota antiimperialista, fue católico y promiscuo. Estuvo determinado por la sociedad de su tiempo, y a su vez, creó, modificó, imaginó. Tomaremos el concepto de magma para articular con su vida. (...) *la psiques y la sociedad encuentran un apoyo mutuo para poder existir, y ambos son al modo de un magma. Magma no es un conjunto, una suma, un sistema, una estructura: es un modo de ser de elementos, que no es determinado o –si se quiere- que encuentra determinaciones nuevas a cada momento. La cuestión –el cuestionamiento de la realidad- del principio de determinidad (...) es el punto central de la reflexión castoridiana, al ser el determinismo algo opuesto a la creación en tanto surgimiento de nuevas determinaciones* (Franco, 1994, p. 114).

Es necesario servirse de la lógica identitaria sin reducirse a ella. No se trata ya de un conjunto o una jerarquía de conjuntos. La organización a partir de la cual se organiza la realidad es fragmentaria, lacunar, incompleta. Siempre es posible fijar puntos de referencia, formar conjuntos, pero teniendo en cuenta que la realidad supera a los conjuntos, que las creaciones son indeterminadas y es aquí donde entra a jugar la lógica de los magmánica. Como ejemplos de este modo de aprehender la realidad podemos

citar una edición de los diarios negros que apareció en París en 1959. Los editores publicaron en las páginas impares los diarios negros, que describen sus aventuras sexuales, y en las páginas pares los diarios blancos, que narran las atrocidades que documentó y condenó. Quisiera cerrar el trabajo con interrogantes... ¿Se relacionaran estos aspectos de su vida? ¿Algo de las experiencias descritas en sus diarios negros influyeron en su decisión de dar a conocer sus diarios blancos como un modo de denuncia y lucha?

Bibliografía

Franco, Y. (1994). *Magma*. Buenos Aires: Biblos.

McDougall, J. (2000, Agosto). *Sexualidades y neosexualidades*. Papel presentado en Sociedad Psicoanalítica de París. Recuperado en: <http://www.kalathos.com/ago2000/psicologia/neosexualidades.html>

_____ (2012). *Alegato por cierta anormalidad*. Buenos Aires: Paidós.

Vargas Llosa, M. (2013). *El sueño del celta*. Buenos Aires: Punto de lectura.

CONCATENADOS

Concatenados

por: Lila Gómez (SPM)

Este segmento titulado “Concatenados” surge para enlazar/te con los textos y contextos.

Los invitamos a escribir un trabajo que surja de la lectura de algún artículo de la Revista Virtual Performances o la Revista Transformación. La idea es generar un espacio de intercambio, donde el lector pueda dialogar activamente con los textos y/o autores de otros escritos que lo provoquen, escribiendo el propio.

Creemos que el pensamiento se desarrolla en relación a un otro que puede estar presente o ausente, pero que permite un dialogo imaginario que puede encender la creatividad y motivar la escritura.

Así, este segmento surge de la siguiente “concatenación”:

1. “Cuerpos desaparecidos. Restitución del sujeto por el arte y la palabra” de Adriana Pontelli. Trabajo premiado en el Congreso OCAL de 2016, en Cartagena (Colombia)

2. Comentarios a “Cuerpos desaparecidos. Restitución del sujeto por el arte y la palabra” de Adriana Pontelli por José Galeano (Asociación Psicoanalítica de Asunción). Este trabajo fue presentado en el Simposio de 2016 de Córdoba (Argentina)

3. Reflexiones sobre el trabajo de Adriana Pontelli “Cuerpos desaparecidos. Restitución del sujeto por el arte y la palabra” y las reflexiones de José Galeano sobre el mismo. Dialogo virtual con los trabajos de Adriana Pontelli y José Galeano por Lila Gómez

Esperamos que esta secuencia te movilice a escribir el próximo segmento.

Esperamos tu aporte.

Lila Gómez

VP OCAL

Cuerpos desaparecidos: Restitución del sujeto por el arte y la palabra

por: Adriana Pontelli (APC) ¹

Introducción

*Por ahora, de lo único que puedo hablar
es del olvido y de la angustia.*

Me estaba preguntando cómo abordar el tema del cuerpo desde el psicoanálisis, cuando alguien hizo mención del artista plástico Carlos Alonso y de su obra “Manos anónimas”. En ese momento me pareció que había escuchado hablar de ella, pero que no la conocía. Diversas circunstancias favorecieron que yo, casi sin buscar, me encontrara con esta producción artística, con datos del contexto en el que ella fue creada, y hasta por casualidad con el mismo autor. Tuve la impresión de que en todo esto había algo que insistía. Fue así como me sentí entusiasmada por la idea de indagar esta obra con la suposición de que tal vez el pintor, a través de sus pinturas y dibujos, había procurado dar materialidad al cuerpo de su hija, desaparecida durante la última dictadura militar en Argentina. Me pareció, además, un tema muy oportuno al cumplirse este año el cuadragésimo aniversario de ese suceso histórico, cuyas dolorosas marcas aún perduran en nuestra sociedad.

A poco andar en mi investigación, me di cuenta de que ya conocía esta obra de

1 Asociación Psicoanalítica de Córdoba.

Alonso, porque unos años atrás había asistido a una exposición que me resultó impactante, pero aún así –y quizá por eso- no la había recordado. Ese olvido llamó mi atención lo suficiente como para aventurarme a indagar sobre esta serie de cuadros que paradójicamente es valorada “como un ejercicio de memoria, doloroso pero necesario, (...) de la tremenda ruptura que significó la dictadura en la vida cotidiana y familiar de miles de personas”.²

I

Son las muertes violentas las que de alguna manera producen en la sociedad la necesidad de cambios, las grandes reflexiones y rebeliones

(Alonso, C. “Carlos Alonso, pintor”)

La desaparición de personas, perpetrada por el terrorismo de estado en la última dictadura militar en Argentina, fue el eslabón final de un proceso aniquilador, llevado a cabo de manera sistemática a través de la persecución, el secuestro, la detención, la tortura, y el asesinato masivo; en definitiva, a través del control absoluto no sólo sobre la vida, sino también sobre la muerte (Mombello, 2014). En efecto, arrojar los cadáveres en fosas comunes, en crematorios o en el mar tuvo una clara intención de eliminar el cuerpo del delito que podría servir de prueba de los crímenes cometidos; pero además fue una maniobra perversa de un efecto enloquecedor, porque procuraba la desmentida de la realidad. En 1979, durante una entrevista, el dictador Jorge Videla señalaba que el desaparecido en tanto tal, era una incógnita, y mientras fuera desaparecido no podía

2 Inscripción colocada en el muro del Museo Superior de Bellas Artes Evita – Palacio Ferreyra, Córdoba, Argentina. En el año 2007 el gobierno provincial adquirió la serie “Manos Anónimas” de Carlos Alonso como muestra permanente para la construcción de una memoria colectiva.

tener tratamiento especial, porque no tenía entidad. No estaba muerto, ni vivo... Estaba desaparecido (Kononovich, 2010). Y no sólo se había invisibilizado a los sujetos en su corporalidad, sino también se habían destruido los registros con sus nombres y datos identificatorios.

La eficacia destructiva de estas prácticas masivas se compara con la de los campos de Auschwitz, donde a los que se abandonaban a la voluntad del verdugo se los consideraba muertos vivientes; por eso se dudaba en llamarlos vivos... Y se dudaba en llamar muerte a ese tipo de muerte (Levi, 1987). Al respecto, pensadores como Primo Levi, David Rousset y Giorgio Agamben, hacen referencia a la producción de inhumanidad y a la conversión del hombre en un “no hombre”, en puro deshecho, en despojo total (Orosz, 2008). La desaparición le sumó a esta deshumanización el efecto de anulación –en el sentido de transformar algo en nada- y de esta manera consumó el exterminio.

Sin la presencia de los cuerpos de estos muertos, a quienes sus familiares no pudieron dar sepultura, fue imposible procesar un duelo, y establecer un sitio simbólico que marcara el fin de la vida (Kononovich, 2010). Por eso fue necesaria la búsqueda de dispositivos que permitieran el recuerdo y la construcción de un tejido, una malla, una presencia que prestara cuerpo a este agujero (Ibíd.) En este sentido, el arte, como un espacio transicional, intentó y aún intenta dar forma al vacío de sentido que no pudo ser ocupado por representaciones (Mombello, 2014).

II

*Dos veces había intentado retratar en oro su muerte;
dos veces cayeron sus paternas manos*

(Virgilio, Eneida L.VI)

Con lápiz y pastel al óleo Carlos Alonso esboza sobre papel trazos rápidos y contundentes, que resaltan la violencia de las imágenes. La serie Manos Anónimas (1981-1991) son dibujos íntimos, nocturnos, donde el artista ensaya formas para representar el horror de la última dictadura militar en Argentina en particular, y de alguna manera el vinculado con la condición humana en general. Es una obra impactante por su intensidad y provocadora por las contradicciones que ella suscita: el placer estético y el dolor de la violencia; los contenidos repulsivos y la atracción erótica; lo trágico y lo grotesco; las líneas que construyen, pero a su vez destruyen la anatomía de las figuras; el compromiso social que denuncia los sucesos aberrantes del país, y la expresión pictórica de una experiencia personal de sufrimiento (Molina, 2013). En efecto, en muchos de los cuadros está representada Paloma -la hija del autor- en estado de indefensión absoluta, a merced de sus torturadores.

¿Acaso el arte puede representar el horror? Alonso, luego de la desaparición de la joven, no pudo pintar por años. Sentía una resistencia profunda ante la idea de que aquellas circunstancias se transformaran en un motivo estético y de que su dolor cambiara de lenguaje. Las contradicciones -mencionadas anteriormente- le parecían un equívoco insostenible y le generaron un conflicto que nunca pudo resolver. Pero lo que lo inquietaba internamente era la idea de que, al pintar estos hechos, comenzara el olvido (Alonso, 2004; Alonso, 2010). Sin lugar a dudas, recordar implica necesariamente olvidar. Para el artista fue difícil sobrevivir al genocidio y transformar algo de la ferocidad vivida en una creación artística. Un doloroso proceso de elaboración personal y artística le permitió crear una obra, que convoca a la reflexión sobre la capacidad destructiva del hombre, e integrar su experiencia a la memoria colectiva (Ibíd.).

¿Acaso el arte puede representar el horror? Para la antigüedad grecorromana lo bello implicaba armonía y justa proporción, es decir, el esplendor de la forma. Con Kant se produjo una modificación del ideal de belleza a partir de la noción de lo sublime, como efecto del encuentro del hombre con lo informe, desordenado y caótico del mundo sensible y la idea racional de infinito que le permite comprenderlo y trascenderlo (Trías, 2006). Fue el concepto de lo siniestro elaborado por Freud el que produjo otra suerte de subversión en el campo de la estética (Voronovsky, s/f). “Lo ominoso es aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo” y “que estando destinado a permanecer en secreto, en lo oculto, ha salido a la luz” (Freud, 1919 / 1994, págs. 220 y 225). Algunas corrientes artísticas que incorporan contenidos espeluznantes en sus producciones, consideran que lo bello encuentra su fuerza y vitalidad en su referencia a lo siniestro. Sin embargo, lo aterrador tiene que transformarse mediante una elaboración metafórica y metonímica, sin la cual se destruye su eficacia estética (Trías, 2006). Del inventario de temas generadores de sentimientos horrorosos que Freud presenta (Freud, 1919 / 1994, págs. 226 y 247), en la Serie Manos Anónimas pueden identificarse la representación de alguien muerto, que pasa a ser un fatídico anunciador de la muerte; los cuerpos lacerados y miembros seccionados, cuyo efecto angustiante responde a su cercanía con el complejo de castración; y la aparición como real de una representación considerada ficcional.

Indudablemente la representación plástica de sucesos acontecidos en la realidad acentúa el efecto aterrador, ya que muestra que eso que ocurrió puede volver a suceder. Ahora bien, los elementos trágicos puestos de manifiesto en la producción artística de Alonso no son sólo efecto de experiencias vividas. Al respecto el pintor reconoce que esa particular visceralidad del horror ha estado presente desde sus primeras obras

(Alonso, 2004). En palabras del autor:

Creo que es una atracción fatal, genética. Mi trabajo de los años 60 hasta hoy tiene esa especie de coherencia no buscada, sino impuesta por mi naturaleza, atraída por este tipo de cosas. El único valor es haber tenido la persistencia para no disfrazarla, para no esquivarla, para seguirla (Ibíd.).

Ciertamente lo ominoso de la ficción, de la creación artística bebe de la fuente de los complejos infantiles reprimidos que retornan, cuando son reanimados por alguna impresión (Freud, 1919 / 1994).

Años después Alonso dirá:

Esa relación con esta cosa de la violencia, de la sangre me signó bastante. He ido comprobando a través de la historia argentina que estos personajes no desaparecieron, cambiaron de ropa, cambiaron de cara. Creo que es una imaginería que está ligada a cierta forma de sátira, que es una forma popular de burlarse de las deformaciones del poder (2012).

En esta serie pictórica Alonso construye una tipología de personaje para aludir a los secuestradores y torturadores. Todos ellos son de sexo masculino, usan sombrero, anteojos y a veces guantes (Battiti, s/f). A partir de lo dicho anteriormente por el autor, es posible pensar que algo de lo representado puede remitirse a aquellos complejos infantiles referidos al padre temido, de quien se espera la castración (Freud, 1919 / 1994). No obstante, hay una singularidad salvaje del hecho artístico que resiste a la penetración del concepto (Voronovsky, s/f).

III

Una obra de arte es un enigma, similar a aquel con el que la Esfinge confronta a Edipo y que para él constituye el primer paso en la búsqueda progresiva y mortificante de una verdad

(Motta, C. Psicoanálisis y Arte: respuesta al vacío)

El arte produce en cada espectador diferentes impresiones. Algunas de ellas inciden en la sensibilidad. El carácter ficcional de las obras posibilita que la representación plástica de lo horroroso mantenga a raya el sentimiento de lo ominoso y produzca cierto placer estético (Motta, 2010). En las imágenes artísticas quienes se angustian son los personajes. Esta mediación le permite a los espectadores sentir el placer de ver el terror en el hecho artístico (Voronovsky, s/f).

En este sentido el arte opera de un modo fetichista en tanto que ubica a los sujetos – al artista y a los espectadores- en una posición donde ellos están a punto de ver aquello que no puede ser visto. Así quedan situados en una posición extraña, ya que esa visión, perpetuamente diferida, es en el fondo una ceguera (Trías, 2006). La obra de arte a través de la belleza teje un velo que cubre, pero no oculta del todo. ¿Qué es lo que se da a la visión cuando se corre el velo? Tras el velo está la nada (Ibíd.). Por eso el arte puede ser considerada como una respuesta al vacío (Motta, 2010).

Ahora bien, ¿quiénes se angustian ante la serie Manos Anónimas? A mi experiencia personal quiero sumarle los dichos de otros espectadores:

“Caminar por esta sala del Museo, compartir con otros visitantes que miran estos pasteles con asombro, con respeto, con actitud reflexiva es una experiencia estética y ética que nos deja una huella en el cuerpo, una afectación transformadora” (Corvalán,

2012)

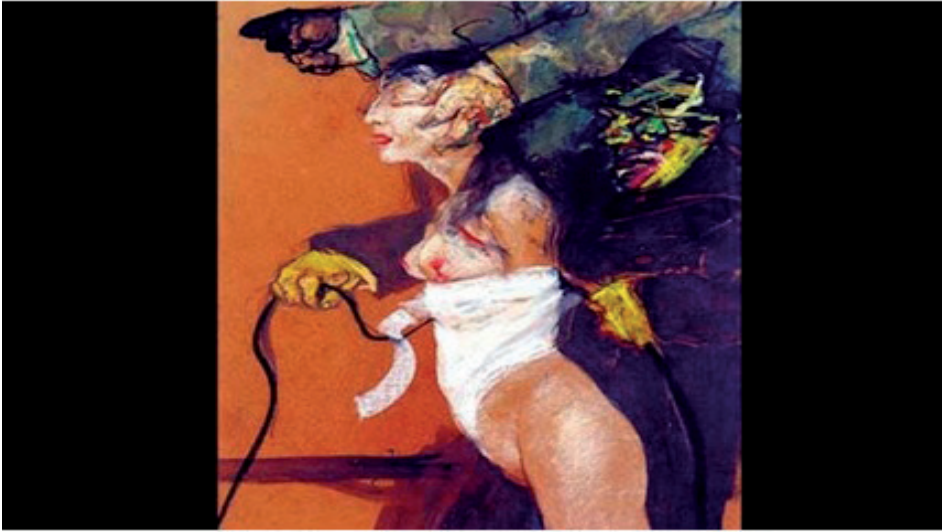
“Cuando se está ante un cuadro de Carlos Alonso, resulta imposible abandonarlo. (...) El cuerpo de quien contempla experimenta las fuerzas centrífuga y centrípeta al mismo tiempo” (Alonso, 2004).

Cuando lo angustioso emerge, lo hace de forma intempestiva e inesperada y deja al sujeto anonadado. En ambos comentarios los espectadores hacen referencia al impacto que los cuadros de Alonso les produjeron a nivel corporal.

La obra de arte, en la que juega un papel importante la dimensión del ver, muestra la ficción de una escena fantasmática. Ésta convoca la mirada de quienes sienten que ella no es auténtica; pero se vuelve inquietantemente extraña, cuando deja de ser un libreto (Ravinovich, 1993). Esto sucede cuando, en ese marco, aparece algo muy familiar y cercano, a saber, el propio fantasma de los espectadores (Voronovsky, s/f). ¿Qué aparece detrás de la aterrorizante imaginería de la serie Manos Anónimas? Cuerpos como puro objeto para las intenciones del Otro. El cuerpo ya no es allí imagen especular. En el instante de ver como sujetos, la intrusión imaginaria del goce del Otro genera un efecto perturbador; y ante la irrupción fantasmática, los que miran alcanzan a verse como el objeto en el que quedarían transformados en estado de abandono a merced del Otro (Ravinovich, 1993). El momento de lo siniestro es aquel en el que los sujetos ven la amenaza de un real desbastador, al quedar ellos como puro objeto (Ibíd.).

*pero quiero saberme viva
pero no quiero hablar
de la muerte
ni de sus extrañas manos*

(Pizarnik, La de los ojos abiertos)



Alonso, Carlos. *Manos Anónimas III* (1984).
Museo Superior de Bellas Artes Evita – Palacio Ferreyra, Córdoba, Argentina.
*Mi infancia y su perfume
a pájaro acariciado
(Pizarnik, Tiempo)*



Saderman, Anatole. *Carlos con Paloma* (1960)

Consideraciones finales

*Del otro lado de la noche / la espera su nombre /
Su subrepticio anhelo de vivir / ¡del otro lado de la noche!*

(Pizarnik, Poema para Emily Dickinson)

Los acontecimientos brutales del terrorismo de estado en Argentina portan la marca de lo traumático y de lo indecible. El exterminio privó de la vida a miles de persona y produjo efectos desubjetivantes a nivel individual y colectivo.

Los testimonios y los actos creativos fueron y son un valioso aporte para la reparación de las heridas que aún permanecen abiertas en nuestra sociedad. Estos dispositivos simbólicos de recordación brindan un espacio al debate, a la reflexión, a la reconstrucción del círculo de la narración. Las expresiones creativas como el arte y la posibilidad de decir a otros y con otros colaboran en la restitución de los sujetos.

Carlos Alonso, luego del enorme esfuerzo de plasmar en papel representaciones plásticas de su hija dijo: “He hecho lo máximo que podía. La hice, se incorporó a la comunidad, circula, la ve la gente. Una cosa rara para la Argentina” (Alonso, 2010).

La recuperación de los nombres y de la biografía de las personas desaparecidas es un acto de subjetivación. La expresión “los desaparecidos”, por un lado, borra las particularidades de cada uno como sujeto, y por el otro, pone el acento en cómo murieron, y no en qué vida tuvieron. El recuerdo de cada una de ellas en su singularidad, más allá de las circunstancias de su muerte, las saca de la fosa común y las libera del estigma de ser un N.N.

Paloma Alonso tenía 21 años, era maestra jardinera, militaba en la juventud peronista y trabajaba como alfabetizadora en una villa de emergencia.

A mis palabras, a las de Alonso, a la de los espectadores y a las de los distintos investigadores quiero añadir, para cerrar este trabajo, las de Paloma. Éstas las escribió en su diario personal una semana antes de su desaparición en junio de 1977:

Es la única oportunidad que tengo. La única vida. Ya nunca más voy a vivir lo que viví y vivo. (...) Miro el reloj: este segundo que pasa ya pertenece al pasado. Es la noche del viernes. El lunes cumplí 21 años. Nunca más voy a tener 20. Tendré 22, 23, 25, 50, pero nunca más 20. Es terrible, pero inexorable. No hay que perder un segundo. No se puede recuperar (Oybin, 2012).

Referencias bibliográficas

Alonso, C. (3 de junio de 2012). Carlos Alonso en los 7 Locos. (<https://www.youtube.com/watch?v=7ee1y1p7p7>, Entrevistador)

Alonso, C. (7 de mayo de 2004). Carlos Alonso, el horror y la memoria. (U. N. http://www.elortiba.org/pdf/carlos_alonso_el_horror_y_la_memoria.pdf, Entrevistador)

Alonso, C. (2010). Carlos Alonso, pintor. (A. info@artehispano.com.ar, Entrevistador)

Battiti, F. (s/f). Guión para la muestra Manos Anónimas de Carlos Alonso. Obtenido de Museo de Arte y Memoria Guión para la muestra Manos Anónimas: www.comisionporlamemoria.org/.../muestras/docs/Manos-Anonimas.pdf

Corvalán, K. (30 de enero de 2012). Manos anónimas. Obtenido de Manos anónimas / Leedor.com.

Freud, S. (1919 / 1994). Lo ominoso (1919). En S. Freud, Obras Completas Vol. 17 (págs. 215 - 252). Buenos Aires: Amorrortu.

Kononovich, B. (3 de julio de 2010). Desaparecidos: los caminos del duelo ante la ausencia de los cuerpos. Recuperado el 26 de 1 de 2016, de Desaparecidos - El psicoanalítico laberintos, entrecruzamientos y magmas: <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num5/sociedad-kononovich-desaparecidos-duelo-kadish.php>

Levi, P. (1987). Si esto es un hombre. Buenos Aires: Océano.

Molina, C. (2013). “Manos Anónimas”: La obra de Carlos Alonso como vehículo de memoria. Obtenido de Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín Año 7 N°11: www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/.../n11/13_ENS_Molina.pdf

Mombello, A. (2014). La memoria como proceso subjetivante a través del arte como una de sus expresiones. Obtenido de Revista Topía: <https://www.topia.com.ar/articulos/memoria-como-proceso-subjetivante-trav%C3%A9s-del-arte-como-una-sus-expresiones>

Motta, C. (2010). Psicoanálisis y Arte: respuesta al vacío. Obtenido de Virtualia Revista digital de la Escuela de Orientación Lacaniana -20 Número especial: virtualia.eol.org.ar/020C/template.asp?especial/motta.html

Orosz, D. (2008). El holocausto y la maldición del arte. Docta. Revista de Psicoanálisis. Año 6, N° 4. Figuras del mal .

Oybin, M. (1 de mayo de 2012). Antes de esta ausencia. Obtenido de Revista Ñ Clarín: www.revistaenie.clarin.com/arte/fotografia/Carlos_Alonso_0_69233081...

Pizarnik, A. (2011). La de los ojos abiertos. En A. Pizarnik, Poesía completa (1955 - 1972) (pág. 51). Buenos Aires: Lumen.

Pizarnik, A. (2011). Poema para Emily Dickinson. En A. Pizarnik, Poesía Completa (pág. 64). Buenos Aires: Lumen.

Pizarnik, A. (2011). Tiempo. En A. Pizarnik, Poesía Completa (1955 - 1972) (pág. 76). Buenos Aires: Lumen.

Ravinovich, D. (1993). El doble real, el fantasma y el deseo del otro. En D. Ravinovich, La angustia y el deseo del Otro (págs. 93-118). Buenos Aires: Manantial.

Saderman, A. Carlos Alonso con Paloma, 1960. Paloma por Saderman. Centro Cultural de la Cooperación, sala Abraham Vigo, Buenos Aires.

Trías, E. (2006). Lo bello y lo siniestro. Bs.As.: Ariel.

Virgilio. (1972). L.VI. En Virgilio, Eneida. México D.F.: UNAM.

Voronovsky, D. (s/f). Lo siniestro en la ficción y el vivenciar. Obtenido de Lo siniestro - Mayeutica: <http://www.mayeutica.org.ar/TRABAJOS/Voronovsky%20Diana.pdf>

ANEXO



Alonso, Carlos. Manos Anónimas I (1984). Museo Superior de Bellas Artes Evita – Palacio Ferreyra, Córdoba, Argentina.



Alonso, Carlos. Manos Anónimas II (1984).
Museo Superior de Bellas Artes Evita – Palacio Ferreyra, Córdoba, Argentina.

Comentarios a “Cuerpos desaparecidos. Restitución del sujeto por el arte y la palabra” de Adriana Pontelli

por: José Galeano (APdeA)¹

Tengo el gusto y el honor de estar esta noche, con Adriana, una amiga muy querida que me regaló el Psicoanálisis, y que me invitó a comentar su trabajo, así como con todos ustedes, en esta bella ciudad, que siempre me recibe tan bien.

Comentar este trabajo no es tarea fácil, porque temo no lograr expresar la profundidad con que Adriana abordó el tema de los cuerpos desaparecidos, de la subjetividad, de la experiencia del dolor y del arte. Por lo tanto mis comentarios serán de aquello que a mí me evocó, de lo que me hizo pensar y sentir su escrito.

Conocí la serie de pinturas “Manos Anónimas” en una ocasión cuando vine a Córdoba hace unos años. El impacto entre el bello palacio que la contenía, y el “terror” y “el miedo” de esas pinturas generó un efecto muy significativo. Me llevó un tiempo digerir esas imágenes de mujeres desnudas, ultrajadas, hombres con lentes, manos y pies sometiendo. ¿Digerir qué? ¿Pensar que el ser humano es capaz de borrar la subjetividad del otro hasta aniquilarlo? ¿Entender que ese arrasamiento de lo humano fue por otros humanos? ¿Qué en ese estado de desamparo podíamos haber estado o podríamos estar alguno de nosotros? O peor aún ¿imaginar que alguno de nosotros podría haber sido uno de esos terribles sujetos sometedores?

Pontelli trae para pensar las pinturas de Carlos Alonso, pintor argentino, cuya hija

1 Asociación Psicoanalítica de Asunción.

Paloma, fue asesinada y desaparecida en la dictadura militar. La autora nos sumerge en la experiencia personal de sufrimiento del pintor, en la vivencia del “terror sin nombre”. Nos habla del intento de Alonso de dar materialidad, a través de sus pinturas, al cuerpo desaparecido de su hija, como lo expresa él mismo “*un ejercicio de memoria, doloroso, pero necesario*”. Ejercicio que también hace Adriana, al tomar este tema, ejercicio que nosotros estamos haciendo, al dar un espacio en este simposio sobre lo “Lo íntimo”.

Adriana expresa: “*para el artista fue difícil sobrevivir al genocidio y transformar algo de la ferocidad vivida en una creación artística. Un doloroso proceso de elaboración personal y artística le permitió crear una obra*”. Tomo esa frase para mencionar por un lado, ¿qué hace que una persona tenga la capacidad de procesar un duelo (traumático como estos), y generar salidas creativas? ¿Qué les permitió a Alonso y otras personas fueron arrasadas por las dictaduras seguir creando? ¿Qué efecto transformador se produjo en él? ¿Cómo se da esa transformación?

Glocher Fiorini (2010) menciona que para hacer un trabajo de duelo se entrelazan factores intrapsíquicos, intersubjetivos y transubjetivos. Menciona que la capacidad de recuperación depende de un entrelazamiento de variables: intensidad y cualidad del trauma, historia infantil, factores pulsiones, capacidad de simbolización, inclusión en redes sociales, entre otras.

De todos estos factores que trae la autora quisiera tomar uno; *La capacidad de simbolización*, que me hizo pensar en una idea de Bion; *la función alfa*, aquella derivada del *reverie materno*, que nos ayuda digerir las experiencias sensoriales, para transformarlas en pensamientos. Esta función introyectada es la que permite a un sujeto soñar, pintar, crear y aprender de la experiencia.

Pienso en Alonso, y en como llevó a cabo su duelo; de la profunda experiencia de dolor, del proceso de dar sentido a la muerte de su hija, al cuerpo desaparecido, pintando una y otra vez para elaborar, para digerir su verdad, y cómo sus posibilidades de simbolización le permitieron transformar el horror y el dolor, en obras de arte. Creo que pudo conservar la duda y la incertidumbre, a pesar de su sinsentido. Alonso pasó de no poder pintar durante muchos años, a realizar sus “Manos anónimas”, para luego dar lugar a volver a pintar “Paisajes” de su infancia. Esto nos muestra su transformación

interior.

El trabajo de Adriana me hizo pensar en un conocido caso de mi país y cercano a mi historia, porque mi padre fue su abogado y defensor: es el caso del Dr. Joel Filártiga, médico rural, reconocido poeta y pintor, hombre comprometido con sectores marginados de la sociedad; indígenas y campesinos. Su hijo, Joelito, fue secuestrado, torturado y asesinado de manera cruel como forma de castigo a sus denuncias a los abusos de poder que vivía la sociedad paraguaya. Este fue el primer caso de tortura comprobado en Paraguay, que permitió abrir un camino para investigar la tortura en mi país, y de esa forma aportar un ladrillo para la Democracia.

Filártiga, así como Alonso, atravesó un largo camino de elaboración de duelo, “*un canto agónico*”, como se titula uno de sus libros, que pone a la palabra como acto de liberación, de recuperación interior, y a sus pinturas, que expresan, como las de Alonso, una profunda turbulencia emocional, en un camino de restitución personal.

Me sorprende las similitudes que se pueden encontrar entre Alonso y Filártiga, ambos frutos de la violencia de las dictaduras. La hija de Alonso es parte de “los desaparecidos”, Filártiga encontró a su hijo, pero ambos tienen ese sello de la ruptura que significó la dictadura en sus vidas, y ambos hicieron un trabajo de memoria, y pusieron a la memoria colectiva como sostén de su memoria individual.

En una entrevista realizada a Filártiga, hace pocos años, dijo que él tuvo que unir cada pedazo de su dolor y de su tragedia para seguir viviendo intensamente, pintando, escribiendo y ejerciendo su profesión.

Alonso y Filártiga, nos muestran que a pesar de la capacidad destructiva del ser humano, del sadismo, de la desprotección del tejido social y político al que muchas personas estuvieron expuestas, el ser humano puede contar con la posibilidad de recuperación y creación simbólica, puede subjetivar sus experiencias emocionales.

Pontelli nos trae unas conmovedoras palabras de Paloma, escritas unos días antes de morir: “*Es la única oportunidad que tengo. La única vida. Ya nunca más voy a vivir lo que viví y vivo. No hay que perder un segundo. No se puede recuperar*”. En homenaje a la joven vida de Paloma, y la de muchos/as, unas estrofas de una canción de

un cantautor paraguayo, Alberto Rodas, dedicada a los desaparecidos:
¿Dónde están?, preguntan los panfletos/ ¿Dónde están? *Insisten los recuerdos*/
¿Dónde están? Cual grillo del camino/ ¿Dónde están?, donde se habrán ido.
¿Dónde están?, figuras de estandartes/ ¿Dónde están? De aquí y de todas partes
¿Dónde están? Señales del sendero/ ¿Dónde están? Aquellos compañeros?
Están aquí, donde ya no podrán morir/Están *sembrados en la tierra*/
Y ya *sus huesos son estrellas*/Porque en la noche hacen latir/ La luz del pueblo

Que el arte, la música, y el Psicoanálisis nos permitan seguir generando lazos sociales, apreciar la belleza del mundo y la riqueza de sus significados, tener esperanza y seguir viviendo de manera creativa.

Referencias bibliográficas

Bion, W. (1965). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires. Paidós. 2009.

Entrevista realizada a Joel Filártiga por ABC COLOR: <http://www.abc.com.py/blogs/testimonios-para-no-olvidar-142/la-verdadera-causa-de-muerte-de-joelito-filartiga-2613.html> Recuperado el 25 de octubre de 2016.

Filártiga, Joel. (1994). *Canto agónico*. Asunción. Ñande Reko.

Glocer Fiorini, L (2013). *Violencia Social masiva, sufrimiento psíquico y crisis de representación*. En *Los sufrimientos: 10 psicoanalistas- 10 enfoques*. Buenos Aires, Pícolibro.

Reflexiones sobre el trabajo de Adriana Pontelli “Cuerpos desaparecidos. Restitución del sujeto por el arte y la palabra” y las reflexiones de José Galeano sobre el mismo

Dialogo virtual con los trabajos de Adriana Pontelli y José Galeano

por: Lila Gómez (APM)¹

Mis queridos Adriana y José:

He tenido el placer de encontrarme con ambos trabajos y dialogar con ustedes a través de ellos. Les agradezco todo lo que han disparado en mí, por eso malbec² de por medio y con la confianza de lo que hemos ido construyendo en nuestros encuentros científicos de OCAL, les comparto mis reflexiones...

El trabajo de Adriana “Cuerpos desaparecidos. Restitución del sujeto por el arte y la palabra” me resultó un poema por la posibilidad de transformar lo duro, espeso y sórdido en algo digerible, emocionable y expresable.

Plantea un *pasaje del horror al error*; el horror de un gobierno que arrasó con los derechos de una parte de sus habitantes al error de homologar la desaparición de sus cuerpos, con la de sus ideales. Al decir de Sarmiento (como lo vi escrito en una pared en

1 Asociación Psicoanalítica de Mendoza.

2 A Mendoza la llaman “la capital del malbec”.

El Zonda, San Juan) “Las ideas no se matan”. Se pintan, se verbalizan, se sienten... son intangibles, nos trascienden...

Como las palabras de Paloma “nunca más voy a vivir lo que viví y vivo... Nunca más voy a tener 20 años. Tendré 22, 23, 25, 50 pero “nunca más” 20. Recorto de su discurso la frase que se repite tres veces: “nunca más”. Hay un eco reverberante de este “Nunca más” en la historia argentina, paraguaya (como nos cuenta José al hablar de Joelito) y en la historia de dictaduras militares ocurridas en distintos países de Latinoamérica.... Países que nos encontramos en la actualidad intentando “elaborar” estos difíciles momentos... Por eso creo que el nombre “Paloma” simboliza a la vez “la paz” (por ser ícono de ella) y la agresividad que es una conducta característica de la especie. Recuerdo haber trabajado, cuando era estudiante, en investigación experimental con palomas, las categorizábamos en dominantes y recesivas en relación a la conducta de agresividad expresaba en el picoteo y en la invasión que realizaban del espacio de la otra.

Tomo a “*paloma*” como un oximorón que contiene la paz y la agresión y me pregunto ¿cómo circula actualmente en nuestras mentes la modalidad de un régimen de gobierno que nos condicionó durante tantos años en nuestra subjetividad? Recuerdo una entrevista reciente con las madres de un adolescente que es traído a la consulta por ideación de muerte frente a momentos de desesperación por peleas con el padre. Trabajando con los padres visualizo que lo traen con la fantasía de que lo amolde para que cumpla los límites impuestos por el padre. Ofrezco entrevistas a los padres y surgen recuerdos de la etapa de su adolescencia, atravesada por la dictadura militar... No relacionan este momento histórico pero reproducen los modelos autoritarios vigentes en ese entonces en las escuelas secundarias... “así fuimos educados y eso es lo correcto” dejan traslucir en su discurso...

Tanto en este caso como en otros, observo en esas generaciones rasgos de miedo, silenciamiento, falta de creatividad, imposición de ideas, intolerancia a las diferencias, discriminación... ¿Quedó alojado en algunos rasgos de nuestro funcionamiento mental? ¿Se puede zafar de esto que nos inundó? ¿Cómo se transmitirá transgeneracionalmente...?

A esta sed de preguntas que gritan... viene el bálsamo de los escritos de Adriana

y José... la posibilidad de hacer circular la palabra, de ponerles rostro para que dejen de estar tan desaparecidas y anónimas me esperanza... Pienso en el psicoanálisis como en nuestra técnica que nos da herramientas al estilo de una aguja de crochet *para tejer nuestras historias personales y sociales, tolerando aquellos agujeros que no podremos completar ni comprender... nunca más...*

Mendoza, 10 de noviembre de 2016.

